C1
C1980.4
B259a
1284 - 1291
ej 2

LOS AYMARAS DENTRO DE LA SOCIEDAD BOLIVIANA

Con las Atenciones de la
Embajada de la República
Federal de Alemania
LA PAZ BOLIVIA

CENTRO DE INVESTIGACION Y PROMOCION DEL CAMPESINADO
CIPCA
BIBLIOTECA
La Paz-Bolivia

CUADERNO DE INVESTIGACION CIPCA, No. 12
Centro de Investigación y Promoción del Campesinado
La Paz-1976

Este Cuaderno CIPCA tiene un mayor tiraje gracias a una ayuda económica de la Embajada de la Republica Federal Alemana en La Paz.

Depósito legal No. 2038
La Paz-Bolivia-1976

INDICE

Nota Preliminar 5

1.- CULTURA, ALIENACION, DESALIENACION
por Josep M. Barnadas 7

2.- PANORAMA DE LAS CULTURAS INDIGENAS EN BOLIVIA
por Mario Montaño A. 13

3.- LA PARADOJA AYMARA: COMUNITARIO E INDIVIDUALISTA
por Xavier Albó 25

4.- RELACIONES DE LA NACION AYMARA CON LA COMUNIDAD BOLIVIANA
por Eduardo Bracamonte 35

5.- LA IGLESIA AYMARA DENTRO DE LA IGLESIA BOLIVIANA
por Jimmy Zalles 47

6.- LITERATURA Y ARTES AYMARAS DENTRO DE LA CULTURA BOLIVIANA
por Yolanda Bedregal 57

7.- NOSOTROS, LOS AYMARAS, EN LA SOCIEDAD BOLIVIANA
por Paz Jiménez 73

NOTA PRELIMINAR

Los textos que siguen son los que, en su día, constituyeron las exposiciones orales del ciclo LOS AYMARAS DENTRO DE LA SOCIEDAD BOLIVIANA, celebrado en La Paz durante los meses de mayo y junio de 1974.

Los objetivos del mencionado Ciclo eran: ofrecer al público urbano la ocasión de obtener la información básica y los elementos de reflexión para una nueva forma de enfocar los problemas emergentes de la realidad multicultural del país. En concreto, las conferencias se centraron en el grupo aymara, sin duda el que hasta este momento está dando señales más evidentes de recuperación de la conciencia de su grandeza y vocación histórica futura. Todas las conferencias estuvieron seguidas del correspondiente debate entre los asistentes y el expositor; fué éste uno de los factores que más contribuyeron a la vivacidad del Ciclo y a la superación de una serie de inhibiciones sociales arraigadas: la presencia y activa participación en los debates de un grupo aymara influyó decisivamente para alcanzar los fines perseguidos.

Ahora, con la publicación de los textos, queremos satisfacer el deseo explicitado por muchos asistentes al Ciclo; también, contribuir a la difusión de unos puntos de vista que merecen amplio conocimiento y reflexión.

Debe quedar constancia, aquí, del reconocimiento merecido por quienes hicieron posible la celebración del Ciclo y, ahora, su ulterior accesibilidad escrita: la Embajada de la República Federal de Alemania; el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) y la Facultad de Ciencias Sociales de la UMSA propiciaron el Ciclo; el Instituto Boliviano-Alemán de Cultura "Goethe" ha prestado sus locales para las conferencias, ha realizado las grabaciones de las mismas y, todavía, ha llevado a cabo la transcripción de varias de ellas.

Ojalá ésta y semejantes argumentaciones puedan contribuir a la derrota de tanto prejuicio ignorante como todavía podemos comprobar entre nosotros; ojalá contribuyan a alumbrar días mejores para la convivencia entre las diferenciadas colectividades bolivianas.

La Paz, enero 1975

J.M. Barnadas

NOTA EDITORIAL

Hemos mantenido la ortografía aymara y quechua utilizada por cada autor, aunque no tenga consistencia fonémica. Visualizamos de esta forma la necesidad de llegar por fin a un real acuerdo unificado en la escritura del quechua y del aymara, no por simples decretos supremos (existen dos, y contradictorios entre sí) sino a través de una proliferación de escritos que empujen a dicho acuerdo.

Las opiniones vertidas por los autores son de su completa responsabilidad.

1

CULTURA – ALIENACION – DESALIENACION

por Josep M. Barnadas

El objeto de la presente exposición es limitado y sus pretensiones, modestas: contribuir a la clarificación inicial de algunos conceptos y de algunos fenómenos histórico-culturales que nos ha de ayudar en las próximas sesiones de este Ciclo.

La intención de corregir algunos prejuicios obliga a situar claramente el ámbito en que vamos a movernos: nos las hemos con un tema tabú en ciertos ambientes; atreverse a tocarlo implica el riesgo de desatar las iras de aquellos que por nada del mundo desearían que la sociedad boliviana superara el nivel de la emotividad (con sus complejos o sus resentimientos). Sin embargo, éste es uno de los propósitos del ciclo: debatir críticamente (por tanto, con la máxima franqueza y libertad) los problemas involucrados en el hecho de que una colectividad como la aymara exista dentro de un Estado que no se define por su 'aymaridad'.

Y entremos ya en el esbozo de las tres realidades capitales que vienen enunciadas en el título; reconozco que se trata de un tema un poco abstruso, preferentemente teórico (aunque hinca sus raíces en una posible experiencia conciente); no voy a hacerme la ilusión de agotarlo. Ahora bien: quien haya dedicado algo de tiempo al propio autoanálisis en estos asuntos, fácilmente podrá conectar con el círculo de preocupaciones y perspectivas a que se va a aludir aquí.

CULTURA

Contra la tendencia burguesa de estrechar la noción y el reino de la 'cultura', debemos hacer un esfuerzo explícito por reivindicar su carácter totalizado: en este sentido, toda realización del hombre pertenece a su dominio (lo material y lo espiritual; lo individual y lo colectivo). Pongamos algunos ejemplos: es cultura la fabricación y uso de una punta de flecha de Wiskachani y es cultura (o puede serlo) la construcción y uso de un

cohete interplanetario; es cultura el mito de Thunupa y es cultura el movimiento pedagógico irradiado desde Warisata; es cultura el sindicato campesino de Ukureña y es cultura la elección de los nuevos jilaqatas en Jesús de Machaqa. (Este carácter totalizado de las culturas puede verse aplicado para la cultura aymara en la exposición de X. ALBO).

Dentro del análisis de lo cultural, hemos de percibir un doble nivel: por un lado, podemos tratar de caracterizar el fenómeno en su generalidad y nos encontramos con lo que, tan pomposamente, llamamos la historia de la cultura humana; por otro, antes de poder generalizar, ya nos hemos topado con la infinita gama de realizaciones culturales, es decir: tenemos las culturas concretas (situadas en un trozo de la tierra y por un lapso del tiempo). Este doble nivel nos está invitando a no perder de vista la doble función esencial de la cultura del hombre y en el hombre: la cultura pone de manifiesto la unidad básica de la especie humana; pero esta unidad sólo puede cobrar vida dentro de la variedad: la cultura de cualquier hombre siempre es una cultura; ¿por qué? sencillamente, porque la cultura tiene una función individualizadora, identificadora y para que pueda identificar a un hombre o a un grupo ha de ser limitada, concreta, no-general. Si lo anterior es cierto y en la medida en que lo sea, no podría pasar de ser una quimera propia de la ciencia-ficción el proyecto o la hipótesis de una cultura-universal. Pero no voy a entrar en la implicaciones del tema.

Demos un nuevo paso: la cultura presenta siempre un carácter, directo o indirecto, social. La persona humana necesita en mil aspectos de su existencia de la ayuda de los demás, entre los que nace, crece y muere. El individuo recibe de la colectividad capacitación para satisfacer sus necesidades; a su vez, el individuo adulto cobra conciencia de su inserción en una determinada colectividad, de las necesidades, angustias, humillaciones y alegrías de esta colectividad; con esta conciencia, puede adoptar responsablemente un papel en el desarrollo y progreso de la misma. Esta es la base del civismo: experiencia de comunidad y responsabilidad ante ella. Este enraizamiento de la cultura en una colectividad viva (con rostros que ríen y lloran, que se divierten y pasan hambre) nos libera de la disecación de la cultura, según la cual ésta no sería más que unas listas bastante aburridas de nombres, guerras, obras literarias o conquistas políticas. El producto cultural siempre nos obliga a dar con su producción y, finalmente, con sus productores.

Si las realizaciones culturales son múltiples en el espacio, en el tiempo y en su fisonomía, queda automáticamente abierta la cuestión de preguntarnos por su valor relativo; la comparación y enjuiciamiento son tendencias espontáneas. La historia nos enseña que todas las colectividades del planeta han caído en la tentación de sobrevalorar lo propio y subestimar lo ajeno; es la actitud conocida como etnocentrismo. Sólo por la reflexión autocrítica puede el hombre llegar a reprimir esta tendencia y persuadirse que, aparte los gustos propios, los prejuicios de la educación, la facilidad para vivir en lo que me es familiar y conocido, todas las culturas poseen un valor semejante para los miembros que la componen. Otra cosa muy diferente habría que decir si limitáramos la comparación de culturas a su parcela tecnológica y si preguntáramos no por su valor sino por su eficacia. El que una cultura sea avasallada y desorganizada por otra no

demuestra necesariamente que la vencedora sea mejor; simplemente puede demostrar que ésta ha sido más 'inculta', más 'salvaje', menos 'humana'...

ALIENACION

Si la cultura era, por definición, la **objetivación** parcial de la experiencia de los hombres a lo largo del tiempo y a lo ancho del espacio, 'alienación' nos lleva a una esfera de realidades enormemente alejada: alude al estrato más **íntimo** de la propia personalidad; hablando con rigor, sólo puede hablarnos de ella quien ya la ha superado.

Para empezar de alguna manera, digamos que la existencia alienada es aquélla en la que una persona (y/o una colectividad) ha perdido, total o parcialmente, la **conciencia de su propia identidad**; hay alienación allí donde la superficie conciente de mi **vivir** ni coincide ni es expresión de la realidad profunda de mi **ser**. Si aceptamos que la cultura puede ser metaforizada como la 'morada concreta del hombre', la vida alienada debería concebirse como 'existencia en tierra extraña' o como el 'extrañamiento' de la propia morada.

La dialéctica sicológica y sociológica de la alienación puede revestir formas bastante complicadas y puede haber tantas versiones de ella como personas alienadas; pero lo esencial del hombre alienado es el carácter **tergiversador o distorsionador** de la propia realidad; es su pasión por el **autoengaño**; es vivir condenado al **autoodio** (ya que el propio y personal hogar cultural se me hace insoportable).

Naturalmente, todo esto tan abstracto o tan metafórico debe llenarse de contenido con el examen y análisis de los **procesos históricos colectivos** (cf. G. LUKACS: **Historia y conciencia de clase**, p. XXIV). Bolivia, en su totalidad, es un producto directo de las condiciones sociales y de los hábitos mentales establecidos por la colonia; y debe conocerse en qué consistió la colonia para poder ver qué subsiste, de ella, en nuestra situación.

Debemos partir de un hecho capital: aquí ha habido una conquista europea; ha habido la instalación y funcionamiento, durante varios siglos, de una sociedad colonial (que englobaba, por supuesto, a los colonizados); han imperado las relaciones económicas, sociales, políticas, espirituales propias de una colonia. Qué significa todo esto? Entre otras muchas cosas, lo siguiente:

a) que el conjunto de realizaciones y manifestaciones simbólicas vigentes hasta entonces ha sido decapitado (literal y simbólicamente, en la persona de Atawallpa); que sus valores han dejado de cotizarse y ya no sirven para progresar en la vida; que ya no puedo expresar, con ellos, mis realidades (ideas, necesidades, deseos, dolores...); que aferrarme a ellos significa arriesgarme a ser castigado, ridiculizado, perseguido ...o simplemente arrinconado.

b) que, en lugar de la cultura vigente hasta entonces, se impone la cultura del

vencedor (y éste lo es tanto por su victoria y posterior control militar como por la imposición de su cultura). Es decir: **su** religión será **la** religión; **su** lengua será **la** lengua; **su** comida será **la** comida; **sus** autoridades serán **las** autoridades; **sus** órdenes serán **las** órdenes. **Sus** antipatías serán **las** antipatías o simpatías. **Sus** limitaciones serán **las** limitaciones.

c) que, ante este cúmulo de violencias encadenadas, las colectividades destronadas, con sus creaciones culturales, pueden acogerse a una triple solución:

— rebelarse una y mil veces contra el nuevo señor advenedizo (p.ej. como los chiriguanos)

— aceptar sin resistencia la imposición dominante (p.ej. los indios 'ladinos' colaboracionistas del conquistador)

— disfrazarse ante el amo, disimular ante él, tratar de engañarle para que esté contento y no castigue (p.ej. muchos kuraka jugaron este peligroso doble juego).

Todas estas actitudes se han dado a lo largo de la Historia colonial americana; la que siguió la mayoría parece que fue la tercera. Y si esto es así, estaríamos entrando ya en el terreno traidor en el que puede sorprendernos la alienación. Este pueblo que construye una **vida doble** (una para el amo y otra para sí mismo) está seriamente amenazado de acabar **engañandose a sí mismo**:

a) a un **nivel consciente**, porque comprueba diariamente que cuanto más se haga como el amo más podrá progresar en su vida; esto le inclina a ir adoptando cada vez más las formas de ser y de ver del amo.

b) a **un nivel inconsciente**, porque la ambientación que el amo provoca de toda su vida le va penetrando sin que se dé cuenta; puede muy bien llegar un día en que, de hecho, haya **renegado ya de su cultura**; estamos de lleno en el reino de la alienación. Tenemos al 'aculturado': ha dejado de ser él mismo y ha empezado a ser el otro y lo otro, lo ajeno (enajenarse es otra forma de decir alienarse).

Voy a poner dos ejemplos, bien diferentes, que traten de plastificar lo que ando diciendo.

El **pueblo judío** elaboró todo un esquema de interpretación histórica: el hombre original, arrojado del paraíso por su pecado, debe vagar errante y caer bajo la esclavitud del faraón egipcio; sólo cuando se libere de él podrá reencontrar la 'tierra prometida', que siempre deberá reconquistar.

J. Sanjinés en su película YAWAR MALLKU nos describe el proceso alienación - desalienación del protagonista: abandono de su comunidad tradicional - experiencia frustrante de la ciudad - reencuentro consigo mismo - regreso al propio hogar. (Inter-

pretaría mal la desalienación quien la imaginara como un simple retorno estático al punto de origen). Y así podemos pasar ya al tercer tramo de esta clarificación terminológica.

DESALIENACION

Se trata de un proceso o de una experiencia todavía más cargados, si cabe, de autobiografismo: cuando una persona descubre la mentira de su vida; cuando experimenta que, hasta aquel momento, otro había vivido por él; que sólo se había des-vivido y mil otras modalidades bajo las que puede acontecer este paso maravilloso, entonces podemos hablar de desalienación.

Muchas veces se lleva a cabo a través de un camino largo, a veces doloroso y nunca acabado por el que empieza a revivir una nueva vida. Desde su 'conversión' contempla la realidad global de su vida y de la que le rodea con unos ojos nuevos; interpreta cualquier detalle de su existencia con unas categorías diferentes de las usuales hasta aquel período; siente renacer en su corazón una fuerza desconocida que le impulsa a empresas audaces; descubre, a un nivel inimaginado, la verdadera fraternidad y solidaridad con lo que se encuentran en su misma situación y siente la imperiosa urgencia de ayudar a sus semejantes que todavía no han vivido su experiencia.

Esta transformación del meollo personal se manifiesta con toda facilidad y con toda necesidad en casi todos los aspectos o carices de la vida propia; para vivir la desalienación no es preciso haber oído una teoría sobre ella y, por el contrario, quien la ha vivido sí puede reflexionar críticamente sobre la misma, con autoridad no prestada; por su carácter radical, la desalienación es la conquista de una **libertad interior soberana**, inmune a cualquier represión externa. Con la más deliciosa espontaneidad e ingenuidad, tiende a colorear todas las expresiones en que se compromete su ser.

Todo lo anterior no debería hacernos pensar que la desalienación es algo nebuloso, muy general, que por encontrarse en todos lo detalles casi no se encuentra en ninguno. Señalaré algunas de las zonas conflictivas en que puede manifestarse, primero la alienación y después **la** desalineación, en nuestras coordenadas geográficas y sociales:

- la **lengua empleada en el hogar** manifiesta la identidad cultural de quienes lo componen, sus luchas, sus discrepancias, sus indoctrinaciones, sus deserciones, sus dudas...

- la lengua empleada, la orientación y contenido de la **educación** escolarizada también es decisiva para la autoexpresión de una colectividad: a aquellas personas que ven con toda naturalidad que se generalice la castellanización de los niños bolivianos, les preguntaría: aceptarían que sus hijos castellanoparlantes fueran escolarizados en inglés o ruso?

- la lengua de los medios de **comunicación** es otro de los campos críticos para la

imagen de prestigio que una colectividad alcanza y fragua en sus miembros (la cultura de una colectividad cuyos miembros sean despreciados, será también una cultura despreciada).

— todavía podríamos examinar otras manifestaciones de alienación o desalienación lingüístico-cultural: en qué lengua escribo a mis familiares o amigos íntimos? en qué lengua expreso mi amor o mis sentimientos más íntimos? en qué lengua me comunico en una reunión con participantes de lenguas diferentes?

He aquí un amplio y complicado panorama; amplitud y complicación agravadas por la serie de prejuicios que bloquean cualquier análisis sereno (entendiendo por tal, simplemente, el que no acepta, por principio, dar por buenas las actitudes imperantes). Ahora bien, no puede ni ser imaginado (mucho menos, realizado) un 'reino de la libertas' allí donde se acepta como último criterio la 'ley del más fuerte', la 'ley de la inercia' o la 'ley del prejuicio'. La Historia del hombre sólo puede ser reconocida allí donde hay conciencia (que siempre actúa críticamente) y allí donde hay decisión responsable.

Dentro de una sociedad en la que la convivencia de los grupos diferenciados queda regulada por las relaciones de dominio y dependencia, hay que decir con toda claridad que unos y otros necesitan de la desalienación. Una de las premisas para esta desalienación es la **recuperación** de una visión del propio pasado conflictivo que supere las tergiversaciones tradicionales; todavía hoy la Historiografía boliviana exterioriza una notable dosis de 'mala conciencia': no ha roto los presupuestos desde los que empezaron a escribir los cronistas colonizadores. Por lo que toca a la 'versión de los vencidos' solo cuando los actuales representantes de las colectividades menoscabadas escriban la historia de su pasado, según su propia escala de valores y de acuerdo a sus 'glorias' y 'verguenzas', podremos saber garantizadamente qué ha sucedido (cf. una muestra, hoy ya realidad, en la exposición de P. JIMENEZ, dentro de este volumen). Entretanto, la única actitud honesta consistirá en alimentar una posición básicamente incrédula ante la imagen canonizada y estereotipada del pasado.

****

DEBATE

El debate puso de manifiesto la complejidad del tema y la escasez del tiempo disponible; algunas intervenciones obligaron y permitieron aportar nuevos matices sobre las importantes diferencias que puede presentar el fenómeno de la aculturación, según acontezca en un contexto de libre intercambio y diálogo o en otro de imposición despersonalizada.

Algunos asistentes expresaron su opinión en el sentido de la importancia que juegan las realidades económicas de la colectividad que trata de superar su alienación, aunque no sea evidente que una recuperación de la dignidad económica comporte siempre una auténtica y global desalienación.

Quedaron bastantes aspectos por profundizar, cosa natural en un tema que no tenía otra finalidad que introducir al tema del Ciclo.

2

PANORAMA DE LAS CULTURAS INDIGENAS EN BOLIVIA

Por: Mario Montaño Aragón

UNA VISION RETROSPECTIVA:

Referirse a las culturas de América, y en especial a las de Bolivia, es hacer énfasis en la estrecha relación que une a los pueblos de este hemisferio con los del resto del mundo. Particularmente hoy, no se puede aceptar casos de generación espontánea cultural, al márgen del proceso evolutivo de la humanidad, aún considerando todas las diferencias que se advierten entre los diversos grupos culturales, lo que también se nota en los altiplánicos del Ande, cuyas improntas raciales ya no son tema de discusión por manifiestos.

Sin embargo hay todavía autores que afirman lo contrario. Esta corriente se originó en la posición de Alex Hrdlicka, quien sistemáticamente disminuyó la edad del hombre en América pretendiendo que él no tendría arriba de 10.000 años de hacer cultura y, ante evidencias de varios y notables hallazgos, no pudo hacer otra cosa que aceptar, como quien hace una concesión demasiado graciosa, hasta 15.000 años.

Dentro de esa linea de negar a América relación con el resto de la humanidad se hallan Beals y Hoijer, quienes sin la menor apresión pontifican hoy día lo siguiente:

"Nótese también que las lenguas aborígenes americanas no se derivan en modo alguno de las del Viejo Mundo, ni siquiera remotamente, sino que representan formas carentes por completo de relación."(1)

Esta posición anticientífica, para hombres de tanto predicamento, lleva a concluir que hay un profundo abismo entre lo que aseguran por antropología física y lo que afirman en la parte relativa a culturas y a la difusión de rasgos y pautas.(2)

Señalado esto, como típico producto de una mentalidad de prejuicios que busca hallar fórmulas y modos de interpretación absolutamente nuevos, olvidando que la especie humana, a pesar de todas sus variantes, es una sola, no produce otra cosa que oscurecimiento lamentable de los hechos y de todo intento de aproximación a la verdad.

Con tal antecedente de muestra, se va a intentar una descripción de las culturas "aborigenes"(3) de Bolivia tratando de mostrarlas, desde la prehistoria, en el contexto de lo que se fué elaborando por el hombre ya americanizado.

Así, una mirada retrospectiva al pasado prehistórico del mundo, permite comprobar que las glaciaciones- momento cumbre en que aparece el hombre (homo sapiens) sobre la faz de la tierra- se extendieron por amplias superficies de los continentes en época posterior al período Villafranquiense, es decir entre un millón y seiscientos mil años antes de ahora.

Si bien de ese lejano período se sabe que ya existieron avances de los hielos, y sus correspondientes retrocesos, desde las regiones polares, interesa a la argumentación de este artículo solamente aquello que comienza con el período pleistoceno, de la era "cuaternaria"(4) o antropozoica, más propiamente en el momento de desarrollarse la fase glaciar Günz de la nomenclatura alpina.

La situación del hombre como "homo faber" y las primeras industrias líticas(5), por la menos para Europa, es hacia el 600.000 ó 500.000 A. de C..

Para mayor comprensión puede observarse el cuadro que se da a continuación, donde se colocan comparativamente los horizontes geológicos y su correspondencia con las "razas" de hombres que las acompañan y las respectivas industrias líticas. Paralelamente se ha colocado, también, todo lo descubierto en América y tiene importancia prehistórica para nuestro continente y el territorio boliviano.

Desde luego cabe una aclaración: Se ha tratado de concordar diversos autores, debido a la circunstancia que todavía no se han puesto de acuerdo sobre detalles de cronología, aunque en líneas maestras del ordenamiento existe cierto consenso:

Años	Eras	Períodos	EUROPA				AMERICA			
			Alpino		Escandinavo		Norte América			Argentina
1.500										
0										
5.000	CUATERNARIA (ANTROPOZOICA)	HOLOCENO	WURM		VISTULA		WATKINS	COCHRANE	ELENSE	
9.000				WURM 4						Sanborombense
20.000				Interstadial						
		PLEISTOCENO		~~WURM 3~~						
35.000				Interstadial				COCHRANE		
								MANKATO		
70.000				WURM 2				Tazewall		
				Interstadial				IOWA		
120.000				WURM 1			MANKATO		ATUELENSE	
180.000			Dumteniense				Sangamoniense			Lujanense
240.000			RISS		SAALE		ILLINOIS			
430.000			Tyroliense				Yarmouthiense			
480.000			MINDEL		ELSTER		KANSAS			
540.000			Norfolkiense				Aftoniense			
600.000			GUNZ		ELBA		NEBRASKA			

Pasa el hombre a América?

De lo anterior se desprende que el hombre habría pasado hacia América por diversas vías, siendo la más antigua la de Bering hace unos 50.000 ó 55.000 años trayendo por lo mismo tradiciones de industrias líticas predominantemente musterienses.

Desde luego que las investigaciones prehistóricas, han dado ya numerosos frutos que parecen confirmar esta teoría. Lewisville con una datación que parece exceder los 37.000 de antiguedad y sus muestras líticas de neto corte paleolítico, a las que siguen en edad Sandía con 26.000 años, Nevada con 24.000 y Alaska con 20.000 años, hacen abrigar la esperanza de nuevos hallazgos en estas tierras todavía vírgenes para la investigación prehistórica.

A ello puede sumarse la posición expresada por O. Menghin y el notable investigador de Africa, Dr. Leakey, quienes sin consulta de una al otro han coincidido en correr la antiguedad del hombre en América hasta los 100.000 años.

Para mayores detalles véase el siguiente cuadro en el cual se han consignado los principales descubrimientos cotejados con los correspondientes europeos:

AÑOS	E U R O P A	A M E R I C A	B O L I V I A
1.500			Inkas 1.350 D.C. Culturas de valles 600 D.C. Tiwanaku 250 A.C.
0 1.500	Cartago — Roma Etruscos — Fenicios Griegos — Egipcios		Wankarani 1.000 A.C. ? Chiripa 1.290 A.C. ? Tiwanaku formativo 1.500 A.C. ?
3.000	Creta—Unetice—Hallstadt Mesopotamia		
4.000			
5.000			Cazadores y pescadores 5.000 A.C. Los Toldos 9.000
10.000	WURM IV Magdaleniense	Ayampitin II 9.000	Ayampitin II 9.000 A.C. Ayampitin I
10.300	WURM III Solutrense	Lauricocha Tepexpan 15.000 A.C. Alaska 20.000 A.C.	Relaves 10.000 A.C. Pillapi ? Laqa Tambo?
15.000	WURM II Aurignaciense	Nevada 24.000 A.C. Sandía 26.000 A.C.	Viscachani 25.000 A.C.
20.000		Lewisville (Texas) 37.000 A.C.	30.000 A.C.
44.000 70.000	WURM I Levall. Tardío Muster. Tardío	Paso a América 50.000 — 55.000 A. de C.	
80.000	Levalloisiense Micoquiense Musteriense	Hombre de Nueva México?	
		100.000 A de C. Leakey y Menghin	
180.000	Musteriense inferior		

Como observación antropológica física no cabe duda que los neandertaloides de industrias musterienses llegaron a América — Aún se pueden encontrar cráneos de ese tipo en las colecciones de los museos.

Las investigaciones en Ecuador, Perú y Bolivia, también han deparado verdaderas sorpresas, si bien existe en estos países algún excepticismo respecto a las fechas asignadas a muchos de los yacimientos y estaciones descubiertos. Sin embargo, las pruebas de datación, en gran medida han servido para corroborar las apreciaciones de los investigadores.

Mientras no se hagan observaciones de argumento sólido, las fechas asignadas por Ibarra Grasso a Viscachani son un desafío que es preciso dilucidar. El citado investigador propone estimativamente 25.000 años de antiguedad para los objetos lícitos de más antigua indistria. En igual forma Laqa Tambo y Pillapi, que nos ha tocado descubrir el año pasado, aguardan una datación, en base de mayores elementos de juicio que se puedan obtener. Sin embargo de lo cual las características propias del estilo musteriense sugieren una antiguedad grande que muy bien pudiera acompañar a la de Viscachani, sin que esto sea arriesgado, si se piensa que en Arroyo Observación se ha encontrado instrumental lítico datado tentativamente como de unos 26.000 años de antiguedad.

Acaso los Urus, atravesando esa proporción de tiempo han llegado hasta nosotros

como cazadores y pescadores que tuvieron en el lejano pasado pleno dominio de esta altiplanicie boliviana. En el peor de los casos habrá que asignarles algunos miles de años (5.000?) de estación en la región lacustre. Hasta se puede pensar que no son ajenos a la existencia de una industria de lascas y puntas de flecha que llegan a la cultura Wankarani como antecedentes de épocas más primitivas.

Al decir Wankarani se ha entrado de lleno a las culturas pastoriles-agrícolas de pueblos sedentarios. Su datación por C. 14 hace pensar en 800 A. de C. con lo cual buenamente, y sin pecar de exagerados, se puede correr esa fecha hasta el 1.000 A. de C. para inicios de la misma.

Algo digno de nota es la contemporaneidad de estas culturas agrícolas con las del Viejo Mundo. Ellas ya tenían una larga tradición (acaso 1.500 ó 2.000 años de precedencia allí) de haberse establecido y generar la vida urbana con unos moldes que también se observan en las tierras andinas.

Preciso es indicar, igualmente, que en las regiones de valle aparecen varias otras culturas precedidas por la denominada Megalítica por Ibarra Grasso y cuyas principales características más salientes son: tumbas en cistas, con estelas de piedra, cerámica sin pintura, generalmente roja y de cochura imperfecta en razón de aparecer una linea negra bastante gruesa en el espesor igualmente notable por su grosor. Al decir de los arqueólogos las grandes construcciones y estelas, aqui se resuelven en una cerámica de enormes proporciones, la misma que todavía se fabrica como reminiscencia de tiempos ya bastante alejados de nosotros.

LA SECUENCIA CULTURAL EN BOLIVIA:

A la evolución cultural altiplánica, por el momento, se la ha estudiado con más detalle, ignorándose cuáles han sido las características del desenvolvimiento cultural en los llanos orientales. Sin embargo también allí van aflorando restos de grupos humanos que nada tienen que ver con los actuales habitantes, o de lo contrario la decadencia, por diversos factores, ha sido tan grande que no conservan los indígenas memoria de su antigua calidad cultural.

Sea como fuere esto, que tendrá que resolver la arqueología en el futuro, los grupos humanos que pueblan la meseta andina se pueden ordenar tentativamente conforme a la siguiente lista:

5.000 A. de C.	muratos-urus-chillawas	cazadores y pescadores
2.000	capillu	cazadores y pescadores pre-agrícolas
1.000	puquina	(agricultores primitivos ?)
	chipaya	(agricultores decadentes ?)
250 A. de C.	aymaras-callawayas	agricultores y ganaderos.
1.200 D. de C.	kichuas	alta agricultura y ganadería heredadas.

en el intermedio, entre los puquinas y aymaras, se pueden acomodar a los pueblos

agricultores de varias otras culturas de tipo muy local: Sauces, Mojocoya, Yampara, Tarija policromo, Tarija Inciso, Yura, etc. correspondiendo acaso a la época clásica de Tiahuanacu, más o menos en el 600 D. de C.

De todo lo anterior se infiere que la ubicación de la más alta cultura en el ámbito boliviano, la llamada colla o Tiahuanacu, y más tarde de manera indebida aymara(6), comenzó a formarse hacia el 250-300 antes de Cristo para alcanzar luego de 1.500 años la conquista incaica al término de su decadencia, en el 1.200 D. de C.

Una breve descripción de todas estas culturas de altiplano y valles permite anotar los siguientes elementos característicos:

Cerámica: Se revelan formas y estilos sumamente diversos y con acabado muy fino. Generalmente se utilizan varios colores (policromía) y el engobe es índice de su calidad de factura, además de la delgadez del espesor.

Tejidos: Es un arte sumamente desarrollado donde también se advierten riqueza de formas y dibujos que incluyen el bordado con colores y matices.

Agricultura: El cultivo y la domesticación de numerosas plantas. Se conocen varios centenares de variedades de papa y maíz, porotos, cucurbitáceas. Hay que incluir la quinua y la cañahua.

Ganadería: Incipiente y sólo abarca a la cría de los auquénidos: llama y alpaca; en algunos casos vicuña. En aves se conoce la gallina

El perro y el gato como domésticos parece que no fueron ignorados en la región.

Medicina: Como resultado de un largo proceso de formación cultural se conocen las propiedades curativas y de otro tipo, de numerosas plantas tanto de la propia región como de zonas tropicales hasta donde viajaban para conseguirlas. Conocida es la sabiduría de los Callawayas en este punto.

Ciencias: Los conocimientos astronómicos y matemáticos de estas culturas están por conocerse aún, en lo que respecta a detalles. Sin embargo las muestras son sugestivas en sentido de un alto desarrollo.

Religión: Relacionada con la magia y la astronomía, la parte ritual y de culto a los dioses revela dos tipos de religiones: astrolatría y culto a la fecundidad como particularidades de animismo y naturismo que se practican entre los más primitivos selvícolas.

REALIDAD CULTURAL DE BOLIVIIA:

Pero, todo cuanto se ha descrito como fenómeno en el tiempo, se lo tiene hoy todavía en el espacio de nuestra superficie territorial como puede apreciarse a mera observación del mapa etnográfico del país.

Se puede afirmar que existen por lo menos 24 familias lingüísticas independientes y, seguramente, numerosos grupos aún no debidamente clasificados, con lo cual el número de dialectos que componen estas 24 familias llega, hasta el momento, a 127.

Enumerar los más importantes de estos grupos o familias es muy interesante para el análisis que se hará en la última parte de este trabajo. Ellos son:

Movima	Pano
Canichana	Tacana
Cayuvava	Leco
Itonama	Arawak
Kichua	Aymara
Guaraní (Chiriguano)	Chiquitano
Moré—Chapakura	Bororo
Zamuco	Mataco—Mataguayo

y otros grupos menores algunos de los cuales se hallan en vías de extinción.

Desde luego solamente unos cuatro grupos humanos: Kichuas, Aymaras, Chiquitanos y Chiriguanos, son los significativamente numerosos. De ellos, los dos primeros constituyen la mayoría predominante del país y cuyos elementos y pautas de conducta cultural dan un carácter de matiz que trasciende aún a la cultura citadina de corte hispano criollo.

En cuanto a las cifras, comparativamente, se puede definir a los de cultura kichua como los más numerosos alcanzando posiblemente a unos dos millones de habitantes, mientras los aymaras han de representar un número equivalente al millón trecientos mil, lo cual sobre una población total de cinco millones docientos mil habitantes da idea de su importancia no solo numérica sino de influencia cultural.

Entre los otros grupos socio-culturales hay, inclusive, tribus en estado de completa extinción como los Jorá que escasamente hacen 12 personas adultas o bien los Cayuvaya que, según los investigadores del Instituto Lingüístico de Verano, no alcanzan a 75 personas entre niños y adultos.

CONSECUENCIAS PSICO—SOCIALES DE ESTA DIVERSIDAD SOCIO—CULTURAL EN SU PROYECCION DINAMICA:

Enfocado este panorama de realidades desde un punto de vista psico-social y de diferencias socio-culturales, que al mismo tiempo son de condicionamiento mental, o de cosmovisión, se puede tomar una muestra para establecer ciertas conclusiones que puedan ser útiles al tratamiento de todo el conjunto multicultural boliviano.

Por otra parte, el enfoque ha de ser en el tiempo con el objeto de mostrar un proceso que no se ha querido ver corrientemente: el de las aculturaciones.

De esa manera, considerando al conjunto de pueblos collas o aymaras, necesariamente se ha de pensar en la existencia, anterior a ellos, de varios pueblos que fueron aymarizados o collizados.

Es fácil de comprobar el hecho, en el territorio de los departamentos de Cochabamba, Chuquisaca, Potosí y el Norte Argentino, donde la toponimia y las jergas locales estan trascendidas de vocabulario netamente colla, aunque mucha gente cree ver en ello raíces y elementos lingüístico-culturales del kichua.

Los horizontes arqueológicos locales que revelan la existencia de culturas como Nazcoide, Mojocoya, Sauces, Tupuraya, etc., tan distintas en su concepción temática, de lo que es cultura colla o aymara, muestran a las claras la evidencia de lo afirmado. Además, hay tradición respecto a que esos territorios fueron habitados por gentes a las que se reconoció como "provincias", marcas o suyus completamente diferentes en sus hábitos de vida y en sus costumbres e idiomas.

A la llegada de los conquistadores, la situación que era de mutuas conquistas e imposiciones, tuvo un factor más de aculturación con rasgos culturales que correspondían a una cosmovisión completamente distinta a las conocidas.

Al encontrarse, aunque el espíritu de la gente de la época no alcanzaba a comprender plenamente el fenómeno, se generó una violenta colisión de cosmovisiones donde campeaba la imposición y el prestigio del vencedor para liquidar y erradicar cuanto no tuviera visos de occidental o coincidiese en alguna forma con lo que traía el peninsular. Es más, se consideró que todo lo nativo era definitivamente bárbaro y retrógrado; por esa misma razón debía ser extirpado, sin que mediase argumentación en contra, pese a que muchos hombres llamaron la atención sobre la grandiosidad y, muchas veces originalidad y superioridad de lo que se conceptuaba típico producto de la creatividad americana.

Citar a Alberto Durero que admiraba los trabajos de orfebrería de los metalurgistas indios, o leer los innumerables juicios respecto a la magnificencia de los monarcas mejicanos o peruanos, al género de vida que llevaban, al orden con que administraban sus imperios, o a la sabiduría con que juzgaban las cosas de la vida y de sus reinos sería cosa de nunca acabar.

En el intermedio, fueron justamente los indígenas los que captaron más finamente las diferencias que había entre ellos y sus conquistadores, a quienes llamaron "bárbaros", porque vinieron a destruir sus civilizaciones. Todavía hoy es más fácil comprobar que el indígena, intuitivamente, comprende la diferencia y muchas veces, el abismo cultural que media entre ellos y nosotros.

Mientras tanto, en el Collasuyu altiplánico, a la collización siguió, a partir del 1.200-1.250 aproximadamente, una etapa de kichuización (imposición de la cultura kichua y la lengua de consiguiente), que en principio fué interrumpida por la llegada de los conquistadores. Acaso pueda explicarse así el que se hable kichua en regiones

donde la toponimia, por ejemplo, deja comprobar el dominio anterior de los collas (Cochabamba, Potosí, etc.)

Puede recapacitarse ahora, a lo que significó el injerto de la cultura europea en este ambiente indio. Nuevos esquemas de la vida, el bien, el mal, el pecado, la alimentación, las actividades y el contenido teórico de la economía también corresponden a categorías de orden y juzgamiento del mundo que no concuerdan. Valga el ejemplo que el color negro es símbolo de la alegría. Equivale esto a que los chinos han convenido que el blanco sea el color del dolor y el luto, el mismo que en la cultura occidental significa pureza, inocencia y candor.

Conclusión: No es posible actuar en otros grupos humanos buscando su motivación y cambio consiguiente, si previamente no se ha buscado descubrir y comprender casualmente lo que son los valores y las categorias de ordenamiento del mundo. Por otra parte hay una situación, también abismal, entre lo que se plantea como valores teóricos: el bien, la belleza, la honradez, la rectitud, la bondad, y lo que a título de esas cosas enunciadas se practica como valores objetivos de grupo cultural. En el primer caso es posible que se esté, inclusive, en perfecto acuerdo; lo que importa es la consecuencia entre palabras y enunciados, por una parte, y los hechos, por otra.

Las comprobaciones en contrario llevan a situaciones traumáticas y de bloqueo intercultural, lo cual es sumamente peligroso para quienes buscan situaciones de integración.

HACIA LA INTEGRACION BOLIVIANA:

Ahora unas breves palabras respecto al fin último de estas reflexiones.
Cuando se ha comprobado que tenemos distintas mentalidades, no es posible echar una cortina de humo sobre las realidades que se viven en el país; es preciso enfrentarlas tal cual son y buscar sus causas de fundamentación para obrar en consecuencia. Creemos sinceramente que esa es la línea de acción que puede llevar a una auténtica integración. Por lo mismo, siendo cuestión de mentalidad, no se puede resolver problemas de hondo contenido socio-cultural, con meros enunciados líricos que lleven a seguir manteniendo situaciones de imposición y actitudes colonialistas que sencillamente ya fueron abandonadas el siglo pasado, en sus comienzos.

Así, la respuesta tiene que ser dada por bolivianos y extranjeros pero con una actitud sincera de buscar entender las cosas y explicarlas convenientemente.

En esta tarea tenemos la voz cantante los bolivianos que comprendemos las cosas desde adentro; desgraciadamente muchas veces se vino a decirnos desde afuera lo que somos, sin comprender los imponderables del espíritu cultural de nuestros pueblos. También, lo que es de lamentar, muchas veces nuestra misma gente, sin la correspondiente preparación para comprender los fenómenos socio-culturales ha ideado explicar y contestar a lo que exigía de conocimientos específicos que recien comienzan a darse para hacerlo. Es el caso de la sociología y la antropología en su tarea de desentrañar las

estructuras culturales de nuestro suelo, y el sentido que las informa en los diversos ramos de actividad: educacional, económico, político, religioso, etc.

A quienes quieren standardizar una mentalidad cultural podría hacérseles una pregunta: ¿Es que verdaderamente conocen los valores de otras culturas, cuando todavía no se han parado a buscar entender los valores que fundamentan su vida diaria, más aquí de los valores de enunciado teórico en los que se señala las excelsitudes, de lo que en honor a la verdad tan poco se practica? Lo que vale son las reglas y no las excepciones, es por eso que se hace preciso tomar la actitud de una búsqueda donde la consecuencia signifique equilibrio entre lo que se predica y lo que se hace.

Por lo mismo diálogo intercultural solo ha de haber en cuanto se entienda la respetabilidad del hermano que se tiene al frente y se comprenda y acepte, como punto de partida, que sus valores y su cosmovisión son distintas de la nuestra, por lo mismo enriquecedoras de la cultura como concepto universal.

He ahí un camino que puede llevar hacia la integración. Sin embargo, no consideramos haberlo dicho todo, es solamente una parte de lo que significa camino a recorrer juntos.

NOTAS:

(1) BEALS Y HOIJER — "Introducción a la Antopología" — Edit. Aguilar - España - 1.963 - Pag. 554

(2) Realmente se comprueba que mientras por lo biológico se afirma la descendencia de los pueblos americanos, de los que pueblan el Viejo Mundo, por lo cultural se los separa definitivamente lo cual es flagrante contrasentido e inconsecuencia científica.

(3) Se usa el término "aborígenes" con el sentido de ser anteriores, en el poblamiento de América, a los que llegaron luego por lado del Atlántico, es decir los conquistadores.

(4) En otras palabras se hace referencia a los períodos con los cuales se ha buscado hacer una nueva era llamada cuaternaria, cuando geológicamente muchos autores todavía consideran que son períodos últimos del terciario. Nos referimos al pleistoceno y holoceno respectivamente.

(5) Toda la terminología utilizada hasta ahora, ha querido tipificar algún aspecto especial de actividades pero, no se puede considerar como la más apropiada. Así Homo Faber (hombre que fabrica) se refiere a una de sus actividades pero parece que se buscara olvidar o prescindir exprofeso que "faber", en el caso humano implica procesos de pensamiento, asociación de ideas, etc., por lo mismo actitudes psicológicas legitimas.

(6) Ya Markham señaló claramente que el término aymara es una mala denominación de lo colla, en realidad préstamo de una de las zonas de habla kichua del centro del Perú, mitimae que fuera llevado a la región de Juli donde, collizado, fue de quienes aprendieron luego la lengua colla los padres que se ubicaron en las orillas del Titicaca para asistir religiosamente a toda la altiplanicie.

BIBLIOGRAFIA

BERTONIO, Ludovico - "Vocabulario de la Lengua Aymara" - Edición facsimilar de la 1.612 - Don Bosco, La Paz, 1.956 - 874 pags.

ZEUNER, F.E. - "Geocronología" - Ediciones Omega - Barcelona, 1.956

BEALS y HOIJER - "Introducción a la Antropología" - Edit. Aguilar, España, 1.963 - 716 pags.

ALSINA FRANCH, José - "Manual de Arqueología Americana - Aguilar, Madrid, 1.965 - 821 pags.

IBARRA GRASSO, Dick Edgar - "El Paleolítico Inferior en la América Indígena anterior al último Glacial". - Univ. Mayor de San Simón - Revista de Cultura - Págs. 5 a 66 Revista No. 4 - Diciembre de 1.964.

IBARRA GRASSO, Dick Edgar - "Prehistoria de Bolivia" - Biblioteca Enciclopedia Boliviana - Edit. Los Amigos del Libro, Cochabamba - 1.965 - 318 pags.

MONTAÑO A., Mario - "Elementos de Antropología Social Boliviana" - Centro de Promoción Social - La Paz, 1.972 -123 pags.

KAUFFMANN DOIG, Federico - "Arqueología Peruana" - Editorial Iberia S.A. Lima - Perú, 1.970 - 636 pags.

Se ha citado aqui solamente la bibliografía que se puede tener más a mano para cotejo y consulta que implique ampliación de datos sobre los **temas** que se han tocado.

3

LA PARADOJA AYMARA: COMUNITARIO E INDIVIDUALISTA*

Por Xavier Albó, CIPCA

Es imposible presentar la riqueza antropológica del mundo aymara en unas pocas páginas. Por eso he escogido tratar más a fondo un sólo tema y ver a través de este prisma otros muchos aspectos que considero importantes para entender al hombre aymara, sus problemas y su potencial en el contexto boliviano en que actualmente se está desenvolviendo. A través de este mismo tema se verán también, según espero, los conflictos constantes – creativos o disruptivos, según el caso – que surgen entre las soluciones aymaras y las impuestas por el contacto con el mundo "boliviano" dominante.

FORMULACION DE LA PARADOJA

El aymara, como tantos grupos tradicionales, tiene un fuerte sentido comunitario. Pero al mismo tiempo, como tantos grupos campesinos, tiene también un fuerte individualismo. En él dos componentes básicos del ser humano, su egoísmo y su comunitarismo, están íntimamente entreverados hasta el punto de que esta unión de contrarios explica muchos aspectos de su estructura social y mental. Quizás una fórmula sintética que resumiría suficientemente la situación sería el "individualismo comunitario" del aymara.

* Se sintetizan aquí algunos aspectos de un estudio más amplio que está llevando a cabo CIPCA acerca de la solidaridad y faccionalismo aymaras. El tema aquí tratado se expone en mayor detalle en "La paradoja aymara: solidaridad y facionalismo". Cuaderno de investigación CIPCA, No. 8, La Paz, 1975.

El aymara, más que otros grupos humanos andinos, tiene un fuerte sentido de grupo e identidad cultural y ha resistido colectivamente la desintegración cultural mejor que sus vecinos, liderizando en varias ocasiones movimientos de sentido etnocéntrico. La cercanía de un centro urbano importante, parece haber estimulado, más que frenado, este sentido. Sin embargo, observado desde cerca, el aymara vive en constantes conflictos divisivos internos. El mismo es el primero en reconocer que este es uno de sus principales problemas: hay conflictos al nivel familiar, entre grupos dentro de la comunidad, entre comunidades, y a veces a niveles incluso más amplios. Pero estos conflictos que lógicamente parecerían deber llevar a la desintegración, quedan permanentemente neutralizados por la solidaridad que sigue coexistiendo. Hegel, Marx u otros dialécticos se sentirían a sus anchas en el mundo aymara.

ALGUNOS INDICADORES DEL COMUNITARISMO AYMARA

A pesar de su aislamiento en la Puna, el aymara no puede vivir al margen de sus grupos primarios, como son la familia y la comunidad. Seleccionaré algunos ejemplos para subrayar este aspecto.

Un caso claro surge de la toma de decisiones comunitarias. Un punto central en la vida de las comunidades, y de los individuos que las componen, son sus asambleas comunitarias. Estas están compuestas por el jefe de cada familia o, en su defecto, otro miembro de la misma. Se convocan sin periodicidad constante, siempre que haya algún asunto importante a tratar entre todos, o en muchos casos, cuando hay algún trabajo a realizar entre todos. En ellas se escogen las autoridades y demás cargos comunitarios tanto cívicos como ceremoniales. Muchas veces, además, con ocasión de estas asambleas se participa colectivamente en alguna comida, bebida y/o celebración ritual. De estas y otras formas las asambleas refuerzan periódicamente, y en forma más o menos cíclica, el sentido de grupo de todos los participantes.

Pero además las asambleas son ocasión de tomar decisiones. Un observador extraño queda entonces sorprendido por el alto sentido comunitario democrático del aymara. Si se trata de alguna decisión ocasional, por ejemplo para llevar a cabo algún cursillo o alguna construcción, uno tras otro los miembros de la comunidad van tomando la palabra y exponiendo sus razones hasta que llegan entre todos a algún tipo de consenso. Si no se llega a esto, la reunión postergará la decisión hasta que se logre el consenso en un grado suficiente. Son raros los casos en que las autoridades toman la decisión en forma independiente de las bases.

Las asambleas sirven también para nombrar cargos comunitarios: secretario general y otras carteras del sindicato campesino, donde éstos funcionan (principalmente el departamento de La Paz); autoridades más tradicionales, como son los jilaqatas, los alcaldes, segundas, etc., con diversos nombres según las regiones; cargos para celebraciones comunitarias, como ser cabecillas de una tropa de baile, prestes en la fiesta patronal, etc.; y otras obligaciones comunitarias, como ser alcalde escolar al servicio de la escuela, jefe de zona para trabajos comunitarios, qämana o alcalde de campo, etc. En

la mayoría de lugares para estos nombramientos se sigue la que podríamos llamar "democracia aymara" basada en la rotación: por turno (mit'a) todos tienen la misma oportunidad y la misma obligación de ir pasando por los diversos cargos, desde el momento que son "personas", es decir jefes de familia con su sayaña o casa-con-su-terreno en los límites de la comunidad. Muchos cargos dentro de la región, a un nivel supracomunitario (como por ejemplo, corregidor o central campesino) son cumplidos también mediante un sistema rotativo, aunque haya apariencias de votación libre de tipo más urbano. Evidentemente este sistema puede tener sus inconvenientes al nivel de creatividad empresarial de la comunidad o región, puesto que cargos clave pueden caer en determinados años sobre individuos menos capacitados. Pero por otra parte estimula un sentido de autoridad basada en la igualdad y el servicio, más que en el poder sobre otros. Donde funciona bien, estimula también la formación de grupos informales de consulta que asesoran al que es autoridad de turno.

Otro indicador del sentido comunitario es la abundancia y variedad de instituciones de trabajo colectivo, reciprocidad y ayuda mutua. Es muy frecuente durante los meses de trabajo agrícola intenso ver cómo unas familias colaboran a las otras, y durante la época seca ver a toda la comunidad reunida en alguna tarea de interés común como construir una escuela, arreglar un camino, etc. etc. También estas tareas conjuntas son ocasión para comer, beber, o ch'allar (libar ritualmente) todos juntos, reforzando así el sentimiento de unidad incluso afectiva entre todos. Son muchas las formas en que ayudas como las señaladas pueden llevarse a cabo. Es este un rasgo que se encuentra en muchas partes de los Andes, pero que entre los aymaras se ha conservado con mayor riqueza que entre otros grupos, al menos en Bolivia. Para confirmar lo dicho, me limitaré a nombrar a continuación diversas instituciones que están en vigor actualmente en Bolivia, según un sondeo realizado recientemente.

a) Instituciones primordialmente de trabajo colectivo:

Jayma (implica también terrenos colectivos para uso concreto)
Faena o phayna (más variedades locales como junta, cooperativas [no necesariamente de tipo occidental], comuna, etc.)
Chuqu (todos trabajan para uno)
Umaraqa (id., rotativamente)
Wayka (trabajo común, en forma competitiva entre grupos)
Uñasi (trabajo común para autoridades)

más otras formas ocasionales como achuqalla, uñaqa, lark'a pichaña, prestación vial, etc.

b) Instituciones relacionadas con la propiedad compartida:

Aynuqa (tierras con parcelas particulares en uso pero comunes en propiedad, para cultivos rotativos)
Laki (distribución ceremonial de parcelas de aynuqa en Carnaval)
Jayma; parcela escolar, etc. (tierras comunes y usufructuadas en común para fines específicos de la comunidad)
Cuota (contribuciones por igual para gastos comunitarios)

Rama, arco, ayni de regalos en fiestas, etc. (Contribuciones de otros participantes en los gastos extraordinarios de un miembro de la comunidad).

c) Instituciones de reciprocidad

Yanapa (ayuda incondicional entre allegados)
Ayni (ayuda que se paga con otra ayuda de tipo idéntico)
Mink'a (ayuda que se paga inmediatamente en dinero o especie)
Sataqa, chiki, wit'u (diversas formas en que se concede algún pedazo de terreno por amistad o a cambio de servicios insignificantes)
Waki (intercambio de terreno, semilla y trabajo)
Manqharuña (intercambio de crías entre pastores)

más otras varias formas asociadas con el trueque, la ausencia de algún miembro de la comunidad, el matrimonio, etc.

La presente lista no pretende describir suficientemente los contenidos de cada una de las instituciones. Sólo quiere señalar la riqueza institucional con que se alienta el intercambio comunitario de energías y bienes. Entre los nombres mencionados figuran varios de origen español. Ello refleja a veces la utilización de instituciones colectivas para beneficio del grupo dominante (sobre todo antes de la Reforma Agraria). Pero en otros casos sólo muestra que, independientemente del origen autóctono o importado de la práctica, persisten en el aymara actual muchos vínculos de solidaridad en el trabajo.

El espíritu comunitario del aymara puede aparecer en muchos otros aspectos de su vida: las fiestas a todo nivel (familiar, zonal, comunitario, intercomunitario); el sentido de lealtad al grupo en el que uno está automáticamente insertado, en los casos de conflicto o de necesidades; la forma de crear pueblos en el centro de grupos comunitarios más dispersos, para fines ceremoniales y comunitarios, etc. etc.

Pero en muchos de los aspectos en que se realza la comunidad aparece con frecuencia la paradoja: son al mismo tiempo ocasiones en que se manifiesta el individualismo. Quizás sea más que casualidad el hecho de que ayni signifique al mismo tiempo "ayuda recíproca" y "discutir".

ALGUNOS INDICADORES DEL INDIVIDUALISMO AYMARA

Conjuntamente con todo lo dicho anteriormente, la labor creativa de la comunidad se encuentra muchas veces esterilizada por pleitos, ausencias envidias o desconfianzas. Ello se da dentro de la comunidad, por ejemplo a través de la ausencia de individuos en las asambleas, o escabulliendo siempre el bulto cuando se trata de buscar a individuos que cumplan determinados cargos comunitarios, etc. Pero más frecuentemente se observa este divisionismo al nivel de grupos, es decir, en los conflictos o rencores que surgen entre dos grupos, tanto si se trata de secciones de una misma comunidad, como entre comunidades.

Esta mayor ocurrencia del conflicto intergrupal mueve a buscar una explicación, que puede ser el "individualismo comunitario" mencionado al principio.

Primordialmente el aymara, como todo ser humano, es individualista. Pero debido a las circunstancias concretas en que se desarrolla su existencia no puede llegar a realizar algunas actividades necesarias, si no le ayudan los que están a su lado. Por ejemplo, un camino o la recolección rápida de una cosecha. De esta forma la cultura aymara ha ido desarrollando una serie de instituciones económicas, laborales, políticas y ceremoniales en las que se conjugan los intereses individuales de todos los componentes del grupo. Se trata así de una sincronización colectiva de intereses individuales. Pero la sincronización va desarrollando poco a poco el sentido comunitario entre los que la practican. Aun en cosas que podrían realizar en forma aislada, se acostumbran a realizarlo en grupo. Pero no debe olvidarse que el origen ha sido el interés individual.

Esta apreciación puede entenderse con un ejemplo. Hace unos años hubo una iniciativa en una colonia de Yungas para introducir naranjos. Pero la iniciativa fracasó, hasta que por fin toda la comunidad logró ponerse de acuerdo y entonces al unísono todos introdujeron naranjas en sus parcelas. La razón dada para explicar este paso fue que, al hacerlo todos a una, ya desaparecía el miedo que habían tenido hasta entonces de que los que no tuvieran naranjas se las quitaran a los que tenían. La desconfianza engendró comunitarismo. En la raíz de la parcelación al unísono de las aynuqas, de las cuotas para trabajos colectivos, de los nombramientos por turno, etc. etc. pueden descubrirse variantes de la misma actitud radical. Pero de esta forma al nivel intracomunitario prevalece muchas veces la imagen de unidad.

En cambio al nivel intercomunitario la visión es más ambigua. La comunidad se une como grupo muchas veces para mostrar su desconfianza u oposición a la otra comunidad. Surge el faccionalismo potencial o real.

Este faccionalismo puede manifestarse a muchos niveles. En la mayoría de los casos está sólo latente y sale a la superficie sobre todo al nivel oral en determinadas ocasiones: en las fiestas en que concurren a la misma celebración los miembros de diversas comunidades y donde el alcohol quita las inhibiciones de la vida ordinaria; cuando el ganado se mete en los linderos de la otra comunidad; cuando hay que hacer la preparación de barbechos en lugares colindantes, etc. A veces se da un paso más y se llega a pleitos – sobre todo por cuestiones de terrenos – los cuales pueden durar hasta siglos y consumen mucho dinero que va a parar a los bolsillos del abogado. Un tercer grado es el de la confrontación física entre los dos grupos, principalmente en forma de peleas en fiestas o incluso en batallas de hondazos y pedradas en el lugar colindante. Hay casos extremos, no tan raros, en que la situación se vuelve crónica y los incidentes de violencia reiterativos, llevando incluso a provocar víctimas por ambos lados. El caso típico más conocido es el de las luchas entre Laymes y Jucumanis en el Norte de Potosí. El motivo subyacente más frecuente es algún conflicto de tierras y linderos. Pero también en estos casos es frecuente que la pugna entre grupos coincida con la búsqueda (o la existencia) de una unión a un nivel superior entre los grupos litigantes.

Cuando no hay esta unión a un nivel superior, es más fácil que el litigio se vuelva crónico. En otros casos, es más fácil que el faccionalismo siga siendo una expresión de la paradoja unión/división en que se mueve el aymara.

LA PARADOJA AL NIVEL ESTRUCTURAL

Esta interpenetración de lo comunitario y lo divisivo es algo tan interiorizado por el aymara, que ha llegado a conformar un punto básico en toda su estructuración mental y social.

En cuanto a su estructuración mental, el universo cognoscitivo aymara parece inspirarse principalmente en la unión (y contraposición) que existe entre hombre y mujer.

Ya desde los primeros pasos de la formación de un nuevo matrimonio hay un constante contrapunto entre el conflicto y la gradual alianza entre las dos familias y los dos contrayentes implicados. Ello ocurre tanto al nivel ritual y simbólico como al nivel de las relaciones reales. Todo se resuelve al fin de cuentas por la unión, pero sin que esta unión elimine la identidad separada de cada comparte.

Al nivel de la estructura cognoscitiva o cosmovisión del aymara, esta dualidad aparece nuevamente, muchas veces explicitamente identificada como una unidad sexuada. El cosmos es concebido como formado por elementos-varón y elementos-mujer que se oponen y complementan mutuamente. El cielo es varón y la "madre" tierra es mujer. El sol-padre tiene como contraparte a la luna-madre. El cerro es varón y la pampa es mujer, y ambos quedan simbolizados de nuevo en la torre y plaza, que son el centro del pueblo, centro a su vez de las comunidades y ayllus circundantes. La puna y los valles son también varón/mujer. Hay nubes macho y nubes hembra. Y lo mismo sucede con otros elementos como piedras, barro, plantas, etc. Finalmente el ritual está lleno también de dualismos. Frecuentemente al invitar a alguien, o al hacer algún rito, algunos elementos clave se agrupan de dos en dos: botellas para ch'allar, los grupos de sirvientes, las agrupaciones de comida o de comensales, etc.

Pero el punto que más nos interesa aquí es el de la estructura y organización social. También aquí el contrapunto unión-división se manifiesta con fuerza. Muchas veces en forma de dualismos, otras sólo en forma de división que unifica, y de unión que sólo yuxtapone.

Para ilustrar este punto, he escogido un ejemplo tradicional y otro más moderno. El primero es Chayanta, al Norte de Potosí. A pesar del impacto producido en la región por la inserción del principal complejo minero dentro del área, entre los campesinos la organización tradicional sigue vigente desde varios puntos de vista. Ante todo Chayanta está formada en realidad por dos pueblos, casi sobrepuestos: Chayanta y Aymaya. Cada uno de ellos consta a su vez de dos "parcialidades", arriba y abajo, que están entreveradas. En el caso de Aymaya, cada parcial consta de un solo ayllu (Aymaya y Jukumani). Pero en el caso de Chayanta la situación es más compleja. En primer lugar,

el mismo pueblo ha tenido hasta hace poco dos parroquias, una para cada parcialidad, y en la iglesia (única para ambas parcialidades) un lado es exclusivo de una parcialidad, y el otro es exclusivo de la otra. En ella, todos los santos están también por duplicado: la Santísima Trinidad del parcial de arriba, y la Santísima Trinidad del parcial de abajo, etc. Las parcialidades están a su vez subdivididas en varios ayllus. Por ejemplo, el parcial de arriba está subdividido en los ayllus Laymi y Chullpas, el ayllu Laymi está a su vez subdividido en Laymi y Puraka, y cada uno de ellos está subdividido en un número de cabildos y "micro-ayllus". La máxima expresión de la unidad regional se expresa en determinadas fiestas, y uno de los puntos céntricos de las mismas son los tinkus, en los que grupos de un parcial o ayllu se enfrentan físicamente con los de otro: el enfrentamiento físico y a veces sangriento es la máxima expresión simbólica de la unión regional.

El segundo ejemplo es Trinidad Pampa, en Nor Yungas. Esta es una región de colonización desde tiempos antiguos, y que pronto en la colonia se convirtió en región de haciendas de magnates paceños. En Yungas se han perdido muchas de las tradiciones y de las organizaciones típicamente aymaras. Sin embargo, tras la reforma agraria, vemos que el tema que aquí nos ocupa reaparece. Al liberarse de los patrones, en Trinidad Pampa, como en varias otras partes de Yungas, los ex-colonos vieron ventajoso el reagruparse para formar una unidad más amplia. De esta forma los aymaras de las tres o cuatro haciendas circunstantes empezaron a formar el nuevo pueblo de Trinidad Pampa. Allí se ha instalado un núcleo escolar, una junta vecinal, una serie de autoridades cantonales y de servicios y las casas de la mayoría de campesinos, que desde entonces viven juntos en este nuevo núcleo urbanizado. Sin embargo, cada uno de los campesinos sigue siendo miembro de su propio sindicato, de acuerdo a su pertenencia a una u otra de las antiguas haciendas. Si los de la ex-hacienda Choro, por ejemplo, quieren tener una reunión o un cursillo, lo harán por su cuenta sin que se invite ni considere a los de las otras ex-haciendas, a pesar de que quizás sus casas en el nuevo pueblo están medio entreveradas. En las afueras del nuevo pueblo, cada grupo construirá su nueva sede sindical o su nueva capilla, a pesar de la existencia de otras construcciones comunitarias semejantes al nivel de "pueblo", etc. Este esquema se puede observar en muchas otras partes del mundo aymara, y en muchos pueblos nuevos surgidos tras la reforma agraria. En algún caso, como en Batallas/Qarisa, incluso han surgido dos pueblos nuevos yuxtapuestos, de modo comparable al caso de Chayanta/Aymaya antes descrito.

En síntesis, parte de la unidad aymara al nivel organizativo consiste en la contraposición yuxtapuesta. Ello crea un cierto equilibrio. Pero es casi necesariamente un equilibrio dinámico que lleva fácilmente a cambios de alianzas según las conveniencias, a faccionalismos, o a nuevas uniones. Es un equilibrio inestable y manipulable según la fuerza y sentido de las presiones ambientales.

LOS IMPACTOS DE LO NO–AYMARA

Entre las diversas presiones ambientales que pueden modificar la imagen presentada hasta aquí, he seleccionado cuatro que me parecen especialmente significativas para

entender el mundo aymara actual:

1. Los pueblos de vecinos.

La organización social aymara constaba de un número variable de ayllus, unificados en el centro por un "pueblo" llamado **marka.** En este centro se encontraban las autoridades centrales, algunos edificios comunes, y las viviendas temporales de los habitantes de los ayllus. Pero en muchos casos el centro no generaba una "casta" o "clase" dirigente especial. Simplemente los miembros de los ayllus iban alternando en sus funciones directivas en una forma rotativa análoga a la indicada al principio de esta exposición.

Sin embargo, sobre todo a partir de la colonia y de las "reducciones" ordenadas por el virrey Toledo, en los siglos más recientes grupos criollos se han apoderado del centro de estas **marka** y ha surgido una clase social dominante del resto conocida como "vecinos", y que son más un apéndice de la ciudad que una síntesis del campo circundante.

En el mundo aymara, quizás sólo algunos pueblos del Oeste de Oruro se han librado de este hecho. De esta forma en la mayoría de los lugares la unidad regional aymara se ha mantenido a través de los pueblos o ex-markas. Pero se trata ya de una unidad subordinada al grupo de vecinos, que ordinariamente explota a las comunidades circunstantes, en mayor o menor grado según lugares y tiempos, a través de sus autoridades, monopolios de mercado, servicios religiosos, etc. Como veremos enseguida, la reforma agraria ha suavizado algo el hecho, pero éste se mantiene aún vivo en muchas partes.

Sin embargo, a veces la misma existencia de un grupo opresivo bien identificado en el centro del sistema, ha aglutinado las fuerzas aymaras que lo componen originando en algunos casos límite levantamientos más o menos violentos frente a la violencia institucionalizada del pueblo. Algunos ejemplos son Jesús de Machaca, Tiwanaku, Sicasica, Chayanta, etc.

2. Las haciendas.

También desde la colonia y quizás aún con más fuerza en el primer siglo de la época colonial (leyes de exvinculación de Melgarejo, por ejemplo), muchas antiguas comunidades aymaras fueron cayendo progresivamente en manos de nuevos patrones, convirtiéndose en haciendas. En estos casos se ha perdido de ordinario el sentido de unidad mayor en torno a una **marka.** La unidad por antonomasia del grupo organizado aymara se ha reducido entonces a los límites de la hacienda. Han surgido entonces múltiples unidades inestructuradas y atomizadas en torno a pueblos. Con ello se ha facilitado mucho más la dependencia de estos grupos aymaras con relación al patrón y, cuando éste ha desaparecido, con relación a los pueblos más grandes.

3. La reforma agraria.

Desde 1953 la situación distorsionada creada por los pueblos de vecinos y las haciendas se ha modificado, aunque no se ha destruido totalmente. En este sentido lo que entonces ocurrió fue literalmente una "reforma" más que una revolución: la clase social "vecinos" sigue teniendo su fuerza en muchas partes y sigue imponiendo su dominación; la atomización creada por las haciendas, sigue surtiendo su efecto hasta hoy día. Pero la reforma también ha originado nuevos procesos dentro del aspecto que nos ocupa. Uno importante ha sido la proliferación de nuevos pueblos y ferias que debilitan el poder tradicional de los vecinos. El caso de Trinidad Pampa se repite en muchísimos otros lugares de Yungas y el Altiplano, sobre todo en el departamento de La Paz. En algunos de estos casos puede resurgir el equilibrio de la antigua marka aymara. Pero en otros, prevalece la atomización que habían estimulado las haciendas antes y que recientemente ha estimulado también la mentalidad individualista de corte liberal de la práctica de la Reforma Agraria. Han surgido así muchos pueblos-aborto, que facilitan un nuevo esquema de dependencia. Al respecto otros procesos paralelos a la reforma agraria, como la proliferación de escuelas rurales y la formación de sindicatos campesinos han tenido también este efecto doble ambiguo: en algunos casos, sobre todo en los principios del proceso, han estimulado la unidad, muchas veces en línea con los principios organizativos aymaras (por ejemplo, cargos en la central campesina cumplidos por turno por las diversas filiales). Pero en otros muchos casos, han facilitado la atomización y fragmentación. En los últimos años, a medida que va aumentando el esquema de dependencia (por ejemplo a través del "oficialismo" de los sindicatos o de las alianzas de tipo vertical como en el pacto militar campesino), este proceso de fragmentación es el que está prevaleciendo.

4. La ciudad.

Desde tiempos antiguos la ciudad de La Paz ha tenido su fuerza de atracción para el aymara. Más recientemente, Oruro ha cumplido también una función análoga. La reforma agraria ha precipitado mucho más este proceso migratorio y de intercambio campo/ciudad. El resultado ha sido la emergencia de un nuevo grupo social llamado "residentes", es decir, individuos de origen rural que residen habitualmente (al menos parte de su tiempo) en la ciudad. No nos ocuparemos aquí de los residentes ex-vecinos, u originarios de los pueblos. Sólo diré algo sobre los residentes de origen campesino.

Muchos de ellos simplemente se asimilan al nuevo medio urbano y casi pierden su contacto con el campo. Pero otros muchos se mantienen en una situación anfibia entre los dos mundos y llegan a desarrollar una especie de subcultura aymara-urbana. Las celebraciones del Gran Poder en Corpus, por ejemplo, pueden ser una expresión ceremonial de esta nueva cultura. Las emisoras aymaras de alcance sólo urbano son otra expresión habitual del mismo fenómeno. Un factor importante para entender la expansión de este fenómeno es el bajo poder industrial y el lento aumento productivo de la ciudad actual: la ciudad atrae a los aymaras pero no les ofrece alternativas "urbanas 100 o/o".

Ante este fenómeno surge la pregunta: ¿prevalece el sentido de unidad solidaria entre el aymara-rural y este nuevo aymara-urbano? No pretendo resolverla aquí. Simplemente, para que el planteo resulte adecuado, añadiré algunos elementos a ser tenidos en cuenta. Muchos de estos neo-aymaras se han sentido rechazados por los grupos poderosos de la ciudad en sus intentos de ascensión social: son rechazados por su idioma, su apellido o su color; sólo encuentran trabajos subordinados; pasan a engrosar el tercer sector, de servicios poco productivos. Todo ello lleva a algunos de ellos a descubrir con más fuerza que cuando estaban en el campo su identidad como "aymaras", sea como nueva fuerza identificatoria (en una minoría), sea como motivo de frustraciones y complejos (en una mayoría). Por otra parte este rechazo lleva a muchos aymaras-urbanos a buscar su modo de ganarse la vida otra vez en el campo, pero ya no como campesinos, sino como pequeños comerciantes, intermediarios, burócratas, tinterillos, etc. Por otra parte, los campesinos fácilmente ven en sus parientes y paisanos emigrados a la ciudad una ayuda potencial para hacer trámites, negocios, o para recibir orientación en sus problemas: son la cabeza de puente en la ciudad, a la que cada vez necesitan más. Dadas estas circunstancias, y el hecho de que muchos aymaras-urbanos se convierten en nuevos explotadores, pero sólo "por necesidad" y "por rechazo", ¿prevalecerá la solidaridad aymara? ¿prevalecerá una solidaridad basada en la dependencia entre un aymara de clase media y otro de clase baja campesina? ¿prevalecerá el sentido de clase de un grupo aymara frente a otro también aymara pero de clase social superior? ¿se irá perdiendo la identidad aymara a medida que aumenta en influjo urbano? ¿se pasará de una conciencia aymara a una conciencia de clase? Estas y otras preguntas carecen aún de respuestas adecuadas.

****

DEBATE.

Durante una hora los asistentes han discutido sobre temas como los siguientes: algunas de las instituciones de trabajo comunitario han sido desvirtuadas por la estructura de dominación y han sido aprovechadas por los grupos más poderosos para su propio beneficio; el aymara, a pesar de su aparente aislamiento en materia de impuestos, contribuye con muchas formas onerosas al país, por ejemplo cargando él con los impuestos indirectos, con el servicio militar (y su cuota de muertos en revoluciones que poco le tocan), con su prestación vial, etc. Se comparó también al aymara rebelde con el quechua revolucionario de los valles de Cochabamba. En éste último caso, la ausencia de una organización tradicional estimuló más una plena transformación para llenar un vacío estructural. También se vio cómo la plena identificación de un enemigo y meta común (ejemplo, en la búsqueda de tierras en la época de reforma agraria) fue un importante coagulante de la unidad, tanto entre aymaras como entre quechuas de Cochabamba; pero, cuando desapareció un enemigo y una meta comunes, este sentido de unidad también se difuminó, llegándose más facilmente a faccionalismos y luchas por caciquismos.

4

RELACIONES DE LA NACION AYMARA CON LA COMUNIDAD BOLIVIANA

por Eduardo Bracamonte

Voy a hacer algunos planteos de tipo estructural para que luego entre todos podamos dar rienda suelta a nuestra imaginación para ver esas posibles relaciones entre ambas comunidades. Este enfoque histórico lo voy a hacer bastante gráfico para que Uds. se sitúen perfectamente en la realidad que estamos viviendo hoy.

España se guió durante todo el período de la conquista y la colonización por principios de tipo teológico y canónico que orientaron dos funciones principales de la corona española: primero, el administrar justicia y, segundo, lograr un buen gobierno. Administrar justicia era difícil porque los intereses de blancos e indios eran diferentes; los intereses de los conquistadores y de los conquistados eran contrapuestos. Entonces, lógicamente, la tarea de administrar justicia era completamente difícil de cumplir. En segundo lugar, el bien común para la Corona de España en esta época es una confusión entre lo temporal y lo espiritual. La corona española quiere civilizar y quiere al mismo tiempo cristianizar, y ambas cosas es bien común; pero los intereses de los blancos en la América, el bien común que ellos buscaban, era completamente diferente al bien común de los indígenas. Entonces vemos una dualidad, una dualidad en el quehacer de la corona española acá en la América.

Hay un dualismo de tipo cultural. España va a realizar una tarea gigantesca, va a echar las bases de toda la estructura social, política y económica en los primeros 70 años de la conquista y estas estructuras van a permanecer por más de 300 años, pese a que van a nacer acá en la América 20 repúblicas; no obstante eso, las estructuras que España va a echar en los primeros 70 años van a ser válidas y hoy mismo son válidas en algunos países como en el Perú, Colombia y Ecuador. Por ejemplo: lo que hace España es construir las ciudades. Todas las ciudades latinoamericanas datan de estos primeros setenta años. Las ciudades americanas responden a los valores culturales de occidente, a los valores

vigentes en esa época en la metrópoli. Todo lo que está fuera de la ciudad se rige por otra manera de pensar, por otra manera de ver el mundo; en síntesis, por otro tipo de valores. Estos valores pertenecen a las diferentes culturas que habían en la América y concretamente en esta zona del Alto Perú. Entonces tenemos, en primer lugar, ciudades donde la gente tiene cosmovisión que responde a los valores occidentales y en segundo lugar, todo lo que está fuera de las ciudades, que responde a los valores y a la visión que tienen las culturas nativas. Hay un dualismo cultural, aquí adentro se vive de una manera y fuera de las ciudades se vive de otra manera.

En segundo lugar, el motivo de la conquista fue civilizar y cristianizar a estos indígenas. Después que los teólogos en esa época habían pensado si el indígena tenía alma o no, llegan a la conclusión de que evidentemente es una criatura más de Dios a la que hay que civilizar, asimilar a una cultura occidental y, en segundo lugar, asimilarlo a una religión que estaba en ese momento vigente en la Península y que había triunfado contra otra religión. Entonces, el civilizar y cristianizar es uno de los objetivos de la conquista y de la colonia. Pero, civilizar y cristianizar a través de qué? A través del hombre blanco. Pero el hombre blanco coincide con el proceso económico que está viviendo Europa, el mercantilismo. Descubre metales preciosos y descubre también algunos artículos agrícolas, y esto hace que los españoles comiencen a saquear la América.

No había tiempo para realizar el proceso civilizador ni el proceso de cristianización. Viene una serie de polémicas entre algunos teólogos, y se establece que el español, el blanco, por el mal ejemplo que está dando no puede realizar el proceso de incorporar a los indígenas a la cultura occidental y a la religión Cristiana. Entonces Bartolomé de las Casas encuentra otra solución: "civilizaremos y cristianizaremos a los indígenas sin la presencia del hombre blanco, solamente con la presencia del misionero". De esta manera tenemos la reducción, las famosas reducciones que comenzaron en Juli con los aymaras y después se prolongaron con los padres jesuitas hasta el Chaco y los guaraníes.

Pero si en las ciudades está viviendo el hombre blanco: ¿cómo viven, bajo qué estructuras han sido agrupados los aymaras o los quechuas o cualquier otra cultura tradicional? La aparición de la encomienda rompe toda la estructura social, económica y política que tenía el pueblo aymara porque al establecerse las encomiendas, al distribuirse las tierras y los indios para entregárselas a un capitán blanco, no se tuvo en consideración la manera organizativa social, económica y política que tuvo el pueblo aymara, ya que en este momento es fracturado el pueblo. Todo su régimen organizativo es echado por los suelos con la aparición de la encomienda y el repartimiento.

Sin embargo quedaron algunas regiones donde los aymaras todavía permanecieron -esta palabra es válida para la época - "libres", las comunidades que hoy conocemos como originarias o tradicionales, pero que de todas maneras fueron fragmentadas; entonces quedó así por una parte las ciudades y por otra parte las encomiendas completamente cerradas: porque cada encomendero cuida de sus tierras y cuida de su mano de obra gratuita, el indígena; porque cada minero cuida de su mina y cuida también de la mano

de obra gratuita indígena. Entonces se van cerrando estas encomiendas y también las comunidades van defendiéndose para no ser convertidas en encomiendas. Esta estructura la pone vigente España en los primeros 70 años y va a ser válida para 400 años. Sin embargo, las ciudades, para explotar mejor las encomiendas, para tener mano de obra para el trabajo de los obrajes y para el trabajo de las minas, tienen que recurrir a algunos centros importantes que conecten las ciudades con las encomiendas y las comunidades tradicionales. Estos centros importantes comienzan a aparecer, algunos son pueblos aymaras que se convierten en pueblos de la colonia. El pueblo puede ser Achacachi, puede ser Tupiza, puede ser Sacaba, puede ser Cotagaita. Cualquiera de estos pueblos es un lugar de transición ya sea para sacar el mineral del Alto Perú, para abastecerse de indígenas: eso fue el pueblo al comienzo.

Algunos pueblos fueron tomados, asimilados por los españoles de los pueblos aymaras que existían; pero otros se hicieron, se construyeron, nacieron de acuerdo a los intereses de las ciudades, de acuerdo a la cercanía de las minas, de los lugares de producción de la plata o del oro y posteriormente en estos pueblos fueron naciendo o agrupándose los mestizos. El mestizo del pueblo tradicional es un hombre que tiene una esperanza; algún día entrar a la ciudad de los blancos y tratar de vivir como ellos. Pero por otra parte la ciudad utiliza el pueblo para poder dominar al pueblo aymara, con un sistema administrativo, con un sistema judicial, con un sistema religioso. El párroco está ahí, el evangelizador. Está el corregidor. Y los españoles van tomando algunas estructuras políticas de los aymaras para servirse de ellas y controlar mejor a todo el pueblo aymara. Entonces ahí radica la autoridad política, la autoridad administrativa, la autoridad judicial y la autoridad religiosa: en el pueblo. Es el sistema para controlar esta estructura de producción, esta estructura que da mano de obra gratuita a la corona española. La gente que está en el pueblo, que poco a poco es mestiza o indígena pero ya viviendo en el pueblo, comienza a ver su futuro en la ciudad. Al menos todo el mundo quería la ciudad y ese indígena o ese mestizo, más concretamente el mestizo, va desarrollando una serie de relaciones con la ciudad, con el hombre blanco, a través del compadrazgo: compadres para todo; tener gente muy fuerte en la ciudad; el minero, el encomendero, alguna autoridad blanca para que le sirva de introducción a la ciudad. Lo que hoy llamamos muñeca; lo que la gente de la ciudad, hoy el mestizo de la ciudad en Bolivia, comienza a mover una serie de engranajes en la administración pública etc., tiene su origen acá.

Pero, ¿qué sucede con el pueblo del cual ha salido, el pueblo aymara? En primer lugar el mestizo tiene que controlarlo porque es parte de ese engranaje de la ciudad y como su perspectiva está en la ciudad el vecino famoso viene a ser un hombre que tiene que oprimir al indígena y servir al blanco. Han habido casos de mestizos de pueblo, de vecinos que han servido al aymara en contra del blanco. Pero lo común ha sido lo contrario. ¿Por qué después de la Reforma Agraria el campesino se ha apoderado de los pueblos y ha arrojado a los vecinos, o ha hecho nacer otras poblaciones diferentes a estos pueblos tradicionales? Es por toda esta historia de 400 años en que el vecino fue el hombre que controló a nombre del blanco a los indios.

La estructura está organizada de tal manera, para que la colonia, la corona, pueda

CENTRO DE INVESTIGACION Y PROMOCION DEL CAMPESINO
CIPCA
BIBLIOTECA
La Paz-Bolivia

realmente explotar esta parte de la América que se llamó el Alto Perú. A la encomienda muy difícilmente puede entrar el sacerdote. Muchos piensan que el sacerdote podía entrar a cualquier encomienda. El encomendero y posteriormente el hacendado es el eje de toda esta estructura política, jurídica, administrativa y económica. Es el hombre que domina el pueblo y es el hombre que está dominando en la ciudad. Y el sacerdote. Uds. piensen en la cantidad de congregaciones religiosas que han entrado, todas españolas en esta época. Cada congregación va llevando su santo patrono a los diferentes lugares del Alto Perú para perpetuar esa memoria. En cada pueblo donde está cada una de las congregaciones se va entronizando un santo y cuando llega esa fiesta del santo, ese día es un día de libertad para el mundo aymara, porque los aymaras pueden salir libremente de sus encomiendas y pueden salir también libremente de las comunidades tradicionales para conseguir esposas, para canjear sus productos, para divertirse; en fin la fiesta religiosa no es solamente un acontecimiento religioso sino es todo un acontecimiento del pueblo aymara, que utiliza la festividad religiosa para expresarse económica, social y políticamente. En muchas de las festividades religiosas inclusive se elijen las autoridades del pueblo aymara. El pueblo aymara sojuzgado utiliza estos acontecimientos para expresar su vida social, política y económica. Este sistema es dual; aquí se vive de una manera y en la ciudad se vive de otra manera. Pero el elemento nuevo es el mestizo. Es el hombre de pueblo que va a esperar hasta 1900, va a esperar tres siglos para apoderarse de las ciudades. Durante tres siglos va a estar haciendo un doble juego en favor del blanco contra el aymara. Durante todo este tiempo, y en esta manera del quehacer diario, de operar ya sea como corregidor o como comerciante etc., va a desarrollar una mentalidad propia, nueva: el cholo, que muy rara vez se sabe realmente lo que está pensando porque su circunstancia social, histórica, etc., esta estructura la ponen así los españoles.

Viene una época que se llama la independencia, se crea una república. Pero la colonia ha engendrado un espíritu nacionalista. ¿Por qué de cada una de estas circunscripciones coloniales: virreinatos, capitanías y audiencias, han nacido las repúblicas? Todos los virreinatos a la larga han sido una república, todas las capitanías generales y todas las audiencias. Ya España a través de 300 años fue desarrollando un sentido nacionalista en cada una de sus colonias. Pero este sentido nacionalista no podían tener los aymaras: este sentido nacionalista se desarrolló exclusivamente en las ciudades.

¿Qué es la independencia? No es nada más que la ruptura de la dependencia política de las colonias con referencia a la metrópoli. El hombre de la ciudad ha vivido 300 años inspirándose en los valores culturales de la metrópoli para vivir en estos centros urbanos. Y en la época de la independencia esta gente de los centros urbanos, el criollo, el mestizo, se inspira en la revolución francesa, en la revolución norteamericana y posteriormente en el complejo cultural interno. Su inspiración va a sacar del pueblo, de este pueblo aymara que ahora está reducido, maniatado a través de esta estructura. Porque esta estructura no le permite a este pueblo expresarse, no le permite ser.

Los criollos, al inspirarse en la revolución francesa y en la revolución norteamericana, organizan una república con los famosos tres poderes del estado. Pero después de 15 años de lucha, han aparecido tal cantidad de generales, de coroneles y de capitanes,

que tiene que haber alguna manera de recompensarlos. Pero en el caso concreto del Alto Perú la plata ha bajado completamente de precio, no tiene ningún valor. Solamente quedan las tierras, y al lado de las tierras quedan hombres, hombres que se pueden entregar juntamente, con las tierras. Eso es lo que hacen los criollos de las ciudades: entregan a estos generales, coroneles y capitanes tierras en recompensa a su esfuerzo, a su sacrificio por romper los lazos de dependencia que los unían con la Península. De esta forma la estructura se refuerza más: porque hay tal cantidad de generales, de coroneles (y después de cada cuartelazo aparecen más generales), que las encomiendas que ahora se llaman haciendas comienzan a menudear. Llega al extremo que Melgarejo y Morales (especialmente Melgarejo) se encuentra ante tal demanda de tierras de parte de la gente que lo apoya, que tiene que comenzar a convertir en haciendas incluso las comunidades, por tradicionales que sean, sin ningún criterio. De una estancia podían salir dos haciendas o de tres estancias salir una hacienda, Uds. conocen muy bien esas leyes.

¿Qué sucede? Que la república está reforzando esta estructura que España no dio en los primeros 70 años de la conquista. El centro de poder de esta nueva república está localizado en las ciudades. Y en estos primeros años de la república, desde 1825 hasta la guerra del Pacífico, son los terratenientes los dueños de tierras e indios, los que tienen el poder. El criollo domina sobre el pueblo de los aymaras utilizando la estructura que nos dio España.

En el año 1845 se hizo el primer censo de la república, que arrojó un 1.500.000 habitantes apenas para un territorio sumamente extenso. De estos 1.500.000 habitantes apenas 220.000 vivían en la ciudad o sea que 220.000 personas viven gracias al trabajo de otro pueblo, del pueblo aymara, que va promoviendo el bien común de esa gente pero del cual él no participa. Ese pueblo aymara ha tenido que esperar 400 años para poder utilizar el papel moneda, entrar a la economía monetaria. En esta primera época se le niega el derecho de ser reclutado por varios ejércitos de los caudillos que reclutan para capturar el poder. Recién después de la época liberal el indígena es considerado como apto para manejar las armas y recién después de 1952 se le reconoce el derecho al voto. En esta época el pueblo aymara estaba manteniendo a la gente de esta ciudad que sin embargo está viviendo inspirada ya no en los valores de la Península sino en los valores de casas... Vean Uds. las casas, los muebles, la manera de vivir de los chuquisaqueños, de los potosinos, de los paceños, de los cochabambinos en toda esta época. Hay que vivir a la francesa, aprender el francés; y después, cuando el capitalismo inglés penetra por Chile, hay que hacerlo a lo inglés.

Se van despreciando completamente los valores y el aporte que puede dar este pueblo a una naciente república. ¿Y quienes desprecian este aporte que puede dar el pueblo aymara? el hombre aymara. Ya no son sólo los españoles, sino también el nacido en esta tierra, pero que sin embargo no quiere vivir con los valores que puede tener este pueblo, sino con valores prestados.

A este periodo de los latifundistas va a venir por fin el minero, el minero del estaño. El minero del estaño nace en el sur, nace por Tupiza; los mineros de la plata nacen en el

sur y están muy identificados con el partido conservador y también con la capital de la república: los Pacheco, los Arze, Avelino Aramayo, Baptista es gente blanca, es el dominio de los blancos. El mestizo sigue esperando en el pueblo su turno para apoderarse del poder político y del poder económico. Estos mineros blancos de la plata a su turno cada uno va a ser presidente de la República. A su turno van a tomar el poder político y a su turno se van a hacer de haciendas y de indios: era un valor de prestigio social. Tener pongos en sus casas de las ciudades; tener gente que trabaje sus tierras, que les entregue sus cosechas; ser padrinos de los hijos que nacen en este pueblo aymara; estar de acuerdo con algunas autoridades de este pueblo aymara, ratificar autoridades pero el mismo tiempo dominarlos a través del pueblo. Estos mineros de la plata van a vincular; no van a vertebrar el país, sino que van a construir una red ferroviaria gracias al capitalismo inglés, una red ferroviaria que va a tocar todos los centros productores de plata del cual son ellos dueños. No se ha pensado, ni remotamente, tratar de integrar el pueblo aymara a esta otra manera de vivir. Lo que se ha hecho es vincular los centros productores para abaratar el costo de producción. Piensen Uds. lo que significaba sacar la plata desde Potosí o desde Porco hasta los puertos a lomo de bestia y a lomo de indio, esto 300 años. Y en esto el indio es el elemento vital porque ahí se reclutan animales y se reclutan indios y es a través de eso que se llega a controlar el trabajo del índigena; el minero de la plata procede de la misma manera.

Pero, ¿qué sucede? Como en todos los países latinoamericanos, este país, Bolivia, depende de una materia prima que es la plata; y la plata, el precio de la plata, se va a pique. Estamos cerca al año 1900. Cuando el precio de la plata se va a pique, algunos mestizos de los pueblos comienzan a explotar un nuevo mineral, el estaño. No fue el hombre blanco, no fue el minero de raza blanca el que explota el estaño; es el hombre que esperó 300 años para entrar a la ciudad: los Patiño, los Aramayo, en fin todas las familias del Norte, esta vez, que salen del pueblo. Con el auge del estaño el cholo ingresa a las ciudades, comienza a controlar la economía del país y posteriormente agarra el poder político. En este hombre el famoso vecino, que va a hacer también otra revolución interesante para incorporar a esta gente a un proceso revolucionario. Si Uds. echan una mirada a toda la gente prominente del MNR, van a encontrar que todas sus familias salieron de acá alrededor del año 1948.

Entonces tenemos un nuevo panorama. El pueblo aymara ya no está en relación con el hombre blanco productor de la plata, detentador del poder económico y del poder político. Está frente al hombre que lo ha sojuzgado por mucho tiempo, por muchos siglos. El famoso cholo, el vecino que por fin entra a las ciudades y controla el poder político. Como los mineros del estaño son del norte, se identifican con el partido liberal, mientras que los del sur, los blancos, se identificaron con el partido conservador. Y con el partido liberal viene la famosa revolución liberal de 1900. Sucre, que fue el reducto de los blancos, deja de ser capital para que La Paz, la ciudad de los ch'utas, símbolo del cholo, sea la capital de Bolivia. Entra el partido liberal en el poder por 20 años. Hasta este momento, ¿qué otro ingrediente importante ha habido que pueda respaldar las ansias del pueblo aymara?

Toda la línea que nosotros estamos viendo es una línea de sometimiento, de dualismo. Es una línea de dependencia. Este pueblo aymara no participa absolutamente en nada, no hay ningún canal de participación. Esta gente de la ciudad no le da oportunidad ni siquiera de escucharlo, y este pueblo aymara hace esfuerzos desesperados para hacerse escuchar por la fuerza: las famosas rebeliones de los aymaras. En otras oportunidades es la gente de la ciudad,el hombre blanco y el hombre mestizo, el cholo, que están en guerra y utilizan a las comunidades cerca a Aroma, Sicasica etc. para sus fines propios. Entonces vemos cómo es instrumentalizado el pueblo aymara. Viene el año 1900 y la era del estaño. Mientras el minero de la plata tomaba la presidencia para sí a su turno y gobernaba como una hacienda más el país, el mestizo es más astuto: él mestizo no toma el poder político, el mestizo va a crear principalmente las tres grandes castas, va a crear un grupo alrededor de él, al que el pueblo después le dio el nombre de rosca. Las roscas van a gobernar en nombre de cada uno de los mineros a su turno, y las roscas son conformadas también por mestizos.

Finalmente, en toda esta línea, para defender estas encomiendas en la época de la colonia, para defender el derecho de propietario de una mina, para defender el derecho que se tenía sobre las indígenas, sobre partes del pueblo aymara, el poder político español y después el republicano han usado a una persona, un personaje que es interesante en toda nuestra historia; el abogado. El abogado está relacionado para mantener todo esto vigente. Cada casa, cada propietario, cada encomendero necesita de este hombre; pero también el mestizo necesita de este hombre para gobernar en su nombre; la era del abogado va a terminar el año 1960. Está muy en relación con toda esta historia del pueblo aymara. Este es el elemento que a través de las ciudades ha destruído algunas comunidades para convertirlas en haciendas, es el elemento al cual han acudido incluso los indígenas en sus luchas.

Bien, entonces vienen estas roscas, y el pueblo aymara tampoco es escuchado. Pero aquí se van a comenzar ya a delinear algunas lineas de tipo político. Los liberales se encuentran frente a un proceso interesante; los centros mineros comienzan a desarrollarse. La plata había desarrollado uno de los centros mineros, la propiedad de Arque, con 1500 trabajadores; pero esos mineros del estaño van a tener campamentos que van a albergar a 4000 y 7000 trabajadores con sus familias. Y estos mineros van a reclutar para este trabajo del estaño también del pueblo aymara; lo van a convertir en minero, minero del estaño, lo mismo que hizo el español a través de la mita.

Nace así un otro elemento importante que es el proletariado, es decir el trabajador, el movimiento obrero; el movimiento obrero nace a través de los obreros gráficos, van a seguir los ferroviarios, finalmente los mineros y posteriormente aparecerán los fabriles. Este movimiento obrero es un ingrediente en este panorama. Cuando los liberales comienza a perder fuerza, el cholo de la ciudad descubre el movimiento obrero y se apoya en éste. Toda la era del republicanismo, la aparición de las primeras leyes sociales en 1923: hasta este momento ni para la nación aymara ni para el movimiento obrero han habido leyes sociales. Los republicanos descubren este jirón político. Para destronar al liberalismo, vienen las leyes sociales en este movimiento obrero. Se empuja la organización del sindicalismo. Pero ¿qué pasa? Que una vez que el republicanismo

controla el poder y está gobernando con los trabajadores, los trabajadores comienzan a tener un sentido crítico de esta realidad y son esclavos del republicanismo y el último de los republicanos, Siles, descubre otro jirón, el jirón en la juventud, en las universidades. Esto es en 1927, Siles descubre este jirón, que va a dar origen al MNR, al PIR y al Partido Obrero Revolucionario y es este elemento que, cuando está siendo organizado por Siles, va a la Guerra del Chaco.

¿Qué sucede en la Guerra del Chaco? Por primera vez en la Guerra del Chaco el indígena es reclutado. El pueblo aymara es llamado para defender a una nación de la cual él no se siente parte, porque ha estado marginado hasta este momento. El aymara es bajado de los 4000 metros a los 200 y los 300 metros del Chaco. Todas las tradiciones, todas las costumbres del aymara no sirven en estas llanuras del Chaco. Las mismas enfermedades para él son desconocidas, no sabe como afrontarlas, el medio geográfico es diferente. Luego se encuentran con el quechua y no pueden entenderse; y está también el hombre de la ciudad, principalmente esta generación que se llama del Chaco, jóvenes saliendo de las universidades y del ejército que no pueden entender ni el aymara ni el quechua. Aymara, quechua, hispano-criollo, el guaraní, y por último el camba o el tarijeño, el tarijeño que no entiende a ninguno de ellos. ¿Esta es una nación?. El planteo aparece en la Guerra del Chaco. ¿Podemos considerarnos nación, podemos considerarnos Bolivia todos los que estamos defendiendo esto que dicen que es Bolivia? Esto lo puede decir mejor el aymara. -Esto que estoy defendiendo, ¿es parte de mi pueblo, es parte de mi tradición, es parte de mi cultura, es parte de esta milenaria civilización colla o aymara? Lo mismo se va a preguntar, se va interrogar el quechua. La Guerra del Chaco es un acontecimiento que concientiza a la gente de la ciudad porque después de la Guerra el aymara es devuelto a su comunidad tradicional y es controlado nuevamente a través de este sistema que está completamente estratificado y que tiene ya casi 400 años.

¿Quién se ha concientizado? Un núcleo de las ciudades que, en base a este acontecimiento de la pérdida de un territorio, va a descubrir que Bolivia no son las ciudades, que Bolivia es algo más que las ciudades. Después de una guerra emergen los excombatientes. Son un grupo numeroso, es más que un partido político para Bolivia. El excombatiente urbano adquiere por fin una conciencia nacionalista que rebalsa los límites de las ciudades y que quiere abarcar un pueblo, al cual no comprende, el pueblo aymara, porque nunca ha hecho nada por entenderlo, por comprenderlo. Fruto de todo esto va a ser también Warisata, porque es un despertar a una nueva realidad. Es descubrir un nuevo hombre en Bolivia, y ese hombre es el aymara. Como en toda guerra, los que han mandado son los militares y, lógicamente, la población civil está contra los militares. Además, el movimiento obrero, del cual hemos hablado, se había desarrollado fuertemente con el republicanismo y estaba bastante maduro. El POR ya estaba organizado y comienzan las famosas ideas socialistas que vienen de la Argentina y que vienen del Perú. Por eso los militares, para seguir controlando el poder, se hacen socialistas y todos juntos inician una etapa. Se incorpora el derecho a la sindicalización en la Constitución Política del Estado, se organizan los sindicatos desde arriba, se crea una Asamblea Consultiva en base a las fuerzas laborales, etc.

Habían pasado los mineros de la plata, los mineros del estaño y, nuevamente, aparecen los militares ya no con las características de los caudillos de los primeros años de la república, sino con la característica del militar populista, del militar que quiere granjearse la simpatía de esta fuerza que va creciendo cada vez más en Bolivia y que va adquiriendo una conciencia de clase, del trabajador, del minero, del ferroviario, del gráfico. Hay también una juventud muy rebelde que está comenzando a tener un sentido crítico de esta realidad, orientada por una corriente de izquierda, el PIR, y posteriormente el MNR; entonces hay que buscar una puerta de equilibrio a la clase trabajadora y a esta naciente juventud nacionalista y se la cree descubrir en el pueblo aymara. Se realiza un Congreso, el Primer Congreso Indigenista de Bolivia; recordarán a Chipana Ramos, el hombre puesto para dirigir este Congreso. Por primera vez, aunque de una manera organizada desde arriba, se está tratando de escuchar la manera de sentir y la manera de pensar del aymara, aunque la gente de la ciudad no lo entiende, porque son muy pocos los que entienden el idioma aymara sobre todo a nivel popular.

Finalmente, y esto vamos a ver muy rápidamente, llega el año 1952. Hasta este año el movimiento obrero ya ha logrado una madurez ideológica, concretada en la famosa tesis de Pulacayo, en la que se establece la toma del poder, la organización de la milicias armadas, la creación de un gobierno obrero-campesino y hay toda una táctica de luchas del movimiento obrero liderizado por los mineros. Mientras tanto el MNR estaba dividido. Una parte estaba en La Paz, y otra parte en Buenos Aires. Sus dirigentes, Paz Estensoro en Buenos Aires y Siles acá en La Paz, para hacer el golpe no tienen mucho tiempo para pensar qué puede venir después de la revolución. En cambio los mineros, amparados por el fuero sindical, tienen más libertad de acción y pueden concretar claramente lo que va a suceder. Viene el 9 de abril. En Corque está organizada la Central Obrera Boliviana según uno de los postulados de la tesis de Pulacayo. Antes de que llegue Estenssoro a La Paz, la Central Obrera estaba organizada. Antes de que asuma el mando Estenssoro, las milicias armadas estaban organizadas y destruido el ejército, otra de las tesis de Pulacayo. Entonces se plantea un conflicto, había habido una alianza entre el MNR y el movimiento obrero, principalmente la Federación Sindical de Trabajadores Mineros. Pero, ¿qué sucede? Que el movimiento obrero trata de plantear después del 9 de abril un gobierno obrero-campesino. Comienza la pugna entre la clase media y el movimiento obrero. Se llega a una transacción, un cogobierno, un gobierno de la clase media y un gobierno de los trabajadores; ministros de estado nombrados por la COB y ministros de estado nombrados por la clase media representada en este caso por el MNR.

¿Qué sucede después de 1952? Viene la Reforma Agraria. Este punto es importante porque va a tener repercusión en la nación aymara. La clase media a través del MNR no tiene ejército porque éste está destruido. Las milicias armadas no dependen del MNR. Dependen de la COB. Los campos de concentración que se van a organizar posteriormente todos ellos están en centros mineros por una razón, de que todo esto está dirigido por la Central Obrera Boliviana y que hay una corriente ideológica clara. El único campo de concentración que está fuera de un centro minero es Curahuara de Carangas; pero después, Corocoro; después está Catavi: son centros mineros. Como no

hay unidad ideológica, el movimiento obrero tienen una ideología, la clase media del MNR tiene otra ideología. ¿Qué es lo que se produce? una dispersión de poder, la cual vamos a ver posteriormente: Sandoval Morón en una ciudadela de Santa Cruz; vamos a ver a Toribio Salas en el Altiplano; vamos a ver a Rojas Guevara en el valle de Cochabamba; y así el poder se va dispersando, porque el MNR no tiene el órgano para hacer justicia. Con el gobierno obrero-campesino viene una consigna de la COB: todos los trabajadores deben inscribirse en el MNR; vienen las elecciones para constituir los comités políticos del MNR, a fines del año 1952. Esto quiere decir que todo el elemento de la COB controla el partido del MNR y tiene que haber toda una maniobra política para desconocer estas elecciones y preparar otras donde la clase media asuma el control de su partido. En fin, todos estos son detalles que son importantes porque se produce un conflicto entre clase media y clase trabajadora; el gobierno central no puede controlar un centro minero. Por ejemplo, en Siglo XX no hay ninguna autoridad civil; Siglo XX, Catavi y todas las minas son controladas por la COB, son estados libres dentro del país. Hay una dualidad, hay conflicto entre clase media y trabajadora, entonces la clase media hace todo un movimiento político a través de la Reforma Agraria; impedir que la COB entre al campo. La clase media de las ciudades quiere utilizar al pueblo aymara como equilibrio de la fuerte orientación de la COB. Va a llegar hasta un extremo: cuando la clase media va a debilitar al movimiento obrero, esta clase media va a mandar a los campesinos contra los obreros utilizándolos como un instrumento.

Sin embargo es este gobierno el que hace la Reforma Agraria. Y aquí sí que entramos a un aspecto que es muy importante y que nos va a dar luz para ver las relaciones entre este pueblo aymara y la comunidad nacional. La Reforma Agraria tiene una característica: ha dado participación al campesino en la ejecución de la Reforma Agraria; este aspecto no lo tiene ninguna de las Reformas Agrarias que se han llevado a efecto en los otros países. Para poder afectar una hacienda, para poder conseguir en propiedad la sayaña, un campesino cualquiera, Justo Mamani, primero tiene que organizar un sindicato; si no hay sindicato, no hay aceptación; si no hay aceptación no hay tierras; en consecuencia no hay título de propiedad. La Reforma Agraria comienza el año 1953; el año 1954, a un año, en Bolivia hay 22.000 sindicatos. ¿Cómo un pueblo que ha estado marginado del bien comun, que no ha participado, en la educación, en la economía, en la política del país, en las decisiones, cómo es posible que este pueblo en el lapso de un año organice 22.000 sindicatos con centrales, sub-centrales, etc. y comience a ejecutar la parcelación de los grandes latifundios o de las haciendas? El sindicato se vuelve un instrumento del pueblo aymara; es el primer instrumento reconocido por esta otra comunidad que se llama la comunidad boliviana. La comunidad boliviana por fin le da al pueblo aymara un instrumento para que lo utilice, para lograr algo que había perdido hace 400 años. No vamos a encontrar nosotros en toda la historia de Latinoamérica un fenómeno como éste, que en un período tan breve pueda haber organizado un pueblo 22.000 sindicatos sin haber tenido una tradición sindical. El aymara le dio un contenido al sindicalismo. El aymara le dio algo propio a esto que nosotros llamamos en las ciudades sindicalismo. Le injertó algo de su ser, algo de su pueblo, algo de su cultura, y se organizaron los sindicatos para lograr la parcelación de las tierras. El año 1952 había 713 maestros rurales según estadística del Ministerio de

Educación Nacional y la mayoría estaban en esto que se llama "pueblo"; actualmente pasan de 125.000 los maestros rurales. Viene la pregunta: -¿Fue una concesión de la comunidad boliviana al pueblo aymara el decirle, ahora te vas a educar? No, fue el pueblo aymara el que, a través del sindicato, construyó las escuelas, contrató los maestros y obligó al estado, a la comunidad nacional, a reconocer estas escuelas, obligando a ese gobierno a que tenga una política educacional.

Entre el año 1952 y el año 1962 podemos anotar algunos aspectos que son importantes:

1) Se cambia el tipo de armamento y de munición. ¿Para qué? Para dejar obstoletas las milicias de la COB.

2) Se reorganiza el ejército. ¿Y cómo se reorganiza el ejército? Cuando la clase media, a través de un presidente, pide a la Central Obrera Boliviana que mande una lista de todos los jóvenes obreros que quisieran entrar al ejército diciéndoles que va a ser un ejército del pueblo, no va a ser un ejército de la COB; y ésta es la manera para reorganizar el ejército, porque la clase media no tenía un poder para contrarrestar la fuerza de la COB.

3) Todo el movimiento campesino es controlado a través del Ministerio de Asuntos Campesinos que depende de la clase media, no de la COB. (Alvarez Plata, uno de los líderes mayores, que organizó precisamente toda la estructura, y Ñuflo Chávez); entonces toda la nación aymara fue volcada a contrarestar a la COB. Al lado del sindicato apareció la milicia campesina y las armas fueron entregadas por la clase media en este enfrentamiento hasta que al final el líder de la Central Obrera Boliviana y vicepresidente de la República, es pateado en la Avenida 20 de Octubre el día en que cesaban sus funciones de segundo mandatario del país. ¿Qué había sucedido? La clase media tenía en sus manos todo el poder para poder imponer condiciones al movimiento obrero y, antes de 1962, los campesinos son movilizados contra los obreros. Ucureña, Cliza, Achacachi, todos estos centros son movilizados contra los obreros por la clase media de las ciudades para mantener su poder político.

La revolución del 52, que tenía una oportunidad de lograr un tipo de hombre nuevo boliviano había fracasado; todos estos revolucionarios, aun los miembros de la COB, cayeron en una trampa: imitar la vida burguesa de la gente que se llamó la "rosca". Todos ellos cayeron en la trampa, vivieron con los mismos valores, mirando a los Estados Unidos e imitando todo lo que los Estados Unidos podía dar.

Este fracaso de la revolución es algo en contra de este proceso de renacimiento del pueblo aymara, porque al aymara ¿qué podemos ofrecerle nosotros, los de la ciudad, si no es una burda imitación de valores que no son de esta tierra, de valores que hemos asimilado de otros países y de otras culturas? Nosotros no podemos ofrecer casi nada al pueblo aymara porque no hemos logrado un ser nacional, porque no hemos logrado un ser boliviano; en cambio ellos están en ventaja, ellos tienen valores que están comenzando a aflorar en este momento. El pueblo, este pueblo que hemos visto como

símbolo del control de esta estructura ha sido tomado por los campesinos como en el caso de Achacachi. Achacachi no es un pueblo de vecinos sino un pueblo de campesinos y aquellos pueblos que los campesinos no han querido tomar se están mueriendo, porque el campesino está levantando otros pueblos que están en relación a su despertar político, a su despertar social. Son veinte años nada más y este pueblo está comenzando a renacer; recién son 20 años y este pueblo se está apoderando de una serie de estructuras, por ejemplo: el transporte, el comercio. Ya no se trata de recibir a los vecinos de los pueblos en las ciudades, hoy hay una avalancha del campesino a la ciudad; ya no es el cholo, ya no es el mestizo; es el hombre aymara, es el hombre que ha esperado. Y es precisamente por eso, porque un hombre y un pueblo han esperado 400 años para dar algo a esto que llamamos Bolivia y es por eso que, si nosotros queremos ver estas posibles relaciones, muy poco podemos hacer nosotros en las ciudades porque 300 años hemos imitado a los españoles, 150 años hemos imitado a los franceses y a los ingleses, y después hemos imitado a los norteamericanos haciendo nuestros barrios a la norteamericana y cada una de nuestras ciudades y asimilado su manera de ser y de vivir, y durante 400 años hemos rechazado ese valor, esa solidaridad, ese espíritu de comunidad. Y de repente en estos últimos 20 años queremos ponernos poncho, de repente en estos últimos 20 años nos ponemos abarcas, de repente en estos últimos 20 años queremos vestirnos de llama y de vicuña, mientras nosotros estamos dando nuestros trajes occidentales al aymara; en los últimos 20 años estamos queriendo asimilar esta riqueza musical que tiene el aymara y hemos esperado 400 años para asimilarla!

5

LA IGLESIA AYMARA DENTRO DE LA IGLESIA BOLIVIANA

por Jimmy Zalles

A la pregunta que se me plantea, "¿Qué puede significar una iglesia de los aymaras dentro de la iglesia boliviana?" voy a responder de una manera múltiple. Digamos en primer lugar, qué puede significar la iglesia, la religión en general, para el aymara mismo ¿Qué quisiéramos nosotros, es decir una pequeña parte de personas que nos hemos metido en esta aventura, que fuera la iglesia del pueblo aymara? Luego dividiría la pregunta en ¿qué quisiéramos que sean los líderes de esa iglesia rural? Finalmente, ¿qué quisiéramos ser los que no somos aymaras y venimos de afuera para tratar de ayudarlos, o de servir mejor dicho, a esa iglesia aymara? ¿Qué debiera hacer el hombre de iglesia no aymara entre los aymaras?

Quizás al responder las cuatro preguntas se vaya respondiendo la pregunta inicial: ¿QUE PUEDE SIGNIFICAR UNA IGLESIA DE LOS AYMARAS DENTRO DE LA IGLESIA BOLIVIANA?

¿Qué es, qué piensan, qué desean, qué temen o incluso qué denuncian algunos aymaras y qué actitudes creen que deben tomar respecto de la iglesia? Se hizo un congreso de tres días en Tiwanaku hace un par de años en que líderes, catequistas, alfabetizadores, promotores culturales, promotores cívicos, personas que se ocupaban de artesanías, de forestación, de promoción de la mujer se reunieron. Eran tres días, el idioma que se habló era el aymara. Nosotros por no dominarlo más bien estuvimos al margen del congreso que tuvieron ellos.

Eran personas colaboradoras nuestras y en este congreso examinaron algunas de sus actividades: cómo iba la marcha de la catequesis, de la promoción cultural, de la alfabetización. Una de las conclusiones, por ejemplo, respecto a la religión era que ellos tenían que tener un gran sentido crítico para saber discernir las cosas de la religión; otro punto que añadían era que querían que cada vez más los líderes religiosos fueran efectivamente aymaras de nacimiento; después pedían mejores relaciones con los gru-

pos evangélicos protestantes. Luego, en octubre de 1973 se tuvo una reunión de profesionales aymaras, gente de Universidad, gente de Normal, profesores aymaras que habían salido de Warisata, y tuvieron en sus conclusiones, que trataban acerca de distintos problemas del mundo aymara, también un apartado de conclusiones acerca de la religiosidad. El congreso se tuvo en el Arzobispado de La Paz de modo que, por deferencia quizás al local, ellos no pusieron por escrito toda su crítica o toda su denuncia a la iglesia o lo que se podría llamar la jerarquía eclesiástica o corrientes eclesiásticas; pero sí trascendía por personas amigas lo que se había dicho allá. Hablaron yatiris y hablaron también profesionales de La Paz que son aymaras. Ellos decían: "Desde hace unos 15 años en el Altiplano estamos sufriendo una verdadera invasión de pastores evangélicos y de catequistas católicos, es una segunda conquista, esta vez ya no una conquista de tipo político, sino de tipo ideológico". Pero concluían: "no rechazamos a Dios ni rechazamos la Biblia, pero sí rechazamos la religión-dólar y la religión vaticana". No se rechaza a Dios, no se rechaza la Biblia, se busca la expresión propia mediante un liderazgo aymara en las cuestiones religiosas, se busca un sentido crítico que discrimina lo positivo y lo negativo que puede aportar la religión. Se denuncia la religión comercio que funciona o depende de dinero mediante la expresión de Religión-Dólar, y mediante la expresión "Religión Vaticana" se alerta lo que sean consignas de imposición doctrinal y alienación. Muy importante también es que se busca la unión con otros grupos religiosos, y que no se haga de la religión un instrumento más de desunión de la familia aymara.

Hay otro grupo de aymaras muy grande también que como que espera demasiadas cosas de nosotros, que nos piden toda clase de cursillos, desde cursillos de bandas de música, cursillos de artesanías, cursillos de sanidad, de promoción femenina, de forestación, todo lo imaginable. A veces ha llegado a pedir cursillos de catequistas para toda una comunidad como si todos quisieran ser el líder religioso de la comunidad.

-¿Qué quisiéramos que sea la iglesia-pueblo? Es decir: ¿Nosotros cómo quisiéramos que se vaya formando el pueblo iglesia? En primer lugar vemos que ha nacido algo y que ese algo es dinámico, a veces muy creativo, en música digamos. Mi compañero Gustavo Iturralde que falleció hace un mes y medio se dedicó durante un tiempo largo a compilar cantos en aymara. Hacía cinco años que Monseñor Esquivel, que es músico, había compuesto en aymara, con música y letras de estilo aymara, una serie de cantitos. Mi compañero se puso a compilar uno que otro canto que llegaba y se reunió mucho más de un centenar de cantos y al comenzar a publicar ya muchos se quedaron sin poder publicar pero no queríamos que el cancionero fuera solamente aymara, exclusivamente aymara, queríamos que también el castellano estuviera un poco representado y fuera de unos pocos cantos compuestos por una persona que está en este auditorio, no pasaban de diez los cantos que lo bolivianos católicos habían compuesto para sus celebraciones litúrgicas. El aymara en cuatro años compone más de cien cantos, muchos de ellos muy valiosos; así es que se veía algo naciente creativo.

Hemos asistido a una proliferación grande de los líderes que en Perú se han llamado pastores católicos y aquí catequistas. Vemos una responsabilidad notoria en personas que se han entregado de lleno a la formación propia y a la promoción de sus comunida-

des. De un impulso inicial de tipo religioso, se ha visto brotar alfabetizadores, promotoras de capacitación femenina, líderes de educación de adultos, promotores de salud, promotores cívicos, promotores culturales, de artesanías, personas que fomentan la lengua aymara, que se lea y que se escriba correctamente, y todo esto es gratis. Son personas que trabajan sin ningún tipo de retribución, no podríamos dar retribución a centenares de personas que se presentan voluntarios para hacer algún tipo de trabajo. Vemos también que esto no es privativo de una zona; es un proceso que ya lleva años en Perú y Bolivia entre los aymaras. Han habido congresos e intercambio de experiencias entre los dos países y se cosechan después de años algunos frutos maduros. En este momento hay en Perú algún sacerdote aymara, no sé si es uno o dos. Hay varios líderes semejantes a nuestros diáconos quizás con otros nombres. También hay comunidades o mejor dicho núcleos más o menos numerosos en los que se ha desencadenado un elevado interés por todo tipo de progreso humano. En todas partes hemos visto momentos de euforia con una clase determinada de cursillos, como por ejemplo cursillos de promoción femenina. En un tiempo cuarenta cursillos, casi seguidos, semana tras semana. Luego hemos visto también el desencanto al constatar las dificultades reales con que se tropieza. Con un cursillo de salud, en una semana o en dos semanas de primeros auxilios, a veces el hombre del campo cree que ya puede ser médico o que ya puede ejercer como sanitario y después, al ver el largo trayecto que falta, vienen los normales desencantos.

Al hacer ahora un alto en el camino para detenerme a pensar con Uds. en el futuro de esa esperanza que ha nacido, es preciso apuntar lo acertado y diagnosticar lo nocivo, lo que se puede torcer, lo que ya está mal desde un comienzo.

Personalmente veo como problema práctico y de difícil solución para mí, por ejemplo, la necesidad de ritos que tiene el aymara. Ellos piden misas y misas. Al principio habíamos dicho nosotros: menos ritos y mejores ritos. Se había hecho en Viacha por ejemplo la traducción de la misa al aymara, teníamos cantos, teníamos personas aymaras que sabían leer, les dimos participación en la misa, en la lectura, incluso en la predicación; se hicieron los mejores ritos, pero no pudimos hacer los menos ritos; más bien fue una ansia mayor de multiplicarlos. He aquí el problema: -¿Uds, quieren una Misa? - ¿Por qué quieren esa misa? y llegamos a la conclusión de que la misa se quiere en el fondo por magia o se quiere por comercio, o se quiere por prestigio, y la razón profunda religiosa católica no existe ahí. Digamos, esto en la gran masa. Claro, en núcleos reducidos sí sabrán qué significa una misa.

- Quiero bautismo.
- ¿Por qué quiere bautismo?

Por que si no se bautiza la criatura, piensan muchos que el granizo que caiga, llega por culpa de esa familia que no hizo bautizar a la criatura.

- Padre quiero confesarme.
- ¿Por qué quiere confesarse?
- Porque estoy enfermo.

No porque quiera cambiar su vida, cambiar las actitudes pecaminosas de su vida, sino porque "estoy enfermo". Entonces nos chocamos con esa gran exigencia y avalancha de los ritos. Y no sabemos ciertamente qué solución dar al problema, sobre todo por esto. ¿Qué dificultad habría en decir cantidades de ritos? Encontramos que a veces las reuniones sociales, sean de caracter cívico como de carácter religioso, terminan luego en embriaguez y al terminar en embriaguez después hay peleas, hay muertes y el cura no sabe y él sigue bendiciendo y bendiciendo... para el pueblo.

Yo personalmente me he retirado de la vida de parroquia y como solución para mi problema, para mi caso, he ido a vivir a una comunidad y estoy trabajando como sanitario y trabajo como maestro de los chicos que ya egresaron de la escuela y en la comunidad, que también querían misa cada día o cada semana para su feria para que crezca la feria - no por motivo religioso - nos pusimos de acuerdo para celebrar 4 misas al año.

Para mí el problema está solucionado, pero - ¿y para la iglesia? - ¿Qué hay que hacer? ¿Cortar de golpe? Eso quiero proponérselo a Uds. como un verdadero problema. También hemos heredado de la colonia una religiosidad popular muy profunda tanto de la colonia como del ser mismo del pueblo aymara. Pero una religiosidad quizás excesivamente externa, procesiones, todos los otros ritos externos, novenas. Pero ha dado como resultado, creo yo, un sincretismo religioso nada liberador y sí muy perjudicial. Permitanme solamente este ejemplo que leí en un estudio del señor Manuel de Luca respecto a las comunidades cercanas a Copacabana, en el Lago, para que se vea el sincretismo, cómo las dos religiones pueden contribuir no a liberar sino a oprimir más a un pueblo. En el mes de septiembre, en el mes de octubre comienzan las lluvias y para el aymara la vida agrícola es de vital importancia. Un aymara sale los días en que llueve, no se puede arar con bueyes en cualquier momento, hay que aprovechar las lluvias. Sale con el arado, si llueve en dos fases de la luna, creo que en cuarto menguante y quizás en el cuarto creciente, no se puede sembrar allí porque traería mala suerte. Esto en cuanto a su religiosidad ancestral. El aymara se guía por presagios. Ve una especie de pájaro y dice buena suerte, ve otro y dice mala suerte. Sale de su casa y ve un **pichitanca** (un gorrión) dice mala suerte, no puede sembrar, se vuelve con el arado. Luego, digamos que tiene el almanaque: es domingo, la iglesia católica prohibe trabajar en domingo, no se puede salir a sembrar; es día de precepto, no se puede salir a sembrar; sale la virgen, virgen es infecunda, mala suerte, no se puede salir a sembrar; mártir, sangre, mala suerte, no puedo salir a sembrar; si lo primero que ve al salir de su casa es una mujer embarazada, buena suerte recién puedo salir a sembrar. Pero han pasado dos semanas del mes y este hombre se ha visto atado por la religión y por la religión doble, sincrética, el cristianismo de tipo colonial y de paso la religiosidad ancestral.

Quisiéramos, pues, que los grupos aymaras que libremente un día opten por el cristianismo - tienen que optar de nuevo, tienen que conocer antes que optar - sean personas que amen a Dios sobre todas las cosas, es decir por encima del dinero, del prestigio y del poder; también por encima de las maravillas de la sociedad de consumo, es decir por encima de los ídolos de hoy día; que sean personas que amen a Dios comprome-

tiéndose con el hombre, unos grupos humanos que cultiven, persigan y luchen por los valores humanos más importantes, como su dignidad, lor derechos, la justicia, la veracidad y la honradez. Que sea gente que no pierda nada de los valores auténticos que ya poseen: que pueda enseñarnos, también hablando en cristiano, por ejemplo, la solidaridad; en el mundo aymara no hay mendigos, en una comunidad aymara no hay mendigos; se cuida del huérfano, de la viuda, del desposeído. Y el concepto de la autoridad como servicio y no como dominio: cuando uno entra a ser jilacata, tiene que reunir a la comunidad, tiene que invitar coca y tiene que invitar alcohol y tiene que invitarles papitas. El jilacata dice "voy a entrar a servir a mi comunidad" y entra rico. Cada vez que reúne, tiene que pagarse los pasajes a La Paz para los trámites; y el jilacata entra rico y sale pobre, la autoridad para el aymara es servicio. Tienen valores que nos pueden enseñar, como el trabajo comunitario, la consulta democrática en el hogar, en el gobierno de la comunidad, el perdón comunitario. Es de lo más emocionante ver cómo toda una comunidad de cien familias se pide perdón de rodillas mutuamente. El agradecimiento antes de tomar un vaso de cerveza: se derrama un poco en libación a la Pachamama por el sentido del agradecimiento. La participación colectiva de alegrías y de penas: nosotros somos un mundo individualista aunque seamos, aunque pertenezcamos a una religión comunitaria como es el cristianismo. En una palabra deseamos, pues, que ellos sean personas libres enraizadas en su cultura, orgullosas de sus valores y que puedan salir en pie de igualdad a un diálogo de aporte de valores ante cualquier otro grupo humano. Que sean lo que son y lo sean en plenitud.

¿Qué quisiéramos que fueran los líderes de la iglesia aymara? Los aymaras mismos que en este momento están liderizando comunidades, pequeños núcleos o grupos. Tenemos en Bolivia ya ocho diáconos, cuatro en el Altiplano de La Paz, otros tres en Oruro y otro en Yungas. En formación hay cerca de un centenar también en esos tres sitios, Laja, Toledo de Oruro y en Chulumani. Es a éste que ha trabajado ya unos cuantos años como catequista que se le ha invitado a estudiar un poco más, a formarse. Cada dos meses reciben una semana intensiva de formación en una de esas casas y así, al cabo de cinco, de seis años, un día se les dará potestad de poder predicar autorizadamente, de bendecir matrimonios, de bendecir bautizos; veremos en el futuro a dónde se puede llegar.

En estos días hemos recibido el pensamiento de Gregorio Iriarte, un sacerdote oblato, que nos hacía una crítica positiva y negativa de lo que él ve en los diáconos de aquí, de Bolivia. Debemos partir reconociendo en primer lugar los importantes aspectos positivos que supone el que auténticos campesinos estén al frente de las iglesias locales. Ello supone una real promoción en la iglesia aymara que, en vez de depender de agentes pastorales ajenos a su medio, a su cultura y a su lengua, promueve a sus propios líderes religiosos que encarnan los valores de su pueblo.

El segundo punto positivo que él ve dice: El cambio de personas supone también un cambio de mentalidad en la iglesia local que se expresa en una mayor identificación con las culturas ancestrales, en una especie de deseuropeización de la iglesia boliviana.

Tercer punto: la revalorización y nueva orientación del ministerio diaconal y sacerdo-

tal como servicio - diácono quiere decir sirviente - diaconía es un servicio - superando la idea de profesionalización tan marcada por la formación excesivamente académica de los seminarios. Es decir, que el diácono, el sacerdote del futuro sean servidores, humildes sirvientes y ya no un profesional que ha estudiado tantos años y va a ejercer una profesión. Y lo que es más importante, esta promoción religiosa de los agentes pastorales del campo indica una vitalización y concreción de la iglesia como pueblo de Dios y la comunidad eclesial como el elemento esencial y más dinámico, ya que los nuevos diáconos son promovidos, aceptados y juzgados por la comunidad local, eso es lo que él ve de positivo.

Yo quiero añadir otra nota sumamente importante y es lo que ya antes dije del trabajo no remunerado, gratuito. El diácono trabaja en su comunidad con sus bueyes igual que todos los demás. Su tiempo libre lo dedica a la promoción de su comunidad. Hay un hombre en Jesús de Machaca que dedica cuatro horas más o menos por término medio los domingos a la comunidad, un rato son cantos, otro rato leen la Biblia, otro rato hay alfabetización, otro rato hay promoción femenina,otro rato el maestro de la comunidad toma la palabra y da algunas orientaciones, se almuerza todos juntos, y son 4 horas que él dedica de su tiempo libre gratuitamente a la comunidad. En esa comunidad también, cuando se trató de alfabetizar, 22 muchachos se presentaron a un cursillo que dieron personas de la Universidad Mayor de San Andrés y luego los 22 muchachos cumplieron durante un año con la alfabetización allá sin cobrar un centavo. Entonces esa gratuidad yo la veo también como un punto sumamente positivo de servicio.

Los aspectos negativos: El primero que marca el padre Gregorio es el que se forme una nueva casta; no es suficiente, dice, ser del mismo pueblo para no llegar a ser opresor del pueblo. Sabemos muy bien que, cuando la relación social cambia, cambia también la conciencia de clases; el proceso de cholificación da lugar muchas veces a un proceso de dominación y de opresión. Tenemos muchos ejemplos de esto en Bolivia. Podemos ver cómo las altas direcciones de las Federaciones y de la Confederación Sindical de Campesinos, a pesar de estar compuesta en casi su totalidad por auténticos campesinos, sin embargo no representan ni los intereses, ni las aspiraciones de ellos. Aunque no hayan sido formados como nosotros los curas, ellos sin embargo tienen como modelo al cura. Como modelo de su actuación: y el cura sigue diciendo misas de fiestas, sigue haciendo vigilias, sigue haciendo responsos. Entonces hay el peligro de que, en vez de ser un servidor de su comunidad, vuelva a ser un hombre de ritos y un hombre que paralice la dinamización inicial. Todo esto nos lleva a pensar en el peligro de que pudiera surgir alguna nueva forma de clericalismo ajeno desde luego a la voluntad de los actuales formadores y promotores. Dice, el clericalismo no solamente entraña ciertas formas de dominación religiosa más o menos mitificadas, sino y sobre todo representa una especie de desviación teológica al hacer creer a los cristianos que la iglesia no son ellos sino los que presiden. Esto nos llevaría a un empobrecimiento de una de las verdades más ricas y esclarecedoras del Concilio Vaticano II: de que la iglesia es el pueblo de Dios; no son los templos ni las autoridades, sino el pueblo de Dios.

Otro de los peligros es que el pueblo aymara mitifica fácilmente. Y cuando en una de

estas ordenaciones de diáconos, se ve gran despliegue de gente, movilidades, anuncios en los periódicos, vienen los Obispos, se hace una gran misa y se le confieren las atribuciones de arriba (otra vez), y ya no es el pueblo el que lo ha elegido, y el que un día puede decirle "lo estás haciendo mal, te destituimos"; entonces la forma de elección, la forma de consagración de estos diáconos, parece que tiene que ser revisada por nosotros.

Un último punto negativo que él añadía es el que se imponga un literalismo bíblico, porque algunos de ellos no están bien preparados en cuestiones bíblicas. Que se haga una predicación de la Biblia confundiendo las palabras con La Palabra, las frases y pasajes bíblicos, con el Mensaje de salvación. Esto sería un punto más típicamente religioso.

Como ven, la religión siempre es un arma de dos filos, puede ser esclavizante o puede ser liberadora. En cualquier paso de éstos que demos, si no esta en una constante purificación, si no vemos constantemente cuáles son los aciertos, cuáles son los desaciertos nuestros, toda un obra inicial positiva se puede venir abajo.

Finalmente, voy a entrar en el punto cuarto: ¿Qué debiera hacer el hombre de iglesia no aymara entre los aymaras? El que ha venido de fuera, el gringo, el español o el paceño que no pertenece al mundo de ellos, que igualmente es extranjero en su tierra.

La búsqueda de un mundo mejor, de una tierra, supone el salir de un Egipto establecido. Supone una caravana en marcha a lo desconocido. Supone pioneros. Supone exploradores. Quiere decir riesgos, fracasos, frustraciones, pero también mucha esperanza. Para mí el punto neurálgico consistirá en una cuestión de actitudes. Se trataría de personificar en nuestras vidas la línea de otra persona que preparaba caminos, que es Juan Bautista. Juan predica un cambio, una purificación de las actitudes; y su actitud propia es disminuirse él mismo para que otro crezca: conviene que él crezca y yo disminuya.

Esto aquí es para mí lo más importante: Habría que pasar de una iglesia que es servida a una iglesia sirviente de este pueblo; pasar de una iglesia respetada a una iglesia que respeta al hombre; pasar de una iglesia gobernante, que tiene todas las iniciativas, "Haremos este cursillo. Hagamos lo de más allá. Vas a predicar de esta manera" - a una iglesia que secunde las iniciativas de ellos; de una iglesia apologética, a veces fanáticamente contraria de otros grupos religiosos, a una iglesia que busque un ecumenismo por lo menos con los grupos religiosos liberadores, que puedan tener algo de liberador.

Me decía hace poco un economista alemán que estuvo nada más de paso por Bolivia, que él veía que algún grupo religioso concientemente y algún otro grupo religioso inconcientemente estábamos haciendo ésto: promover unas cuantas personas en la comunidad, promoverlas económicamente, digamos de modo que la comunidad ya no es pareja en la economía como suelen ser la mayoría de las comunidades. Si ya hay unos que tienen más y otros que tienen menos, comienza la competencia y la sociedad de competencia y de consumo. Se ha ido a matar la solidaridad, y matando la solidari-

dad matamos el mecanismo de defensa principal del pueblo aymara o de cualquier pueblo en vías de desarrollo, o de esos que tienen culturas ancestrales muy respetables. Al matar la solidaridad, los estamos matando. Así es que decimos: tener cuidado de que la religión no los divida más, y tener solidaridad con lo grupos evangélicos liberadores. Porque hay grupos que predicando el miedo, por ejemplo, el Dios del terror, el fin del mundo y el juicio final, hacen que el hombre ya no trabaje por el progreso de esta tierra: si se va a acabar el mundo el proximo año, ¿para qué voy a sembrar? y no se acaba el mundo...

Pasar de una actitud de adoctrinamiento a una actitud de escucha y de silencio. Recuerden cómo decían ellos, los pensantes aymaras: no queremos una religión de adoctrinamiento, de lo que expresaban por "religión vaticana". Entonces habrá que pasar a una actitud de silencio; pero guardar silencio no porque no se tenga nada que decir, sino para no usurparles la palabra a ellos, porque ellos tienen la palabra. Un mutismo de complicidad tampoco podría ser. Si nos quedamos callados cuando hay injusticias, tampoco puede ser ese silencio; sino el guardar silencio para escuchar a la persona, para respetarlos a ellos. Pasar de la construcción de grandes obras materiales - las antiguas catedrales, las antiguas iglesias, después los colegios y tanta cosa - a otra que sea la construcción de la persona humana, la construcción de ese templo de Dios más importante.

Pasar de la seguridad en todo sentido a la inseguridad. A veces se busca en la religión un seguro de vida para todas las cosas. Pero la religiosidad judeo-cristiana es el Dios que constantemente le obliga a Abraham, por ejemplo, a salir de su seguridad; Abraham está muy tranquilo hasta sus setenta años y Dios le dice "sal de tu tierra a la tierra que yo te mostraré; y la tierra que yo te mostraré es desierta, y hay que andar muchos años por el desierto". Después Dios le da una esperanza: "y serás padre de una gran nación incontable como las estrellas del firmamento y las arenas del mar". Y luego Dios, cuando ya tiene Abraham a su hijo Isaac a pesar de haber sido estéril, "sacrifícalo". Otra inseguridad. Dios nos va desinstalando constantemente. Los profetas dirán también: "Siempre que me haces hablar es para denunciar injusticias y para ponerme en peligro". Entonces: religión de inseguridad, no religión segura, de que porque tengo las tres avemarías ya estoy salvado. Pasar de la solidaridad con los grandes a la solidaridad con ellos los aymaras. Un día me decía un vecino de un pueblo: "El párroco, el alcalde y el jefe de policía son los tres pilares en que se sustenta el pueblo, en que se ha sustentado el pueblo". Son autoridades, tres autoridades de una convivencia sospechosa muchas veces. Entonces, pasar de la solidaridad con los grandes a la solidaridad con ellos. Ir quitando las barreras que nos aíslan. El título por ejemplo: Me acuerdo de una tira cómica de Mafalda en que está el papá de Mafalda con otro señor en malla en la playa y están muy tranquilos y felices. El otro le dice: "¿En qué trabaja Ud.? ¿Qué es Ud.? "El papá le dice: yo soy un agente de seguros". Y el otro dice: "Yo soy el Dr. fulano de tal". Entonces en el siguiente cuadro se ve al Dr. en pedestal y el papá de Mafalda pequeñito, totalmente coloradito. Los titulos nos aíslan, son barreras; los uniformes nos aíslan, son barreras; ir quitanto las barreras para acercarnos a ellos. Si yo soy "el padre", ya enseguida me tratarán de una manera muy distinta de que si soy el Jimmy o si soy "el hermano", como dicen ellos, el jilata. Pasar de padre a hermano.

Pasar de una iglesia perdonadora a una iglesia penitente, que tiene que cambiar sus actitudes. Como decía Juan XXIII, la iglesia tiene que pedir perdón de una serie de sus actitudes a través de la historia.

Ser personas capaces de retirarse también. ("Conviene que yo disminuya para que él crezca"). Tener una estrategia, no de quedarnos en el mundo aymara para siempre bien instalados. Ser capaces de retirarse cuando ellos ya hayan crecido. Si estamos nosotros constantemente, ellos no crecen. En el momento en que han faltado párrocos en algunas parroquias del Altiplano, los catequistas han crecido. Murió Zenón Sanchez en Pucarani y los catequistas de Pucarani, que él atendía, han tomado responsabilidad. También retirarnos si ellos nos invitan a hacerlo, si ellos nos dicen: "bueno, ya no los queremos, ya no necesitamos de Uds.". Si estamos como sirvientes, tenemos que retirarnos. Y aquí viene la pregunta final que ponían en el punto final de la invitación: ¿Es deseable o imprescindible una ruptura con la iglesia nacional, con la iglesia boliviana?

Este punto lo abrimos también para el debate. Yo pienso de esta manera: no me parece que se trate de nada heterodoxo, cismático, en el orden de las ideas. De modo que no podemos hablar de rupturas; no se trata de rebeldías o de desobediencias a las autoridades de la iglesia, porque todo lo que he dicho está inspirado en los documentos del Concilio Vaticano II y en la segunda conferencia general de Obispos Latinoamericanos que se tuvo en septiembre de 1968; está inspirado sobre todo en el evangelio. Se trata, simplemente, de una ruptura en las actitudes, por eso doy importancia a las actitudes, no en las palabras ni en las ideas. Se trata de tomarse en serio realidades que a veces pasan desapercibidas.

Hubo una fiesta de los choferes de La Cruz de Chucara. Uno de mis compañeros celebró la misa y se fue. En la noche había un hombre ahorcado, muerto ya el 3 de mayo. Por eso uno dice: "bueno, yo ya no quiero más". Pero ¿qué pasa? Son las presiones: "Padrecito te pago todo lo que quieras". No me interesa el dinero, no me interesa que me pagues. El problema es otro. "Padrecito no seas malito, toda la comunidad me va a culpar de que yo me he comprometido y que me vas a poner en problemas". ¿Qué haces ante un caso así? O un señor que en una comunidad ha logrado que se disminuyan las fiestas a una sola y que en el momento tú le niegas y él dice: "Pero mira padre, teníamos cinco fiestas, ahora tenemos una sola, no me puedes negar esa única porque si no me van a linchar a mí". Si la misa es por comercio, digamos que les interesa que haya cura en una feria porque con ese payaso viene más gente a comprar y vender, yo a esas misas es a las que más digo "no voy". Pero tienen también una estrategia: Vienen seis personas. Entra una y la tratas bien, le das todas explicaciones, todos tus argumentos. Pasa una hora, y te dice "Padrecito no sea malito, dígamelo no más". - "No, no te lo digo". Se va el hombre. Viene un segundo que te tiene otra hora, y viene un tercero y te tiene otra hora, y al final ya no los tratas bien, los tratas totalmente mal y a la sexta hora: "Si señora, ya, váyase, le voy a decir esa misa pero ya nunca más vuelva". Por agotamiento. Es una cosa también muy terrible. Y se nos dice: "Uds. están queriendo que los diáconos tomen la parte de la religión que Uds. no quieren" Otra acusación verdadera. ¿Cómo salgo de esta situación? Si es que

hay una comunidad que se ama, que se colabora, que ama a Dios, conoce a Cristo, a la que por lo menos los signos de una misa, de un pan que eran muchos granos y que se han triturado y que se ha hecho un solo pan, vino de muchos granos y que se ha hecho uno solo, que por lo menos lleguen a intuir ese signo de unidad y me piden una misa, yo no tengo nada contra una misa que haya entrado por lo menos un poquito en su sentido profundo. Yo voy contra los ritos vacíos de contenido y por otras motivaciones que no tienen nada que ver con la religión.

Personalmente estoy tomando esa decisión de cambiar de actitud. Yo me voy a una comunidad campesina donde alguna vez tendré una palabra que decir, si es que ellos me dicen que hable; si no me dicen que hable, yo no pienso hablar, porque allí tienen su diácono y tienen su catequista, les enseñan los cantos y les enseñan la instrucción religiosa. Lo más que podré dar es una orientación o podré secundar iniciativas cuando me las pidan. Yo les haría ver perjuicios que pueden sacar ellos de ritos que los van a llevar a la embriaguez y los van a llevar a las peleas y a gastos no necesarios de dinero.

¿Cómo en quinientos años el Cristianismo no ha podido conquistar a los aymaras? Los pueblos tienen su mecanismo de defensa y cuando se impone algo, los pueblos saben aceptar las cosas exteriores permaneciendo ellos mismos en lo anterior; no dejan fácilmente que se les quite la cultura. Es así, por ejemplo, que hace pocos años cerca de ciudad de México habían grandes procesiones, gran afluencia indígena a un santuario de Posteco donde parecía que se veneraba una imagen de la virgen Guadalupana. Pero comenzaron a notar cosas "raras", es decir ritos no cristianos, y un día se dieron cuenta de que detrás del cuadro de la virgen Guadalupana permaneció una pequeña estatua azteca y era a la que estaban en realidad adorando. Se puede poner una vestidura, un ropaje pero no se puede doblegar el profundo corazón del hombre. Tendrían mucha organización, muchos métodos los poderes de la colonia para hacer que todo el mundo se bautizara aquí. Pero los motivos de los bautizos eran ajenos, las amenazas eran ajenas y la religión no se ha podido cambiar. De ahí que yo digo: ya no una actitud de querer conquistar a otras personas para imponerles la religión. El Concilio lo dice muy claramente: no se puede imponer a ningún ser humano un credo religioso. Entonces el contenido de la predicación: ¿qué podría aportar el Cristianismo a la cultura aymara? Aportar lo de liberador que hay en la religión: el pensamiento de unidad: "que sean uno como tú, Padre, y yo somos uno".

6

LITERATURA Y ARTE AYMARAS DENTRO DE LA CULTURA BOLIVIANA

por Yolanda Bedregal.

Durante estas charlas nos hemos puesto frente a preguntas, quizá antes no formuladas, pero que estaban latentes en el interés de todos los ciudadanos ante esa realidad poderosa en nuestra sangre y en nuestra vida: la presencia constante del aymara y de lo aymara en la composición de nuestra cultura nacional.

Vistos ya aspectos de historia, sociología, economía, religión, rematamos hoy con el fenómeno estético, manifiesto a través de las artes.

Se ha incluido el tema considerando al arte como el mejor exponente de una cultura, cúspide de otras actividades y manifestación libre y desinteresada que se cumple en una época en determinado lugar.

El tema es muy amplio, y requeriría de otro ciclo especializado. Pero, dado el carácter informativo, indagatorio y más bien inquietador únicamente de estas charlas, voy a presentarlo en forma general y apretada. A ustedes toca completarlo y extenderlo con sus conocimientos y observaciones. Tratemos de ver qué ha legado el aymara a la comunidad boliviana mestiza que somos, en las diferentes artes y en qué medida ha influido, o tienen ellas vigencia, en el arte de nuestro tiempo.

Empezaremos por la ARQUITECTURA que, a la vez, sirve a necesidades prácticas y expresa valores de belleza. La arquitectura, además de sus propias excelencias, revela la visión del mundo de quienes la realizan, sus conceptos éticos, su capacidad técnica, etc. Tiene, además, la ventaja de que no es realizada en forma personal como otras artes, sino colectivamente, en colaboración de mente y manos de varios individuos, arquitectos, ingenieros, obreros.

Cuando visitamos una ciudad cualquiera, las construcciones, los monumentos nos informan, casi a primera vista, acerca de la sociedad que habita esa ciudad; nos dicen si es culta, mediocre, comercial, rica, pobre, utilitaria, refinada, etc.

Veamos la principal ciudad levantada por el grupo kolla aymara: Tihuanacu.

Construída en una antigüedad no definida, en el tiempo oscuro o **Chamajpacha**, a pocos kilómetros del Lago Titicaca - que se supone llegaba hasta la ciudad misma, en ese entonces -, en plena meseta hoy, frente a colosales montes, con un telón de cielo; se yergue hoy en ruinas, o en parte reconstruida, la ciudad milenaria.

Allí están el Templo, el Palacio de Kallasaya, la gradería de un solo bloque, columnas truncas, la gran Puerta labrada y los monolitos gigantes. El gris parduzco de las piedras sobre la infinita gama gris del altiplano, cobra la intensidad de un gran silencio en la sinfonía de los siglos y son el interrogante al enigma del principio.

¿Cuántos, cuándo, los aymaras realizaron esta obra? ¿De qué cantera y por qué medios transportaron el material? No interesa. Hemos de verlo ahora en su significado espiritual y estético y no del punto de vista arqueológico.

La construcción denuncia su concepto horizontal como la pampa misma; la solidez compacta de sus masas cerradas; la tendencia lineal y hierática de su trazo. Contrapesa esta sobriedad de contorno la decoración minuciosa del friso en la Puerta del Sol. Esta pieza muestra un refinamiento comparable al del mejor arte griego. Esa decoración ha sobrepasado las etapas primarias de todo proceso artístico. No son visiones primitivas ni arcaicas. Son figuras geométricas, estilizadas, que conservan sólo las líneas esenciales para expresar lo que quieren representar, cualquiera que sea la interpretación que los arqueólogos pretendan dar a ese friso, reproducido, y ya deteriorado, en la entrada a un edificio de la Avenida Arce.

Esta arquitectura pone muy en claro el sentido estético de los artistas kolla-aymaras que construyeron Tihuanacu. Además de sus conocimientos astronómicos y su habilidad en el tratamiento del material.

Las piedras de Tihuanacu proyectan, mediante la vitalidad de su arquitectura, el concepto de la vida y la forma mental de sus constructores. Están llenos de un sentido íntimo y misterioso.

Tihuanacu, sobrio, sólido, permanente, hermético, si se quiere esotérico, como el espíritu mismo del aymara, es una lección objetiva de su sensibilidad estética, de su orientación de las formas y de los números.

Esto en la Arquitectura. En cuanto a la ESCULTURA puede decirse lo mismo. Monolitos gigantescos que representan divinidades, cincelados en trazos cuadrados para formar los rasgos de la cara, corona zoomórfica, brazos doblados unidos al fuste; dedos de pies y manos en número esotérico sosteniendo los atributos que los identifican: las

figuras femeninas con menudas trenzas cuidadosamente talladas. Tienen tal vigor en su simplicidad que parecen surgidas del parto de la raza entera.

No menos fuerza se encuentra en las pequeñas piezas desenterradas junto a las ruinas: idolillos, asas, vertederos de platos, vasos y sahumerios. Generalmente animales - depuradamente estilizados - (pumas, llamas, cóndores, serpientes, patos, incluso animales ya extinguidos en el Continente, saurios, dromedarios) dan la sensación de ser figuras monumentales reducidas, y no objetos pequeños.

Aunque el kolla no hubiera hecho más, Tihuanacu bastaría para proporcionar la fuente de inspiración al retorno hacia el espíritu aymara, elemento primordial de nuestro ser.

Evidentemente, la tradición arquitectónica y plástica ha sufrido una ruptura. Ni templos, ni palacios, ni fortalezas se siguieron construyendo. Pero es que la forma social del aymara sufrió también una ruptura con la conquista incaica y, en forma más dramática, con la conquista española. ¿Para qué ya la ciudad en que se refugie el grupo aymara? ¿Para qué templos al Dios Sol, si, por entonces, la Cruz, en vez de luz, proyectaba una sombra inquietante en el paisaje espiritual? La sociedad aymara iba siendo absorbida en otra sangre, otras leyes y costumbres y otra organización que la angustiaba. La arquitectura se reduciría a caminos, puentes, a tambos, casas de adobe con techo de paja en pueblecitos que servían de unión o de descanso en el trayecto obligado para el comercio colonial entre las provincias del Tahuantinsuyo.

Deriva luego la arquitectura en la construcción de las principales Villas que se van formando. Van surgiendo las ciudades del Collao con su sello propio y típico, sus retorcidas callejas empedradas, sus faroles para la luz de mecha, sus plazas con el cabildo, sus conventos y casas de familia con portón, reja y tejado, todo con un sabor indígena. (Lástima que el afán "progresista" y el poco celo de las autoridades sobre el patrimonio artístico y tradicional se empeñe en borrar esas entrañables huellas, como se ha hecho con los alrededores de la Plaza Alonso de Mendoza).

La época republicana, paradójicamente, cuando más debía haberse aferrado a lo nativo, cierra los ojos a ese patrimonio y por mucho tiempo no aparece visible el espíritu del indio en la arquitectura aunque sea él quien amase los adobes y levante los edificios con sus manos.

¿Podría decirse que aquí termina el aporte aymara a la plástica? De ninguna manera. En nuestra sangre se arrastra una huella que parece dormida, pero que responde al menor llamado, al estímulo de las circunstacias. Una prueba clara es la formación del Estilo Mestizo en la arquitectura. Las portadas de las iglesias cristianas, los altares repujados en plata, los retablos tallados en madera son la muestra evidente que sobre los modelos españoles-renacentista, bárroco, mudéjar - el artista y el artesano kolla han impreso un sello propio, tan propio y personal que ha dado origen a un nuevo Estilo que puede observarse en las iglesias a orillas del Titicaca, en la meseta del Collasuyo. El Estilo Mestizo, fusión de modelos españoles en mano indígena, es una de las grandes contribuciones al arte americano.

Ese es precisamente, el espíritu que pasa a la sangre y por la sangre a la mano y la herramienta; mutuo enriquecimiento de dos culturas. Es decisiva la intensidad dramática del instante en que de esa convivencia nace el arte mestizo de los siglos XVI y XVII. Y otra vez en la piedra, como ocurrió en Tihuanacu, palpita el primer milagro que infundirá carácter propio al arte de estas tierras. Acordémonos de los ángeles que tienen el hieratismo de los monolitos en las portadas de las iglesias; de esa flora que parece brotada en un rincón yungueño, acurrucada en el contorno firme y lineal de sus paneles. Hay muestras de lo dicho en San Francisco, Santo Domingo, la Casa del Marqués de Villaverde, la del Actual Museo de Arte, la puerta en el Montículo de Sopocachi de esta ciudad, las iglesias de Laja, Tihuanacu, Sicasica, Caquiaviri. Y actualmente, ¿cuál es la contribución que ha traído la tradición del antiguo aymara? Dos son los capítulos que habría que señalar. Uno, ser inspiración para el artista moderno. Los artistas actuales han vuelto instintivamente a aquella fuente. No que copien, precisamente, los motivos, - a veces lo hacen también - sino que inquieren en el sentido interno, en el espíritu que animó la creación india. Observemos la producción de los mejores escultores y pintores actuales - (no cito nombres porque habría que ver las reproducciones de la obra en dispositivas) - aun aquella no figurativa, calificada de abstracta. El segundo capítulo sería la contribución de carácter sociológico: el sello característico que hace distinguible como boliviano el arte de aquí aunque lo realicen fuera del país.

Acabamos de citar la PINTURA moderna y no hemos citado aún sus antecedentes aymaras. Tampoco podemos referirnos a ella porque no quedan murales como en la mayoría de las culturas primitivas; hay sólo pocos dibujos ideográficos, aunque los cronistas mencionan obras pictóricas. ¿Dónde encontrar entonces la paleta del aymara? A mi parecer ella está en la cerámica y aún más en los tejidos. En ellos hicieron una pintura abstracta, pura. No son muchos los ejemplares textiles que quedan en Bolivia de la antigüedad, pero sí ha quedado, y muy poderosa, la tradición. Basta observar un aguayo, una frazada. Esas franjas de colores distribuídas en campo neutro son acordes inauditos que a veces se descomponen en arpejios escalonados característicos del arte aymara. Esos ligeros toques de blanco, la repetición equilibrada de los motivos, la combinación de colores, las gamas, revelan un sentido inato del color. No podía ser de otro modo, dada la trasparencia del aire altiplánico. Para el ojo no habituado la puna es parda y monótona, pero para nosotros aymaras que somos, aunque con relativa dosis de sangre hispana, la puna es rica en matices de grises, de violetas, ocres. Y como si esto fuera poco, el habitante añade colorido brillante al paisaje con su vestimenta multicolor.

A través del tiempo así se ha conservado la pintura indígena. Y está vigente, en mayor grado cuanto más de indio conservemos. Los así llamados blancos se atienden a la moda, a los colores y patrones importados. El indio, la chola selecciona con propio criterio. Basta ver la audaz combinación de polleras y mantas, audacia que nunca falla. En un paréntesis quisiera hacer notar que es una grande lástima que la típica indumentaria autóctona y mestiza se vaya desvirtuando. La situación económica por una parte - el vestido occidental cuesta menos que el autóctono - el afán de adquirir otro nivel social mediante la ropa, la influencia urbana y quizá cuántas otras razones han hecho

que el nativo, que era el depositario de la tradición cromática boliviana, se haya desorientado completamente al usar prendas indiscriminadas que resultan de mal gusto. Estremece ver esas niñitas, hijas de las vendedoras, con zapatitos celestes de goma, pantalón de nylon verde, mandil azul, poncho anaranjado de lana, sombrero de cuero rosado o cosas por el estilo. Después de esta observación que no escapa a nadie, volvamos al proceso pictórico en la época colonial.

En la Colonia, bajo dirección de artistas italianos, el mestizo era aprendiz en talleres que proveían de cuadros a iglesias y conventos. En esos talleres de Potosí - donde se creó una escuela propia - en los de Charcas y del Collao, copiaban modelos europeos, en su mayoría grabados y litografías flamencas. En los cuadros de tema religioso, que era casi el único, el artista mestizo introdujo elementos americanos, sobre todo en la orla donde solía ir la leyenda y el nombre del devoto que lo encargaba; pero además daba a las formas un sentido autóctono. Recuérdese por ejemplo los ángeles arcabuceros de la iglesia de Calamarca en La Paz. Ellos tienen reminiscencia de los danzantes nativos musicantes con trompetas, bombos y charangos y faldellines de vivo cromatismo. Otra contribución es el material usado, bayeta de la tierra como lienzo y colores extraídos de plantas y óxidos, del lugar.

En ESCULTURA, puede ser ejemplo del salto de lo puramente indio a lo colonial la Virgen de Copacabana, talla en maguey y madera policromada, hecha por el indio Diego Quispe Tito, o Tito Yupanqui. Dícese que la hizo como arca de alianza entre montañeses y llaneros, Anansayas y Urinsayas. En esta imagen que tanto atrae la devoción de los bolivianos, el rostro es netamente criollo, lo mismo que el **urku** aymara sobre el que se revisten los mantos bordados tradicionales.

Otras imágenes de santos, crucifijos, calvarios, etc. son también típicos del sentido y factura aymara.

Después, por largo lapso, se cultivó la escuela europea de pintura, sin ningún sello indígena. Ha sido Cecilio Guzmán de Rojas quien, en pintura, actualizó la urgencia de volver al tema, al color, al sentido autóctono. Desde entonces - año 35 más o menos - y actualmente con mayor vigor, esta vuelta a las fuentes da sus máximos frutos en la plástica. Son numerosos los pintores y escultores en esta línea boliviana indígena.

Mencionaremos de paso la cerámica y otra artes menores, orfebrería, platería, ebanistería, florecientes en la Colonia y que no han menifestado obra creativa posterior. Se mantiene, sí, la habilidad manual que tampoco ha progresado, quizá porque la técnica moderna, aunque incipiente en nuestro país, ha desplazado la obra fina de mano. Más bien la pequeña artesanía ha creado algunas novedades en tejido, labores de paja, cuerno, etc. destinados al comercio turista. Como reflejo, pues, de las grandes, las artes menores han estado en manos indígenas. De ellas salieron preciosos objetos de utilidad y adorno, frontales de altar en plata, puertas y muebles tallados en madera, petacas y monturas de cuero, llamadores, candelabros de bronce, rejas forjadas, arreos de caballo, jáquimas, estribos; topos, vasos, cántaros y peroles de cobre; objetos en miniatura, máscaras, ornamentos eclesiásticos, bordados con hilo de oro. Casi no hay renglón en

que no hallemos la sensibilidad artística del boliviano que, repetimos, es fruto más indio que español.

Pasemos ahora a la LIRICA, MUSICA y POESIAS kollas. Hemos de suponer que la lírica del período aymara guardaba relación con sus artes formales. En templos y palacios tenían que haberse celebrado los acontecimientos religiosos, civiles, metereológicos con grandes ceremonias dramáticas, coreográficas y orquestales y, por cierto, con una literatura correspondiente.

Las artes del espacio, arquitectura, pintura, escultura han podido dejarnos un testimonio duradero. En cambio, las artes que se desarrollan en espacio temporal, en tiempo que se escurre, por su esencia misma, son un continuo desvanecerse. Música y poesía necesitan ser anotadas, fijadas en materiales que permitan recrearlas en determinado momento. Esos materiales fueron tan deleznables como los hilos de color anudados en los quipus, o como el documento oral que se desvirtúa de boca en boca, con el correr del tiempo.

No sabemos si los aymaras escribieron, anotaron en otro material o en otra forma. Existe en aymara el verbo "escribir", **kelkhaña**; si existe el verbo, la acción existió. Ignoramos dónde se perdió esa escritura hecha en cuero, en arcilla, en hojas o lo que sea. Sabemos, sí, que los archivos de quipus, las quiputecas -valga el neologismo- fueron destruídos por los conquistadores.

La diversidad de instrumentos musicales hallados en excavaciones, escritos también por los cronistas, hacen suponer la posibilidad de modos y formas melódicas múltiples. Hay flautas de varios tubos, llamados sicus o zampoñas, en enorme variedad, con sus nombres distintivos según su tamaño y afinación: **Taikas**, las grandes o madres; **maltas**, las medianas; **likus**, las terceras; **chulis**, las pequeñitas. Las flautas de un tubo, se llaman **quenas, pinkollos o pinquillos, tarkhas**, según su embocadura y material que puede ser terracota, bambú, hueso. Hay trompetas reproducidas en las figuras de la Puerta del Sol, y también desenterradas en ruinas y en tumbas o chulperíos, hechas en terracota, en conchas marinas. Bertonio, en su vocabulario de 1612, registra numerosos términos para instrumentos musicales; para la trompeta, **qhepa**; señala variaciones como **churuphusaña** para las de caracol; **matiphusaña** para las de calabaza, etc. El sustituto de la trompeta indígena primitiva, qhepa, es el **pututu** en cuerno de toro, instrumento bélico, afín al **erke** tarijeño. Entre los de percusión está el tambor, **huankara**, que aparece en piezas de cerámica precolombina, y que conserva su tradición.

Los estudiosos admiten que la música de la región andina corresponde al modo pentafónico, es decir en escala de cinco tonos.

Los españoles introdujeron instrumentos de cuerda. De ellos deriva ese aporte netamente indígena que es el entrañable **charango**, a veces con caja de resonancia en caparazón de kirkincho. De instrumentos de cuerda europeos deriva el arpa indígena que suele construirse con una gran calabaza como caja. El aymara es un buen constructor de todos esos instrumentos.

No nos extenderemos en detalles gratos y de gran significación respecto a nuestra música, pero no podemos dejar de mencionar junto a ella, la danza. Algunas netamente autóctonas, otras de procedencia española, o importadas por los negros.

El impulso que actualmente se da al folklore, ha actualizado muchas de esas danzas de carácter agrario, religioso, festivo o burlesco. Si bien de monótona coreografía, cobran realce con los ricos y variados atuendos. Nombraré **huayño, kachua, sicuri, laquitas, chokhelas, kullawas, llameros, callawallas, morenadas, diablada, palla-pallas, chiriguanas, chokelas, pakhochis, auki-aukis, wakatokoris,** y posiblemente algunas se me olvidan.

El baile ha constituído siempre una actividad importante para los indígenas en todas las circunstancias de su vida pública y privada; siembra, cosecha, fiesta a los dioses y wakas o "totem", entierros, etc.

Cronistas españoles citan a menudo bailes que vieron a su llegada a estas tierras, señalando que cada provincia tenía su manera propia de bailar.

Actualmente la contribución musical indígena a la cultura boliviana se enriquece con la formación de conjuntos típicos; los medios de difusión y el desplazamiento al extranjero permiten alcanzar límites internacionales. También se ha mistificado, es cierto, en un proceso natural, con el uso de instrumentos y artefactos importados. Quizá el enemigo mayor de música y danza nativas es la comercialización que de ellas se hace, y la inescrupulosidad de artistas de ciertos países vecinos que se apropian de nuestro folklore impunemente.

Una costumbre boliviana que mantiene viva la actividad coreográfica y musical, son los "presteríos" de cada barrio y festividad. En ocasión de ellos, cada barrio contribuye con sus mejores conjuntos artísticos.

No sabríamos en qué renglón colocar los disfraces tan ricos y variados usados en tales ocasiones. Mascareros y bordadores podrían considerarse como escultores y pintores, pues hay forma, colorido, imaginación y habilidad en sus hechuras.

Es pues, la música, con su carácter cósmico y sólo melancolía aparente, el arte que más contribuye a la unidad de nuestro espíritu boliviano. Sean diablada de Oruro, los taquiraris y carnavalitos de Santa Cruz y el oriente, las chapaqueadas tarijeñas, las cacharpayas del altiplano y hasta las cuecas populares, todas integran nuestro espíritu indígena.

Desde hace no muchos años, compositores bolivianos recurren a melodias aymaras para sus composiciones y a veces logran darles un carácter universal. Ingratitud sería no recordar a don Antonio González Bravo quien, con apostólico celo, ha recopilado trozos lindísimos y los ha puesto en boca de niños compesinos de Huarizata y de la ciudad. Humberto Vizcarra Monje, José Salmón Ballivián deben también recordarse entre los paceños muertos que amaron y actualizaron lo aymara. Ellos han abierto

cauce para los jóvenes compositores que, con más medios técnicos, podrán elevar la música aymara a niveles de gran jerarquía.

Y ahora, de la POESIA aymara. Como toda literatura, ella se hace con el idioma. El aymará, la lengua de Adán según Villamil de Rada, Hayamaru-aru, habla del tiempo antiguo, que podría ser su etimología, es una lengua completa y perfecta. Así lo afirma Nicolas Fernández Naranjo, el catedrático políglota y lingüista, aymarista y aymarólogo. También de antiguo corroboran a este aserto varios estudiosos y posteriormente los misioneros que estudiaron la lengua con fines catequísticos. El aymará tiene todo lo exigible; flexiones, inflexiones, modos, casos gramaticales. Sustantivo, adjetivo, verbo tienen desinencias para cumplir todas las funciones requeridas en la oración. El verbo aymara con cinco terminaciones de infinitivo, todos los tiempos simples y compuestos; todos los modos del castellano inclusive subjuntivo, optativo, tiene además enorme variedad de matices. Mediante particulas y desinencias, un verbo puede indicar con precisión las circunstancias de la acción. Digamos el verbo llevar -apaña- indicará si se lleva un palo, si es a mano o a rastras, con fuerza, suavemente, si pesado o liviano, etc. Los imperativos expresan mandato, insinuación, ruego.

Además de estas sutilezas, el aymará es rico en acentos y matices psicológicos, sólo superado por el hebreo con sus 250 acentos psicológicos, según Fernández Naranjo. Es perfecto desde el punto de vista lógico y filosófico. Su onomatopeya es ruda, áspera o dulce, directa e impresionista como el paisaje del altiplano.

Con un idioma así, capaz de expresar lo objetivo y lo subjetivo, ¿cómo no se hubiera hecho poesía digna de esa lengua? Pero, ya dijimos, ella se ha trasmitido por tradición oral y no ha sido fijada. Además los sonidos del aymara no tienen equivalentes en la grafía castellana. Es, pues, solamente su gran vitalidad que la hace perdurar. Tal vitalidad hace que, aunque ya no hablemos aymara, haya conservado en nosotros sus cauces mentales, y es por ellos que se vierte a nuestra boca el español. Lo notamos en la sintaxis, no sólo popular cuando decimos por ejemplo: "de mi hijo su amigo es", o: "aquí nomás siempre me estoy vendiendo", intercalando el reflexivo tan usual a cualquier verbo. Abundarían ejemplos de esta perduración del aymara en nuestros mecanismos verbales. Buscando datos para esta charla, encuentro que los cronistas de la Colonia se han ocupado bastante del idioma quechua. Es lógico; relegado el aymara al Collao, la lengua oficial del Incario fue el Quechua; medio de catequización, de penetración y conquista. La Bibliografía publicada por el investigador estudioso escritor Arturo Costa de la Torre, consigna tres libros importantes en o sobre aymara: Doctrina y Catecismo para la Instrucción de los Indios, publicado en Lima en 1583; Vocabulario de la Lengua Aymara del padre Ludovico Bertonio, publicado en Julio de 1612; Arte de la Lengua Aymara de Diego Torres Rubio (español que viviera en Potosí y Chuquisaca en 1616). En el siglo pasado es importante la traducción del Evangelio según San Lucas, hecha por Vicente Pazos Kanki y publicada en Londres en 1829; siguen unas cinco traducciones de la Doctrina Cristiana y el Catecismo hechas por franciscanos y presbíteros; unos ocho libros sobre gramática y vocabulario; los autores más dedicados, Carlos Felipe Beltrán, Isaac Escobari, Agustín Aspiazu, Emeterio Villamil de Rada. En el presente siglo, el Padre Juan Antonio García, Fray Felipe Solís, y entre los más

modernos Erasmo Tarifa Ascarrunz, autor de la Gramática de la Lengua Aymara, 1968. Existen también vocabularios y traducción de los evangelios por misioneros protestantes. En el año 1900 se fundó una Academia Aymara y hay ahora un Instituto de Cultura Aymara llamado a mantener, investigar y propagar esta cultura que como el mejor patrimonio legó este pueblo a la nación.

Esto en cuanto al idioma mismo. En cuanto a poesía aymara, es lamentable decir que no hay fuentes ni documentos organizados. Las muestras aisladas están en colecciones particulares. Trabajo muy importante para los jóvenes estudiosos sería reunir estas muestras y sistematizarlas en la forma que ha hecho Jesús Lara con la poesía qechua. Verdad es que la poesía, no los versos, puede ser valorada por quien tenga innato el genio del idioma para captar el espíritu y las sutilezas, y por quien tenga también la sensibilidad poética.

Si, para no quedarnos con las manos vacías, quisiéramos ofrecer algunas observaciones sobre el carácter y modalidad de la poesía aymara, tendríamos que hacerlo homologándola con la qechua. Tampoco quedaríamos muy alejados, puesto que las dos tienen una misma fuente y similares características. Los bolivianos no podemos hacer mayor distinción de lo que de qechua o aymara tenemos.

Los kelkeris aymaras (la palabra viene de kelkaña, escribir, y la partícula ri que denota al poseedor o realizador de algo: yatiri, el que sabe, aljiri el que vende, tokhori el que baila etc), el kelkeri, el escritor kolla ha enfrentado los mismos problemas de creacion y realización poética que el escritor qechua.

Podemos admitir, pues, sin mucho riesgo el paralelo.

Es fenómeno común a todos los pueblos que, en sus orígenes, la poesía iba acompañada de música. Lírica viene de lira e involucra cierto tipo de composición literaria.

Tales composiciones, harawis (poemas) y khochus (cantos) apropiados a las circunstancias y por tanto a los temas, dieron margen a los varios géneros en que cantaron las gentes del Tahuantinsuyo.

El jailli, por ejemplo era himno sagrado, en honor a los dioses, al soberano, personajes; o dedicado a los astros, o pidiendo beneficios de la Naturaleza.

Como muestra traducida del qechua, y para dar una idea, estas líneas del jailli al dios Wiracocha, trascrito en Relación de Antigüedades deste Reino del Perú por Pachacuti Yanki Salkamaywa.- Es un poema lleno de sentido filosófico y poético. Están presentes las imágenes que llenan la mente indígena, el Creador del mundo, los cuerpos celestes, los fenómenos y productos de la naturaleza y también la angustia del hombre y su sentido de caducidad.

Wiracocha
gran señor del universo
Tú dispones:
sea ésta hembra
éste varón
Tú gobiernas
hasta el granizo.
Yo hijo tuyo
arriba, abajo
en el centro
Tú en el océano del cielo
Y en los mares de la tierra
Oyeme!
Gobierno del mundo
creador del hombre.

Los señores y los príncipes
quieren verte
con sus torpes ojos
Mas cuando yo aprenda
a conocer, y alejarme
y comprender
tu me verás y sabras de mí
Sol y luna
dia y noche
tiempo de abundancia
y tiempo de frio
están regidos
y llegarán al sitio
dispuesto y medido.
Tu que me mandaste
el cetro real
Oyeme!
antes que caiga rendido y muerto.

Solemne, profundo y sobrio este poema, da una medida del pensamiento y la forma indígenas.

Hay otro tipo de poema en que hombres y mujeres dialogan o subrayan el tema con un estribillo. Así va este trozo del jailli agrícola:

Los hombres:

He aquí el arado y el surco
He aquí el sudor y la mano
sol poderoso
gran padre
Ve el surco y dale tu aliento
al vientre de Pachamama
que da vida y fructifica.

Las mujeres: Hurra o hallalla de triunfo

He enterrado el grano
Nacerá la planta...
y vendrá la lluvia...
Florecerá luego
y ya tendré el choclo...

Vendrá la cosecha
llenaré la troje
el sol llueve oro
y la luna plata
he enterrado el grano
sembrado el sustento.

Hallalla, hallalla, es el triunfo.

Podemos imaginar lo grandioso del espectaculo, en un campo nuevo, bajo el sol y las montañas, el grupo multicolor entusiasmado, la mano abierta al surco y en los labios el canto. Así fueron los nuestros en su libertad y en su alegría.

En cuanto a la estructura de los versos, dice Jesús Lara, que se componían de tres o cinco sílabas; la rima no era imprescindible. Esto de las sílabas tampoco es importante si consideramos no la métrica tradicional, sino la teoría de los períodos prosódicos de Ricardo Jaimes Freyre. Tampoco podemos juzgar con patrones europeos la literatura

de una cultura muy diferente. Dice Garcilazo de la Vega refiriéndose a los indios: "...de la Poesía alcanzaron otro poco, porque supieron hacer versos cortos y largos con medida de sílabas... No usaron los consonantes en los versos, todos eran sueltos..." Y Cieza de León, refiriéndose a los antiguos kollas: "...en sus duelos todos dicen palabras dolorosas y tristes y van endechando por las más partes del pueblo, diciendo en sus cantos lo que el Señor pasó siendo vivo, y otras cosas a esto tocantes". Y el Padre Antonio de Herrera: "Lo más ordinario es en voz cantar todos, yendo uno o dos diciendo sus poesías y acudiendo los demás a responder con el pie de la copla. Algunos de estos romances eran muy artificiosos y contenían historia, y otros eran llenos de superstición y otros eran puros disparates".

En el género amatorio, no está demás citar algo del **Ollanta**, pieza clásica, patrimonio del Alto y Bajo Perú y, según estudiosos, innegablemente precolombino. Voy a copiar líneas del tercer harawi. Hago notar que puede decirse en aymara o qechua en tres palabras sin que mengüe en expresividad lo que en español requiere una larga oración.

Perdí de pronto
a la paloma que me criaba
...su rostro es cumbre de seducciones
Se llama estrella
Otra como ella no hay en el mundo
Fuente de luz son sus ojos
Luna y sol juntos
surgen rivales sobre su frente
Sus cejas son un arcoiris
tendido al filo de la mañana

Y sus pestañas
agudas flechas
para el que intenta siquiera verlas
...Amor florido...
en ellos vive
y arranca facil del corazón
En sus mejillas está la gracia
de la achancara...
Parecen flores de algodonero
sus tiernos pechos...
sus manos de choclo joven
siempre acarician...

Y así siguen con sabor al Cantar de los Cantares, a los laúdes persas. De aquí damos el paso al período colonial en que aparecen poemas teñidos de nostalgia y melancolía. No podía ser de otro modo. Después de todo, el pueblo estaba aniquilado en su esplendor, sometido a un sistema y a un idioma que duramente se introducía. Junto a estos poemos tristes, los indios recitaban los escritos por el clero español acomodados a la liturgia cristiana. Esto no excluye que, aunque en voz baja, se haya mantenido una tradición poética.

El poema colonial anónimo que puede servir de ejemplo a la poesía amorosa doliente es el **Manchay Puito**, ligado a la leyenda de un mestizo admitido al clero; enamorado luego de su sirviente india, tiene que separarse por un viaje. A su regreso se entera de la muerte de su amada. Busca la tumba, araña hasta que encuentra un hueso. Lo convierte en una quena que, encubierta en una olla de barro, será el instrumento en que desahogue su dolor inconsolable.

La versión peruana asienta la leyenda en el Cuzco; la boliviana en Potosí. El poema

consta de seis estrofas de ocho versos cada una, rimadas y bien versificadas. Dice la traducción:

¿Qué tierra cruel sepultó
a quien fue mi sola dicha?
Yo la dejé flor lozana
Viento cruel me la arrancó.
Su huella busco
Busco su sombra
En los caminos su tumba araño
mientras mi llanto
llueve sin fin...
Tierra generosa, albérgame

Yo soy noche sin fondo
soy soledad sin término
Carne misma de mi angustia
en fuga de mi propio pensamiento...
Quiero algo de ella misma
Un hueso de ella entre mis manos
he de convertirlo en khena
Llorará mis propias lágrimas...
desde el origen de la luz.
¿Ella acaso es quien me llama?
No. De mi khena es el lamento.

Letra y música del Manchay Puito han pasado al auténtico folklore. Con iguales acentos, discurre la poesía nuestra de esa época, y habrá de salpicarse de conceptos y términos españolizados, acompañada de instrumentos importados, guitarra, violín, arpa.

Comenta Rigoberto Paredes en su Arte Folklorico de Bolivia. "La más tierna de las producciones del ingenio aymara es el **llaqui-aru o jachir-aru**, palabra de pesar que entre lo quichuas es conocida con el nombre de yaraví, palabra proveniente del **Harawi** aymara que quiere decir cantar o canción... en el llaqui-aru desahoga sus penas..."

Citemos ahora algunas muestras aymaras: **Kantati-Ururi:**

Kantati-Ururi
suma nayrani
Mistunim.
Munirimawa
Után puncuman
Jachasqui

Lucero del alba
de hermosos ojos
sal.
En la puerta de tu casa
el que te quiere
está llorando.

Otra: Balada en traducción:

Calla, hermosa flor
El sol se oscureciera
al verte derramar lágrimas
Haz silencio, hermosa flor

Otra: Copla aymara Wara-Wara: (Estrella, en ésta se menciona por su nombre aymara la constelación de Orión)

Chaca-siltumpi,
Nina-nayrampi
Llaquit chuymajja
Uñantapjjana.

El cinto de Orión y Sirio
con ojos de fuego miran
mi entristecido corazón

Y un huayño aymara que dice:

Quitis jumacana
Sumanpic purispa
Quitic Puncuncama
Inac jausasispa:
Llamppu chuymachata
chijip jachasisa,
juman pekenchata
sutin jamppatisa Jupás catokacpan
Tatay, asquimacsa
Wiñayas jacaqpan
sutima aytaqpasa.

Quien fuera el dichoso
que el bien te debiera
Quién el venturoso
que a tus puertas fuera:
Y humilde y ferviente
te llore su cuita,
llevando en su mente
tu imagen bendita... Siempre aquél reciba
de tí, oh Dios, la gloria
lleve mientras viva
la fe en su memoria

Tienen estos breves poemas anónimos y llegados por tradición oral la concisión aglutinante del idioma aymara, acusan un sentimiento de primitiva grandeza panteista.

Como un representante de la época de la Independencia, tenemos en la lírica indígena al poeta indio, compañero y pupilo de los guerrilleros Asencio y Juana Azurduy de Padilla que escribe en quechua: Juan Wallparimachi. Es el único tal vez que se libra del anonimato. Sus poemas son también dolorosos y tienen las características de los ya citados.

En la República, parece ser que la lengua aymara y sus expresiones literarias pasaran a segundo término. Curiosamente, los escritores bolivianos hacen polémicas y escriben verso en latín. Ha de pasar más de un siglo para que surjan los movimientos artísticos indigenistas en plástica y en literatura. Por lo menos el tema; son iniciadores Alcides Arguedas en Raza de Bronce; Manuel María Pinto que en buenos poemas castellanos introduce con acierto y buen gusto motivos, figuras y palabras aymaras; en pintura, Arturo Borda; en Música, Roncal, Eduardo Caba.

No es precisamente el qué se escribe, ni es en lengua vernácula, ni es la técnica, pero sí, con gran entusiasmo y un sentido boliviano, se recupera la figura y tradición del indio; de él se preocupan los artistas. Este es un hito importante, un acicate para recuperar los bienes del ancestro indígena.

La copla mestiza no se calló, pero sin llegar a tener calidad estética. Son los curas y frailes y después los misioneros protestantes los que recopilan y guardan, para mantener y difundir su fe, los cantares populares recopilados en cancioneros y opúsculos.

Algunos como el padre Felipe Solís, autor del difundido khochu a la Virgen de Copacabana "A vuestros pies, Madre". Compone versos en versión bilingüe aymara castellana. Una importante contribución actual de calidad es la hecha bajo la dirección de Monseñor Esquivel, obispo auxiliar de La Paz residente en Laja. También sabemos que el campesino Pedro Cárdenas Pinto recolecta y escribe poemas y canciones auténticas del altiplano y que Blanca Patiño tiene publicado un libro de versos infantiles en aymara. Lamentablemente no conozco otros aportes, que los hay sin duda.

Otra buena contribución para la colección de poemas aymaras es la que hace en Oruro el profesor Donato Ayma Rojas, publicado en el Boletín del Instituto Cultural para Educación popular de Oruro, 1973.

Esto muestra un repunte del interés por la recuperación de un valioso patrimonio. Ojalá estas charlas hayan despertado no sólo el amor, sino la curiosidad por nuestras expresiones artísticas y que cada uno contribuya con lo que conoce en este respecto.

Ha habido y hay muchos amantes del aymara que han escrito o traducido a esta lengua himnos, documentos, versos. Actualmente también los hay. Sólo que para la Poesía ocurre alguno muy especial, y esto en cualquier idioma en todas partes. Ser poeta no es escribir versos. Cualquiera puede hacerlos; pero para que sea poesía, tiene que haber además un elemento subjetivo, creador, que no a todos concede el cielo. Hay muchos que escriben también versos en aymara. Esto es distinto a escribir poesía aymara no sólo con palabras, sino con el fluído poético que resuma el alma, la visión cósmica, el sentir, el espíritu de la raza.

El que más se aproxima a poeta por sangre, por amor al paisaje, y dominio del aymara es el citado don Antonio González Bravo. De él estas dos composiciones, entre las muchas que escribió.

Jaippu Ururi Warawararu

Jaippu ururi warawara,
kkoma jankko llipfipiri;
alajjpachansa, ajayunsa
kollke Khanaña wiyiri

Uru irnak pjokasqui ucajha
jumau jakañ samaraita;
ch'iar purquiri arumansa
jankkomampiu koñachaita.

Wali kkajiri
alajjpacharu:
Suma khaniri
chuima mankharu! Aca Jiskka jakañanjha
takewa jankka tucusi;
khanamasti, wiñayawa
jaipunacana warsusi.

Jumaru uñtantam ucajha,
chuiman wali khanau manti;
mankhan kotaru uñtatasti
yakha alajjpachjamau khanti
Wali kkajiri
alajjpacharu; Suma khaniri chuima
mankharu.

A la estrella de la tarde

Estrella de la tarde
brilladora blanca
En el firmamento y en el alma
prendiendo tu luz de plata.
Cumplido el trabajo diario
tú das reposo a la existencia
y aún a la negra noche que ya viene
con tu blancura la suavizas
Brilladora hermosa en el infinito.
Alumbradora dentro del corazón!
En esta breve existencia
todo pronto se termina.
Más tu luz eternamente.
en las noches se vacía.
Brillas en el infinito
Alumbras el corazón!
Al mirarte
de luz el corazón se inunda
y adentro, como en el lago
otro Universo refulge.

Clara estrella de la tarde
la dicha de los abuelos.
Desde los tiempos oscuros
origen del blanco fuego.
También así
a otras gentes
les darás tu plata en polvo
para embellecer la vida.
Brillas en el infinito.
Alumbras el corazón.

Y esta composición liviana titulada: **MARIPOSA DE ORO.**

Kota patana, laramaru,
pilpintu jalasqui:
tchekanacapajj kkellu kori
Intirú kkajaski
Ch'ojhña umanacan uñantasisa
thianraq muspfasqui.

Pparjjatasinsti, payapach juch'usa
wajjarapas qjiutasqui.
Kkellu pipinto,
jalaquim;
kori pilpintu,
muspfáquim!

Totoranacan pfisnaquiwa,
pilpintu anatasqui;
churi ask pankararu uñtata,
jiwaquiu sayasqui.

Acsajjata, cusajharu, thijwa,
tchacquiriw sarasqui;
kori pjuyuspa ucjamaraqui,
thayawa cjuitasqui.
kkellu pilpinto,
saraquim; kori pilpintu juthjakim.

Chuimanjj, ma pilpinturakiwa,
tchekanaca aptasqui;
laram samcana kkoma kori
muncañau khantasqui

Take llaquinacat apthapita
jawiran kamasqui;
cusisiñanacamp sartayata
sijawa jasltasqui

Suma pilpintu,
khantaquim
samca pilpintu
utjáquim!

Sobre el lago
hacia el azul
la mariposa está volando
con alas de amarillo oro
brillantes con la luz del sol

Al contemplarse en las aguas verdes
está cavilando en la orilla
y al despertar
mueve sus dos cuernos finos.

Mariposa amarilla, vuela nomás
mariposa de oro quédate pensativa
quédate pensativa

En las totoras livianas
está jugando la mariposa.
Como una flor de caléndula
se ha detenido bonita.
De aquí para allá, traviesa
se va como para perderse.
Y como un plumón de oro.
se la lleva el viento.
Mariposa de oro
vete nomás.
Mariposa de oro
vente nomás.

También en el corazón
una mariposa emprende el vuelo.
En el ensueño azul
limpio oro
brilla para contemplarla.

De todas las penas juntas
formando las alegrías
vive en el río
vuela la mariposa liviana.
Linda mariposa, brilla nomás
mariposa de ensueño
existe nomás.

Amigos, hemos terminado con un poema aymara. Es decir con una afirmación de los valores del complejo ser boliviano. Que sea el arte, que nos enseñan los indios desde el ancestro, también una afirmación de fe en nuestro destino de americanos.

La sangre aymara que matiza nuestro espíritu y nuestra piel, la llevamos con orgullo, si; pero también con una meta y un propósito. Ser dignos de nuestra ascendencia colla,

cultivar sus virtudes, mantener las leyes del archisabido "Ama kella, ama súa, ama llulla", la solidaridad del ayllu, su decisión de servicio a sus semejantes. En una palabra restaurar esa sociedad justa y feliz, que fue una vez capaz de grandes empresas del espíritu y la mano, formar una sociedad capaz de levantar un Tihuanacu que todavía sigue en pie.

NOTA DEL EDITOR: Como glosa al comentario de la autora acerca de la literatura y poesía aymara que se ha mantenido "en voz baja", informamos que CIPCA acaba de publicar JIWASAN ARUSAWA, antología de poesía y literatura aymara contemporánea producida por campesinos en 1974-1975.

7

NOSOTROS, LOS AYMARAS, EN LA SOCIEDAD BOLIVIANA

Por Paz Jiménez Flores

Necesariamente un pueblo que quiere situarse en un lugar aceptable en la comunidad nacional, y esa comunidad quiere situarse en la comunidad de naciones, tiene que averiguar su pasado, tiene que examinar su camino recorrido, reconocer sus aciertos y sus errores. Luego detenerse en la realidad actual para pulsar sus energías; enjuiciar todo lo que fue beneficioso y perjudicial en sus fines, y lanzarse al futuro con una confianza y visión clara de lo que quiere ser.

Así, sabemos cómo hemos comenzado y cómo nos hemos construido, por qué clase de ideales hemos luchado como pueblo, cómo y por qué fueron nuestros triunfos y derrotas. A consecuencia de este análisis, depuramos todo lo que ahora no nos sirve, guardamos y fortalecemos todo lo que nos servirá para un pase efectivo a los tiempos venideros, con metas bien definidas y recursos que estarán a nuestro alcance.

Tal es el caso de los pueblos naturales de este región de la América del Sur, en particular en nuestra Bolivia, a la que queremos todos sinceramente.

Pero Bolivia, aún no sale de sus viejas concepciones hispanófilas y aún nos desconocemos los unos a los otros, aún existimos vencedores y vencidos, conquistadores y conquistados, raza superior y raza inferior, aun somos los dioses rubios WIRAXOCHAS, aun somos los paganos y brutos INDIOS sin cultura y empobrecidos. Nosotros los indios aún somos "los míseros despojos del valor español".

BOLIVIA NO ES UNICULTURAL ES PLURICULTURAL

La clase dirigente y pensante en Bolivia, se aferra en su prejuicio social-racial. Está empeñada en anular la conciencia del hombre indio. Por eso aún sostiene y vitaliza su

enunciado de que en esta tierra ya no existe ningún vestigio del problema de los indios, tan sólo existen problemas de campesinos, obreros y clase media. Estos fueron los señores y lo son aún, los que frustran la conciencia y la dignidad del hombre originario de esta nación. Con esto, estos mismos señores están destrozando con sus prédicas, en las escuelas, colegios, universidades y en todo medio de difusión nacional de nuestra Patria; así lo debilitan, lo desconciertan y hasta lo dividen al indio.

Bolivia no está formada por una sola comunidad nacional, y por eso su personalidad no es uniforme; a Bolivia lo forman diferentes comunidades, con diferentes personalidades y sentimientos culturales.

LA COMUNIDAD CULTURAL AYMARA

Una de estas comunidades culturales que forman la nacionalidad, es la Aymara, como su nombre lo está diciendo, es la cultura madre, con sus principios en la ch'amak pacha de la pre-historia americana.

Nosotros los aymaras sabemos que antes de los Incas y de la conquista española, ya eramos un pueblo milenario con virtudes que se desarrollaban dentro un ambiente comunitario, que ha echado raíces de una estructura social, económica, cultural y religiosa, que hasta nuestros días aún se manifiesta con oportunidades de proyectarse al porvenir.

Nosotros los ahora llamados indios, tuvimos una patria en la que se dice, que no se conocía la miseria, el hambre, en la que no existía la desocupación, no existían los vagos, ladrones, mentirosos, demagogos.

En esa Patria, no existían los indios ni lo wiraxochas; desde los grandes gobernantes hasta el último ciudadano trabajan la tierra, daban testimonio de fe religiosa, moral, patriotismo y amor al prójimo. Ahí se castigaba y hasta se los mataba a los ladrones, vagos y mentirosos.

No es necesario hacer énfasis en aceptar si somos de la Polinesia o la Mongolia, ni tampoco si somos de cabezas redondas u ovaladas. La verdad es que nosotros los aymaras, al igual que otros pueblos, vivimos desde hace miles de años antes de Cristos. Somos los verdaderos dueños naturales de estas tierras andinas y americanas.

Tampoco es posible aceptar, de que nosotros los aymaras fuimos sojuzgados por los Incas, como muchos nos tratan de hacer entender. Si es verdad que los aymaras de entonces hicieron todo lo posible por detener los avances del ejército cusqueño, el pueblo aymara se tuvo que integrar territorialmente al Tawantinsuyu con todos sus derechos y deberes que exigía esa nueva situación, entonces fuimos ciudadanos y no simples dominados.

También muchos nos tratan de desconcertar, en especial extranjeros, al decir que las obras clásicas efectuadas en piedra y que son el fiel testimonio de nuestra cultura

aymara, actualmente en Tiwanaku, fueron construidos por judíos o egipcios y hasta dicen que fueron construidos por seres extraterrestres. Esto, lo dicen a fin de perjudicarnos y quitarnos a nosotros los aymaras el valor de creatividad que tuvieron nuestros antepasados. Más ahora, esos palacios y templos, que hoy se admiran en todo el mundo, debemos guardalos como símbolo de nuestra existencia y que no sean solamente motivos de atracción turística o lugar para hacer un dia de campo o para pasar el fin de semana. Esas ruinas tienen que ser un mensaje, tienen que ser sagradas. Porque unidos en obra nosotros también podremos.

El Tawantinsuyu, durante la conquista española, se hallaba en momentos cruciales de su autodeterminación, derecho soberano de cualquier pueblo del mundo. No estaba en su decadencia. ¿Acaso Europa no conoce esta clase de movimientos sangrientos en el transcurso de su historia?.

Si en esos momentos no se presentaban las insidias y armas españolas, sabe Dios cómo habría sido el desenlace de esa guerra civil entre el poder teocrático y absoluto que representaba el Inca Waşcar y el de Atawallpa que parecía desafiar todas esas estructuras. ¿Acaso no estaba ya en gestación la idea de formar gobiernos republicanos?

LA CONQUISTA Y COLONIA ESPAÑOLA

La conquista y colonización española, significa para nosotros todo lo contrario de lo que afirman los descendientes de los españoles. Los aventureros españoles no vinieron a estas tierras con el fin de integrarnos a su cultura, a su religión, a su pueblo. Las intenciones de estos valerosos conquistadores no son desconocidas ni disimuladas. Así lo efectúan y confirman los asaltos cometidos en tierras Tawantinsuyanas. Así dan comienzo a su valerosa y cristiana conquista en Puna y Tumbes. Robaron y asesinaron sencillamente.

El día 16 de Noviembre de 1532, día en que la traición hispana y la lealtad del Inca, se pone en manifiesto y se ve claramente la diferencia de estructuras morales, políticas y religiosas. La una de origen europeo, que se da titulos de propiedad de tierras que no le pertenecen, exige sumisión total al monarca extranjero. La otra, la nuestra, es la defensa de nuestras concepciones milenarias. La amistad del extranjero se acepta y no se acepta el sojuzgamiento al español por más fuerte que sea. En este día aciago nosotros perdimos una de las mas importantes batallas y con ello nuestro poder político, cultural, social.

Para justificar la situación de entonces, nos trataron de sub-hombres y nuestros padres se vieron sumidos en la espantosa vida de condiciones sub-humanas. Nos mostraron al mundo calumniándonos con infamias, que el saberlo nos llena de indignación.

Usurparon nuestro territorio, nos repartieron como botines de guerra, nos insultaron, nos maltrataron. Nuestros extensos ayllus sin ningun justificativo pasaron a ser propiedades del usurpador. En igual forma, se sirvieron de nuestras autoridades. En algunos casos los convirtieron en simples monigotes para mal nuestro.

En la colonia se consolidó el actual estado de cosas. Mientras nuestros padres gemían y morían como moscas en la mita de las mismas de Potosí, gemían ante la autoridad despótica de los amos, de los corregidores, de los curas etc. etc; el pueblo aymara al igual de todos los indios, no estaba vencido, no estaba muerto ni asimilado a la sociedad europea ni al catolicismo de entonces, mas estaba explotado y amordazado.

INTENTOS DE LIBERACION

El pueblo Aymara, en muchas oportunidades fuë doblado pero nunca quebrado, por más golpes que se le dió, no se le ultimó. El Aymara se resignó a aceptar su situación de servilismo momentaneo, pero no se abatió. JAMP'ATXAMA CH'AXTATASA, JANIW JIWTANTI, JAKASKAKTANWA. Muchas veces hasta herido de muerte el aymara, tuvo el valor de escupir a la cara de su explotador.

Desde un comienzo el español tuvo que hacer frente a la valiente resistencia de los ejércitos indios (aymaras, kechuas y otros) que en muchas oportunidades estuvieron a punto de ser exterminados y borrados de este continente.

Desde estas fechas hasta los presentes días, indios y wiraxochas, estamos conviviendo en un ambiente de tensiones y de desconfianzas mutuas.

Los españoles ni un momento gobernaron tranquilos, porque la rebeldía de nuestros padres siempre era motivo de temor. Se produjeron tantos levantamientos como protesta contra una autoridad inhumana! Las insurrecciones de los hermanos Katari, de José Gabriel Condorkanki, de Julián Apaza y de muchos otros héroes anónimos, da a nuestro pueblo un claro mensaje de reivindicación; reivindicación del sagrado derecho a **ser hombre** con dignidad y libertad, dueños de nuestro destino y forjar una patria para nuestros descendientes.

Los motivos para estas sublevaciones, también fueron la prepotencia de los extranjeros en nuestros ayllus, en nuestros suyus. Los altos tributos que como pueblo sometido teníamos que pagar, los trabajos forzados en la mita de las minas de Potosí, los trabajos gratuitos y personales para con los amos etc, en una palabra, se trataba de crear nuevas estructuras de justicia social.

El mundo fue testigo del levantamiento de 1780-81 que hizo tambalear el poderío español. A pesar de los dos siglos de sometimiento, aymaras y quechuas no estábamos vencidos. Aún éramos capacer de pensar en la gran injusticia caída en nosotros y sacudirnos del yugo inhumano de la dominación extranjera. Aún queríamos ser libres y esto fue pecado mortal para los explotadores. Porque para ellos solamente éramos unos vulgares ladrones que pensábamos robarles sus propiedades y sus bienes y por eso se nos debía escarmentar a sangre y fuego para que nunca más pensemos ni se nos pase siquiera la idea de ser hombres.

El levantamiento de TUPAK KATARI, aquí en el Alto Perú, tuvo que definir, una vez

por todas, nuestra situación en la sociedad colonial. Por eso fué un enfrentamiento cruel y sin cuartel, donde los dominadores mostraron su saña en el odio a los indios que se atrevieron a desafiar su inmaculado y cristiano poder.

La Iglesia Católica única propietaria de las almas de españoles y de los indios, jugó un papel muy importante en esa derrota. Como zorros disfrazados de mansas ovejas algunos de sus sacerdotes, con habilidad cínica, explotaron la ingenuidad de caudillos insurgentes y así a muchos de ellos los entregaron a la furia de los españoles.

Después de probar sus modernos armamentos contra las indefensas hondas y jawq'a-ñas, cometieron crímenes con nuestro pueblo, sin tomar en cuenta a niños, mujeres y ancianos. Familias íntegras de los principales jefes aymaro quechuas fueron exterminados y algunos desterrados. Seguramente sus conciencias les molestaban por las atrocidades que estaban haciendo contra un pueblo desarmado. Entre ellos se disculpaban diciendo: "Dios se sirva perdonar nuestras culpas y nos haga merecedores de su divina piedad". Creo que se debe hacer notar, que algunos españoles y criollos jugaron un papel muy importante ayudando a la causa de la liberación del aymara y del quechua. Pero estos eran muy pocos.

Después de esta derrota quedó consagrada nuestra inferioridad ante el criollo-mestizo hasta el presente. Las ciudades, por entonces convertidas en fuertes cuarteles, quedaron como símbolo de la opresión sobre los campos.

EL APORTE PARA LA INDEPENDENCIA

La guerra de la independencia, que fue comenzada por los mismos que años atrás habían sofocado nuestro movimiento libertador, fue consecuencia de ese mismo movimiento.

Los patriotas que habían medido fuerzas con nuestro pueblo aymaro kechua y que habían vencido, se dieron cuenta con mucha más claridad, que, como habían vencido a los indios, así también podían expulsar a sus hermanos de raza que eran los españoles nacidos en España, porque esto les estaba perjudicando en sus negocios etc., y así quedarse ellos en estas tierras que consideraban ya de ellos.

Después de unos veinte y siete años, en que muchas de nuestras comunidades aymaras fueron saqueadas, quemadas y sus habitantes casi exterminados, nuevamente aparecen mensajeros de una JUNTA TUITIVA, encabezada por Pedro Domingo Murillo, que en forma desesperada tratan de explicar los motivos para su levantamiento contra los españoles. Pero ¿cómo convencerles entonces a los comunarios? ¿Cómo es posible que los antiguos enemigos del indio ahora estaban enfrentados entre ellos? Republicanos y realistas utilizaron a nuestras comunidades a su santo antojo. Cuando algunos de los dos grupos se presentaban en nuestras comunidades, lisonjeaban y amenazaban, las acciones de castigo de ambos eran por igual en nuestras comunidades.

Para nuestro bien y para nuestro mal, a pesar de todo, una vez más fuimos ganados por

el espíritu rebelde y de libertad que animó siempre a nuestros padres. El pueblo aymara una vez más vió la posibilidad y levantó en alto el estandarte blanco y puro de sus ideales y la reconquista de sus derechos.

El aymara formó parte de los contingentes que sostenían y daban vida a las republiquetas en la altiplanicie del Alto Perú.

Una vez más nuestros padres demostraron su inquebrantable fe de **ser persona** y de ser **pueblo** y consiguientemente triunfó sus ideales y veía a la república como suya, y que esta vez sí, iba a ser ciudadano.

LA REPUBLICA

La República de Bolivia se fundó al calor de las esperanzas reinvindicacionistas de aymaras y quechuas. Nuestras comunidades entonces determinaron la conducta social, cultural y política en los enunciados de los líderes de la independencia.

En el Feudalismo de Melgarejo y la Reforma Agraria, el escritor Luis Antezana dice:

"Debió ser tan grande la influencia de los comunarios en el proceso revolucionario, que los primeros decretos del primer presidente de Bolivia, Simón Bolivar, estuvieron destinados a solucionar los problemas de ese sector social.

Las comunidades fueron, pues, en gran medida la base social sobre la que se fundó la República. Sin embargo no fueron los comunarios los que tomaron el poder directamente. Este quedó en manos de la élite urbana que, durante la guerra de la independencia, había expresado políticamente los objetivos nacionales y democráticos de los comunarios.

Pero al fundarse la República, tampoco fueron los terratenientes feudales los que se hicieron cargo del gobierno nacional. Estos habían sido desplazados por los acontecimientos o se habían adaptado a las nuevas condiciones. Quienes se hicieron cargo fueron los oportunistas, un sector social intermedio entre los comunarios y los terratenientes feudales, con fuerte predominio en las ciudades. Estos oportunistas respetaron tanto la propiedad de los comunarios como la de los terratenientes. Es más permitieron su propia evolución, y ésta fue particularmente importante para los comunarios que lograron notables objetivos, resultado que se refleja entre otros, en el hecho de que un personaje de extracción comunaria, Andrés de Santa Cruz Kalaumaña (su madre era hija del cacique de Warina) llegara al gobierno, permaneciese en él casi diez años y diese a los comunarios muchas facilidades para su libre desenvolvimiento".

Pero al igual que esto, una vez más estaba en puerta la vil traición, el pago a tanto heroísmo y nobleza de los comunarios.

Una vez más los hijos mal naturales de España, se lanzaban a la conquista de nuestras comunidades que durante la colonia se habían mantenido libres, "Arrancar esos terrenos del índigena ignorante y atrasado sin medios, capacidad y voluntad para cultivarlos; y pasarlos a la emprendedora raza blanca, ávida de propiedades y fortuna, llena de ambición y necesidades, es efectuar la conversión mas saludable en el orden social y económico de Bolivia", decía uno de los tantos defensores de la usurpación de nuestras comunidades.

Estos nuevos republicanos a nuestros abuelos los expulsaron de sus comunidades y éstos se vieron sin su libertad original. Se vieron desintegrados en toda forma, unos sometidos al pongueaje, a la esclavitud, gimieron bajo el látigo de los capataces, de los amos criollos-mestizos, y otros se radicaron en los pueblos urbanos y ciudades para sufrir miseria y hambré.

En las haciendas nuestros abuelos y padres estaban prohibidos a que aprendan a leer y escribir, a pronunciar algunas palabras en castellano delante del patrón, y si así ocurría, era desafiar la ira de los amos.

En las haciendas, querer vestirse aunque sea solamente con una pollera de gabardina ordinaria o con una camisa de género que sea la almilla o el tocuyo, era querer aparentar a ser como los patrones y eso se castigaba.

Por estos mismos patrones, nuestro pueblo aymara fue embrutecido por el alcohol y la coca. Trabajó para sus explotadores más de doce horas diarias.

"Para qué vamos a enseñar y civilizarlos a estos indios, si después estos mismos no van a montar? ", decían y por eso, por eso nos mantuvieron como a animales, como a niños mal criados, por eso nos martirizaron, todo con la bendición del catolicismo de entonces.

En las minas, el aymara y el kechua fueron vejados, enterrados en vida, tuberculosos y mal pagados.

Así en esta situación fuimos arreados a la guerra del Chaco. Nuestros padres cuentan que fueron arreados como llamas y que ellos no sabían por qué estaban muriendo. En el frente el soldado aymara, a pesar de ser objeto de mil descriminaciones, mostró su condición de bravo combatiente y heroísmo para que se vea postrado en condiciones de ingratitud y esté pidiendo limosnas y se les vea en la plaza de San Francisco de esta ciudad tal como están.

A la guerra del Chaco muchos de nuestros padres fueron arreados como castigados. Muchos patrones mandaban a los que consideraba peligrosos en su hacienda, a los malvados, a los alzados, a ésos los empujaba, y así se quedaba tranquilo sin que nadie esté instigando a los demás, y así demostraban estos amos bolivianos su amor a la Patria.

Los pueblos que aman su derecho a la existencia, los pueblos que se precian por su condición de hombres dignos, a pesar de estar sometidos a una condición de vida sub-humana, amordazado y amenazado y castigado por todo intento de hacer prevalecer los derechos y deberes usurpados, siempre está de pie. Así nuestros ayllus ancestrales, hoy llamadas comunidades, siempre estuvieron de pie. El orgullo y la rebeldía no estaban debilitados. Nuevamente desde los albores de la república nuestras comunidades tuvieron sus defensores, mártires y héroes, y como siempre, estos son anónimos y muy poco conocidos. Entre estos tenemos a uno de nuestros comunarios, don Pablo

Zárate Willka, quien fue comandante de las fuerzas insurgentes contra el presidente Severo Alonzo y fue traicionado por el presidente Pando, en el año de 1899.

Los levantamientos de nuestras comunidades se realizaban en diferentes lugares de este Altiplano. Y estos levantamientos siempre fueron sofocados a sangre y fuego, y la venganza de los amos y sus gobiernos siempre fue igual de sanguinaria. Este estado de cosas se sucedieron hasta el año de 1953, año en que se hizo la Reforma Agraria. Por lo tanto, la Reforma Agraria no es solamente el trabajo o regalo de un partido político. La Reforma Agraria es la consecuencia de más 400 años de luchas que nuestros pueblos indios comenzaron, con Rumi Ñawi, Manko Inka, Tupak Amaru II, Tupak Katari, Willka, etc. etc.

LA REFORMA AGRARIA

La Reforma Agraria, pese a las mil críticas que se hacen, tanto de nuestra parte como de gentes de otras actividades, para nuestras comunidades significa el comienzo de una liberación que se gesta. Y esta liberación es temida y obstruida en muchas maneras por elementos que aún piensan recuperar sus pasados baneficios a costa nuestra. Nosotros, la nueva juventud aymara, los que estamos haciendo conciencia de la situación de nuestras comunidades y nuestros hermanos de raza, los que estamos concientizándonos en nuestros propios valores y realidades, somos en gran parte fruto de esa Reforma Agraria.

NOSOTROS LOS AYMARAS ACTUALES

Actualmente estamos situados, casi en una tercera parte del territorio nacional, en valles y yungas. En su mayoría estamos en Altiplano, y pertenecemos a la soberania de dos estados, el boliviano y el peruano. También en Chile, en las fronteras con Bolivia, hay aymaras.

La población más o menos se calcula en 1.500.000 habitantes, tanto en la ciudad de La Paz, en Oruro y el campo. En su mayoria somos agropecuarios, luego obreros, estudiantes, profesionales y algunos universitarios.

LOS VALORES CULTURALES

Solamente voy a mostrar algunos de los que creo son muy importantes, para personas muy poco entendedoras en este punto.

Nosotros los aymaras somos un grupo social y técnico que conformamos esta nación. Tenemos nuestra propia identidad cultural, nuestra expresión ideológica, psicólogica, nuestro arte, nuestro folklore y, lo que es más importante, tenemos nuestro idioma.

Somos como toda agrupación humana, que fija su modo de vivir, pensar y obrar para sus componentes. Nuestros valores culturales mejor se expresan en una comunidad.

La comunidad es la base central de los aymaras. Es el ayllu milenario, sobre el que está asentada la personalidad de sus individuos.

La comunidad es como una patria chica por la que hay que velar sus intereses, cuidar el prestigio y defenderla contra ataques exteriores. En una comunidad, sus miembros son como una gran familia. Hombres, mujeres y niños, ancianos y jóvenes todos tienen un lugar. No se usurpa derechos ni tampoco deberes. El respeto mutuo de sus miembros entre ellos es la base de la unidad y la fuerza.

Las estructuras en una comunidad están hechas para el servicio a la comunidad y no al servicio de entes afuerinos. En una comunidad pueden existir sub-divisiones y hasta rencillas entre sub-grupos, pero no hay división.

Los comunarios somos demócratas y nuestras autoridades son elegidas mediante votos o aclamaciones unánimes. Los comunarios controlamos a nuestros dirigentes que por nosotros son elegidos, y les guardamos el debido respeto y obediencia, no importa que estos sean menores de 15 años. Ser dirigente en una comunidad es un deber y un derecho, que todos lo respetan religiosamente. Una comunidad siempre esta unida, por que en ella sus miembros están unidos mediante lazos de consaguinidad, por sentimientos, problemas económicos, agropecuarios, culturales,etc.

Por desgracia los que dividen son factores religiosos; ahora lo están haciendo los políticos.

Son las personas, que en sus conciencias ocultan fines inconfesables contra nuestros hermanos de raza, los que tratan de dividirnos y debilitan nuestras estructuras con el pretexto de que nuestras cosas ya no sirven y ni son cristianos en nuestras comunidades. Muchas costumbres y muchas otras cosas, bajo un examen sereno, no son opresoras como sostienen. Lo que se debe hacer es pulirlos y hacerlos instrumentos de arranque hacia un futuro tecnológico de comodidad.

El trabajo, antiguamente entre nuestros padres, no era un castigo, como después pregonaron los cristianos europeos, mostrando al trabajo como un castigo bíblico, convirtiéndolo en una pesada carga digna de un castigado y de esclavos indios. El trabajo es un derecho y para realizarlo no se necesitaba la mirada criminal de un capataz y su látigo. El trabajo no beneficiaba a un grupo de explotadores que sin ningún esfuerzo se llenan de dinero y van a gastarlo en el extranjero.

El trabajo se lo realiza en un ambiente de alegría, de fiesta, con cantos y bailes para cada ocasión, presidido por un sentimiento religioso.

En muchas comunidades ahora, se trabaja en forma más "civilizada", es decir más personalista. Ya no existe esa alegría. Se lo efectua en un ambiente que huele a opresión y abandono.

Cuando efectuamos la siembra de la papa, por ejemplo, en un aire de alegría, de ch'allas, de buenos augurios y bromas, el trabajo es liberador, porque así estamos en contacto con la naturaleza. Damos gracias a Dios por lo que nos permite existir. Pedimos bendiciones para nuestras casas y familias. Reconocemos la vida que encierra la virgen tierra y pedimos que ella también nos sea propicia. Deseamos que no haya helada y granizos que destrocen nuestros campos. Esta clase de trabajo no es, pues, propio de seres atrasados.

El ser solidario para con los que nos hicieron favores o nos los harán en cualquier oportunidad en que nosotros estemos necesitados de ello. El ayudarnos mutuamente los unos a los otros sin que para ello medien factores foráneos. El tener miedo a ser ladrón, mentiroso o vago. El miedo a ser malentretenido. El guardarse respeto mutuo entre el esposo y la esposa. El tener miedo a fenómenos que no se comprende la causa de sus orígenes, es cosa de hombres racionales.

El tener amor al trabajo, a la tierra donde uno nace y vive, el tener amor a la bandera nacional y con ello a la Patria toda, es ser ciudadano hecho y cabal. Mucho más patriota se es, cuando se hace adobes para una escuela, que estar sentado en una oficina leyendo novelas extranjeras y no justificar los sueldos que se gana.

Mucho más y mejor cristiano, se es cuando se respeta a los padres, a los mayores y menores, que estar haciendo chacota protestando contra nuestros progenitores, insultándoles y maltratándoles. En una palabra, muchísimo mejor es vivir en una comunidad de gentes humanos y cristianos, que en una masa de gentes individualistas que no son capaces de dar un vaso de agua al sediento si éste no tiene dinero. Hablar un idioma que es nuestro, que mejor expresa nuestros sentimientos y lo pronunciamos a la perfección, que estar balbuceando un idioma ajeno que nada significa para nosotros y que es difícil de entender y pronunciar.

LAS DIFERENCIAS CULTURALES

Analizar este problema nos ocuparía mucho tiempo. Al hacer énfasis en las diferencias culturales, basta señalar la diferencia de idiomas. Las naciones tecnológicamente avanzadas como son los EE.UU., Francia, Japón y otros, progresaron con sus propios valores culturales. Así, un japonés habla el japonés, el francés habla el francés. Y nosotros los aymaras tenemos que hablar el aymara.

Muchos caballeros sostienen que el multilingüismo aquí en Bolivia es perjudicial, no propio de naciones civilizadas, y que por lo tanto es necesario y patriótico el hacer desaparecer los idiomas de los indios. A esto se tiene que contestar y mostrar ejemplos de que el multilingüismo no es perjudicial. Ejemplo, Canadá, Belgica; y si nosotros averiguáramos más, más ejemplos podemos dar. Ejemplos de naciones mucho más organizadas nos muestran que el pluriculturismo no es perjudicial.

En la ponencia que el Comité de Promoción de la Lengua Aymara (COPLA) presentó en el primer Congreso de Lenguas Nacionales en la ciudad de Cochabamba, en una de

sus partes refleja el sentimiento aymara y dice así:

"Ya van a ser 20 años desde la reforma agraria. Desde entonces hasta ahora, hemos entrado a las escuelas; ahí, francamente tampoco hay buena enseñanza. Todos nuestros pensamientos y todo nuestro querer está solamente en aprender el castellano, sin dar mucha importancia a otros estudios.

Así mismo, el idioma español no es fácil de aprender, porque nuestro destino, nuestro quehacer diario, todos nuestros pensamientos, están en el idioma aymara y así es su marcha. Así mismo, nos damos cuenta que el idioma aymara no viene del español, de otras latitudes. Es el idioma de nuestra raza y nuestra sangre.

Nuestros padres mandan con esfuerzos a sus hijos a la escuela. Ahí los profesores les enseñan a avergonzarse de nosotros. Los profesores rurales entran en nuestras comunidades con mala voluntad y sin buenas ideas y solamente quieren hacerse servir, solamente quieren mandonearnos. Algunos profesores no hablan ni quieren hablar el aymara.

Los alumnos tienen miedo porque no pueden pronunciar bien el español y ya no quieren ir a la escuela. A veces se ven avergonzados por los mismos profesores. En algunos lugares éstos quieren enseñar su idioma a golpes sin darse cuenta. Viendo estas causas es como para reaccionar. ¿Acaso nosotros enseñamos nuestro idioma asi? ... Los que hablan el castellano están a la pesca de oportunidades, aunque estos sean semianalfabetos o ignorantes. Viendo esto en todo lugar, nos callamos y así nos vemos rezagados y marginados. Así también los de habla española, nos quitan nuestro folklore y con eso se hacen aplaudir y se llenan de dólares. Y aun así, estos nos desprecian y hasta nos odian".

Los pueblos en el mundo, defienden su cultura, defienden su idioma y más aún tratan de dominar a otros mediante su cultura; entonces, ¿por qué, pues, nosotros los aymaras vamos a dejar nuestro idioma? ¿con qué corazón vamos a entregar al viento la herencia de nuestros padres? Si así lo hiciéramos, sería de cobardes sin causa ni ideales.

POR SUS FRUTOS LOS CONOCEREIS

"Por sus frutos los conoceréis", dice una sentencia evangélica. Nosotros hemos sido sometidos, siempre mandoneados y gobernados. Siempre nos han educado. nos han convencido, nos han castigado y reprimido. Ahora también nos están alfabetizando. Ahora cabe preguntar: ¿Ha servido manejarnos así, y ha sido beneficioso para nosotros y para toda Bolivia? . Hoy ¿cómo estamos, cómo es la realidad nuestra y la de la Patria? .

Seguimos siendo ejemplares de zoológico. Somos y siempre hemos sido motivos para ser estudiados. Religiosos, antropólogos, sociólogos y toda laya de escritores, describiéndonos ganaron sitiales. Se llenaron de dinero vendiendo sus libros. Resultado de toda esta clase de literatura, es que no nos conocen; siguen estudiándonos.

LOS ESCRITORES

Con referencia a los escritores, especialmente los bolivianos, en su mayoría nos mostraron y nos desnudaron en sus escritos. Nos llamaron asexuales. Dijeron que las fibras de

nuestros cerebros se componían y se asemejaban a una máquina mecánica. Uno de éstos dijo que los aymaras ya pasaron, porque ya cumplieron su ciclo cultural y por lo tanto estábamos condenados a desaparecer. Estos quisieron y quieren apropiarse de nuestra cultura, de nuestros valores y en sus conciencias piensan aniquilarnos como lo hicieron en los EE.UU., en la Argentina y ahora dicen que lo está haciendo el Brasil. Pocos son los escritores que algo de bueno dijeron sobre nosotros y apenas dos o tres hay de los que piensan en un resurgimiento de los indios en Bolivia.

Sintetizando esta amarga situación, en todos los sectores de la población boliviana nos sentimos tan dominados, que tenemos vergüenza de lo que fuimos o lo que somos. Nos odiamos a nosotros mismos, los unos por no ser mestizos, q'aras, los otros por no ser gringos. Subestimamos nuestras fuerzas e inteligencias y valor. Admiramos y moneamos lo que nos muestran los gringos.

A nosotros los kechuas y los aymaras, ¿quién ha logrado de hacernos dudar de nuestra posibilidad de ser hombres libres y responsables?

¿Quiénes son lo que nos quieren convencer y hacernos temer a ser hombres, a ser pueblo con dignidad, con derechos y responsabilidades?

¿Quiénes son los que quieren aún embrutecernos, anular nuestra facultad de pensar y decidir?

¿Quiénes son los que dicen que piensan y deciden por nosotros y por tanto nosotros los indios no estamos en el derecho de participar de esto?

¿Quiénes nos tratan como a herejes cuando mostramos nuestro sentir y voluntad de proyectarnos como humanos racionales?

EL FUTURO

Los próximos cambios fundamentales que se muestren y vayan solucionando las diferentes situaciones en participar, definirán un desenlace general a la problemática boliviana. Y éstos serán motivos para fortalecer y crear nuevas estructuras de gobierno y educación.

De lo que se haga hoy, de parte nuestra y de todos los bolivianos, depende el mañana.

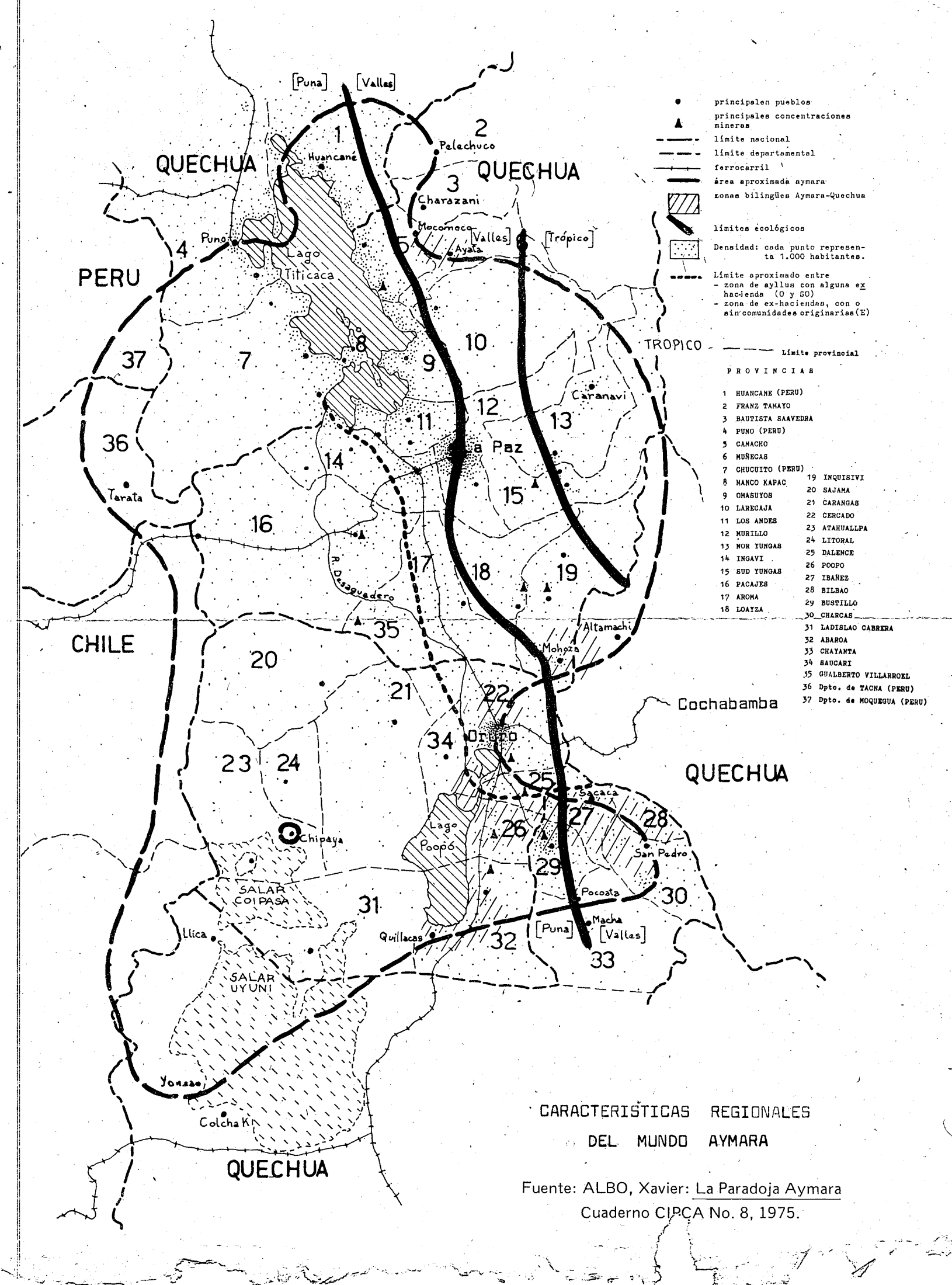
Muchos wiraxochitos reaccionan ante estas realidades como unas fieras heridas e insultadas. Piensan que nosotros estamos pensando en una venganza tipo Congo Belga. Y tienen miedo a un resurgimiento de un pueblo que por más de 400 años ha estado sometido al gusto arbitrario de ellos.

Otros piensan que cómo es posible que un pueblo de campesinos ignorantes y borrachos, un pueblo de albañiles, de barre-calles y que siempre han sido sirvientes nuestros,

sea posible que aún piensen en reivindicarse.

Nosotros somos aymaras. Cuando estamos concientes de esto, nuestros corazones son como el fuego, nuestros pensamientos se pierden en el futuro.

Nosotros los aymaras, si hubiésemos querido desaparecer como pueblo, si hubiésemos querido abandonar nuestros valores culturales y con ellos nuestro idioma y nuestras conciencias, nuestros antiguos abuelos lo hubiesen hecho al menor signo de represión, tanto en la incaica, en la española, como en la república. Al resistir tantos embates que la historia nos cuenta, al resistir tantos intentos de aniquilamiento, una pernitaz constante campaña de desprestigio y amordazamiento, el aymara ha demostrado y estamos demostrando la firme voluntad de sobrevivir, de identificarnos, y junto a los pueblos hermanos de indoamerica, al lado de sus hermanos bolivianos del que forma parte, sentarse en el sitial que se merece y con ello levantar a esta querida Bolivia, hacerla fuerte y sentirnos orgullosos de ser aymaras y bolivianos.



CARACTERISTICAS REGIONALES DEL MUNDO AYMARA

Fuente: ALBO, Xavier: La Paradoja Aymara
Cuaderno CIPCA No. 8, 1975.